LA ESPAÑA MODERNA

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 14. NUM. 164.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO BARCELONA

LA ESPAÑA MODERNA

Director: JOSE DE LAZARO

AGOSTO, 1902

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO
Blasco de Garay, núm. 9.—Teléfono 3.020.

2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo, es indispensable el permiso del Director de LA ESPAÑA MODERNA.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO BARCELONES

EL FILÓN DEL VADO DEL DIABLO

(NOVELA CORTA)

I

El Vado del Diablo acababa de inaugurar una era de prosperidad fabulosa. A las cinco ó seis chozas allí establecidas en un principio, no tardaron en adicionarse unas treinta cabañas, construídas en una semana de febril entusiasmo, y de las cuales unas se hundían en la estrecha garganta del Monte del Diablo y otras trepaban por sus áridas pendientes. El éxito había sido tan repentino y tan brillante, que los primeros ocupantes no habían tenido tiempo de colocarse á la altura de su fortuna. Del mismo modo que continuaban vistiendo sus antiguos trajes, conservaban sus primitivas costumbres. La escudilla de barro en la que migaban su pan cotidiano permanecía en la mesa groseramente pulimentada al lado de las vasijas medio llenas del oro lavado, producto de una mañana de trabajo; las ventanas de sus cabañas daban sobre el único camino irregularmente trazado, mientras que la puerta falsa se abría sobre terrenos incultos amenazados aún por los osos y por los que se deslizaban por la noche los furtivos pasos de los gatos monteses.

La riqueza no había en manera alguna alterado la alegre y descuidada existencia de los mineros ni la negligencia de sus costumbres primitivas; se regocijaban con ingenua satis-

2008 Ministerio de Cultura

facción y formaban proyectos para el porvenir con la exageración y la importancia de colegiales en vacaciones.

—Estoy decidido—dijo Dick Mattingly, apoyándose gravemente en el mango de su azadón.—En cuanto vaya á París el próximo invierno, encargaré una estatua á uno de los mejores marmolistas, y la colocaré en el mismo lugar en donde hemos encontrado el filón grueso. Será una especie de monumento conmemorativo, ¿qué tal?

—¿Y qué representará tu estatua? ¿Washington? ¿Webster?—preguntó uno de los hermanos Kearney sin levantar los ojos.

—No, no, nada de eso; un grupo de fantasía, una de esas diablas latinas de las que Fairfax se burla siempre, una ninfa que nos señale con el dedo el punto exacto en el que se debe cavar.

—¡Harás una buena figura en el grupo!—replicó Kearney, dirigiendo una mirada crítica á un enorme remiendo del pantalón de Mattingly.—Créeme, valdría más una fuente.

—¿De dónde se tomaría el agua?—replicó el primer minero.—No hay en el río ni la necesaria siquiera para hacer el lavado del campamento durante ocho días.

—Eso es de mi cuenta—dijo Kearney con arrogante seguridad.—Cuando haya establecido mi depósito en el Monte del Diablo y traído las aguas de Unión Ditch por encima de la cresta, la fuente tendrá de sobra.

—¿Por qué no matar de un tiro dos pájaros y combinar la cosa?—observó Joe de Maryland.—Podría plantarse el monumento, mitad fuente, mitad estatua, ante la Casa de la Villa ó la Biblioteca Nacional que yo quiero construir para contribuir á embellecer el lugar. Hacedlo así y contad conmigo.

Tras una discusión bastante larga, los asociados llegaron á la conclusión siguiente: Kearney traería al campamento las aguas de Unión Ditch, situada á veinte millas de allí, y consagraría á estos trabajos una suma de 200.000 dollars; estas aguas alimentarían una fuente conmemorativa de 100.000 do-

2008 Ministerio de Cultura

llars de coste, erigida por Mattingly, y esta fuente sería á la vez el coronamiento de la obra de Joe de Maryland, que dotaría á la comunidad de edificios públicos, en lo que gastaría medio millón. Estas sumas colosales, votadas por hombres de sucios y rotos trajes, no excitaban la menor burla; al formar tan grandiosos proyectos, su entusiasmo no admitía duda ni vacilación, ni incertidumbre. Formaban castillos de naipes sobre los cimientos que les ofrecía aquella faja de tierra que se extendía á sus pies á orillas del río, cuyo brusco recodo había facilitado, desde hacía siglos, el depósito de arena aurífera arrancada á la estrecha garganta del Monte del Diablo. Apenas habían tocado los mineros aquel suelo pródigo, y ya se encontraban ricos; así, pues, ¡cuántos tesoros podrían amontonar una vez que comenzara la explotación regular! Su confianza era tan absoluta, que el oro ya obtenido era inmediatamente empleado en máquinas é instrumentos destinados á construir pozos, abrir zanjas y traer el agua necesaria que el río exhausto se negaba á suministrarlos. Se hubiera dicho que el precioso metal, arrancado á la tierra por la mano del hombre, tenía prisa por volver á ella, sirviéndose de los mismos medios empleados para extraerlos.

Tal era la situación del Vado del Diablo el 13 de Agosto de 1868. Acababan de dar las doce, la hora más cálida de un día ardoroso. El imperceptible movimiento del aire se veía, más bien que sentirse, en la tenue cortina de impalpable polvo que se extendía por los flancos de la montaña, y al través de la cual se dibujaban vagamente las cimas de los pinos. No había agua en el arenoso y árido lecho del río que irradiaba los rayos de un sol implacable. De trecho en trecho, el tejado de zinc de una cabaña despedía chispas, y las blancas tiendas y las paredes del *corral* (1) de la mensajería, deslumbraban la vista. Desde hacía dos horas nadie se había aventurado á salir al descubierto, nadie había intentado siquiera á atravesar el

(1) En castellano en el original.

2008 Ministerio de Cultura

camino lleno de sol que corría entre las casas y cuyo polvo rojo parecía una brasa. La caldeada madera de las habitaciones exhalaba acres emanaciones resinosas. El febril trabajo de la mina estaba paralizado; palas y azadones permanecían ociosos, abandonados en la rica arena; los mismos mineros, sucios, despechugados, llenos de sudor, se tumbaban á la sombra allí donde la encontraban, dejando que sus pipas se apagaran y la conversación languideciese.

—Ahí viene Fairfax—dijo de repente Dick Mattingly con penoso esfuerzo.

Miraba hacia la vertiente de la montaña y acababa de ver á un hombre que salía del bosque, y que se detuvo irresoluto ante el ancho espacio sembrado de grava y de trozos de mica que le separaba del grupo echado á la sombra.

—Va á tomar carrera—añadió Dick.

En efecto; el que llegaba se puso la blusa en la cabeza, tomó carrera y, desafiando el ardor del sol, se dirigió hacia los mineros. Estos comprendieron perfectamente aquella singular maniobra; sabían todos que en aquella época de calor seco y tropical, el peligro de una insolación disminuía cuando mediante un ejercicio violento se provocaba una transpiración copiosa. El corredor se encontró á los pocos minutos en medio de sus compañeros, sofocado, chorreando como si hubiera pasado bajo una tromba y secándose con la blusa sus cabellos ensortijados y su poblada y rizada barba.

—Sois los primeros á quienes doy la noticia, compañeros —dijo en cuanto recobró el aliento.—El ingeniero que debe dirigir nuestros trabajos llega en el coche de las seis. Sucede un contratiempo, el ingeniero tiene dos hijas y ¡el diablo me lleve! le ha dado la ocurrencia de traerlas en su compañía.

—¡Guasón!—exclamaron á coro los mineros, incorporándose para mirar al que les traía tan increíble noticia.

—Mi palabra de honor, compañeros. En cuanto lo supe me lancé á la tienda del judío, en la Encrucijada, y le he comprado en montón cuanto tenía de trajes presentables, an-

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ARTEMEO BARCELONA

tes de que nadie oliese la cosa. He limpiado su comercio. En el montón hay de todo, pero me ha parecido limpio y en buen estado; podrá uno presentarse decentemente ante señoras. He dejado el paquete cerca del manantial, al pie del algodonero, un lugar cómodo al que no irán á husmear. Podréis vestiros allí sin que os vean y presentaros con naturalidad y sin afectación con los trajes nuevos, cuando llegue la diligencia. ¿Entendido?

—¿Por qué no nos has advertido antes?—preguntó Mattingly con cierta acritud.—Hace por lo menos una hora que estás de vuelta.

—He estado atareadísimo para buscarles un alojamiento. Se hubiera podido meter al viejo en cualquier parte, pero con muchachas había que tener más cuidado; he pensado en la barraca de Thompson.

—¿De veras?—exclamó el auditorio con un tono mezcla de incredulidad y de protesta agresiva.

—Precisamente. Tendréis que beber y fumar bajo la tienda como en otro tiempo. He obtenido de Thompsom que incluya en el trato los dos espejos de marco dorado que cuelgan detrás del mostrador, porque, ya véis, eso amuebla. Ya sabéis que la barraca es una de esas construcciones que se desarman, y, poniéndonos todos á ello, la transportaremos fácilmente hasta el macizo de laureles, allá arriba; subiremos la barraca adosándola á la vivienda de Kearney.

—¿Qué me cuentas?—exclamó el mayor de los Kearney con una singular mezcla de sorpresa, de interés y de íntima satisfacción.

—Sí, porque la tuya es la menos sucia por ser la más moderna; te mudarás, quitaremos uno de los tabiques, juntaremos la barraca y formaremos una sola casa. ¿Comprendéis? Habrá dos habitaciones: una para el padre, la otra para las dos hijas.

El estupor y el asombro del grupo habían insensiblemente cedido á una simpática y alegre impaciencia.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Vamos á empezar ahora mismo y á escape?—preguntó Mattingly.

—A menos que no vayamos en seguida á ponernos nuestros nuevos trajes, para estar preparados—dijo el menor de los Kearney dirigiendo una mirada expresiva á su pantalón remendado.—Dí, Fairfax, ¿de qué tienen aspecto esas jóvenes?

Los otros mineros rabiaban por hacer la misma pregunta, pero se echaron á reir viendo el embarazo y el sofoco del que se había atrevido á formularla.

—Vosotros mismos juzgaréis—respondió Fairfax con afectada indiferencia, poniéndose él también ligeramente encarnado.—Pero, antes de pensar en acicalarnos, despachemos la tarea. ¡En marcha á casa de Thompson! A esta hora no habrá nadie y nos llevaremos el local. Tanto vale sudar en ese trabajo como permanecer echados bajo este árbol. Dejaremos por esta tarde el lavado del oro é inscribiremos media jornada solamente. ¡Menearse, amigos! ¿Estamos? ¡Una, dos, tres, y en marcha!

Casi inmediatamente se encontró abandonado el árbol hospitalario; los cinco millonarios del Vado del Diablo atravesaron los terrenos abrasados, desafiando el sol, se destacaron un instante en plena luz y desaparecieron tras el macizo más cercano.

II

Seis horas después, cuando la sombra del Monte del Diablo se hubo extendido sobre el río y reinó por fin en el llano una relativa frescura, la diligencia de los mineros, descendiendo de las cimas, llegó igualmente á bañar su vaca abrasada en la sombra descendente. Entre los viajeros cubiertos de polvo se destacaban los frescos y bonitos rostros de las dos hijas de Felipe Carr, el ingeniero de las minas. Sus miradas inquietas buscaban curiosamente por la portezuela el sitio de su nueva

2008 Ministerio de Cultura

instalación; se esforzaban, á cada revuelta del tortuoso camino, en encontrar en el valle, allá abajo, el pequeño campamento, que aparecía y desaparecía alternativamente. Ellas cambiaban una rápida mirada de decepción burlona al aspecto de aquellos terrenos estériles salpicados de feas excrecencias que lo mismo podían ser montones de piedra y grava, como habitaciones. ¿Era aquel el término desconsolador de su viaje á través de los grandiosos paisajes que acababan de cruzar? ¿el grotesco fin alcanzado tras las ilusorias promesas de profundos desfiladeros, exuberantes valles, salvajes quebradas? Singularmente afectadas ya por aquel triste paisaje, las viajeras se vieron atacadas por una risa nerviosa cuando el coche salvó bruscamente el último recodo y apareció ante ellas la fealdad monótona del llano, lleno de pozos, surcado por zanjas. Bajo pretexto de preservarse del fino polvo levantado por las ruedas, se taparon vivamente la cara con los pañuelos. Su padre, afortunadamente, absorto en un estudio científico y satisfactorio de la topografía y de los recursos del lugar de sus trabajos futuros, no observó aquella demostración hostil. Unicamente se vió en la necesidad de darse cuenta del hecho, cuando el vehículo se detuvo ante la informe construcción adornada con un letrero que ostentaba estas palabras: «Hotel y oficinas de la Mensajería.»

—Imposible pensar el quedarse aquí, papá—dijo Cristina Carr con decisión meneando su bonita cabeza;—supongo que lo comprenderás así.

Carr contempló el edificio que tenía aspecto de taberna.

—Sin duda—se apresuró á decir Carr;—habrá que avisar. No pretendo afirmar que esto se presente bien. Sin embargo, he avisado á Fairfax nuestra llegada. Debía haber alguien aquí para recibirnos.

—Pues ese alguien no está—exclamó Jesusa Carr indignada. —Más aún, los individuos que rondaban por aquí han escapado como liebres en cuanto hemos bajado del coche.

Decía la verdad. Un pequeño grupo de desocupados para-

2008 Ministerio de Cultura

do ante las oficinas, se había dispersado como por encanto: un individuo con camisa roja huía por un estrecho corredor; un par de botas altas y una blusa azul desaparecían tras una pared cercana; una cabeza rubia y rizada se retiraba bruscamente de una ventana sin cristales. La misma taberna parecía desierta, aunque una puerta perdida en el fondo de la sombra rechinó misteriosamente. La diligencia, llevándose á los demás viajeros, se había puesto de nuevo en marcha.

—Yo estaba seguro de que Fairfax me comprendió cuando le...—empezó á decir Carr.

Una exclamación ahogada de Jesusa, que miraba al extremo del camino, y una presión muda de los dedos de Cristina sobre su brazo, le cortaron la palabra.

—¿Qué es eso?—dijo Jesusa en voz baja á su hermana.—¿Saltimbanquis, ó qué?

Los cinco millonarios del Vado del Diablo acababan de desembocar en el camino y avanzaban en fila. Bastaba una sola ojeada para comprobar que se habían puesto los trajes comprados en bloque por Fairfax; además, todos se habían lavado y peinado, y dos ó tres estaban recién afeitados. El conjunto era estrambótico. Por una feliz inspiración personal, Dick Mattingly era el único que hubo aspirado á un traje completo; pero este traje todo negro, aunque animado por una corbata de color de naranja y un alto sombrero gris, era muy fúnebre. Joe de Maryland se había encapillado un gabán de verano de color amarillo claro que llevaba muy abierto, á fin de lucir la pechera de una camisa bordada y dejar todo su valor á un pantalón de hilo que caía sobre escarpines. Los hermanos Kearney se habían repartido otro traje: el mayor llevaba una levita azul entallada y un pantalón de dril de rayas rosa; el menor se había adjudicado el pantalón perteneciente á la levita y lo había completado con una americana de alpaca negra y un sombrero flexible. Fairfax, con su desinterés habitual, se había contentado con la blusa azul de un obrero francés y un pantalón blanco. Si los cinco asociados

2008 Ministerio de Cultura

hubieran tenido conciencia de lo absurdo de su aspecto, hubieran sido ridículos; pero en sus rostros no se leía más que una franca satisfacción y una bienvenida cordial.

Se pararon ante Carr, se quitaron de común acuerdo sus grotescos cubrecabezas y esperaron en silencio á que Fairfax se adelantase para presentarles individualmente al ingeniero. Jesusa procuró disimular una sonrisa; Cristina se irguió altivamente y miró al vacío.

—¡La hemos fastidiado con faltar al coche!... Es decir, nuestra intención era la de esperar á usted, así como á estas señoras, en el último recodo—dijo Fairfax dirigiéndose al ingeniero y procurando corregir su lenguaje.—Esto les hubiera evitado el aburrimiento, quiero decir, el cansancio de subir hasta su casa.

—¿Hay, pues, una casa?—exclamó Jesusa con un suspiro de satisfacción de una franqueza indiscreta.

—Sí, una casa tal cual—respondió Fairfax no sin vacilar, mirando con ansiedad los vaporosos y elegantes trajes de las jóvenes y dirigiendo una ojeada inquisitorial á dos inmensos cofres.—Me temo que no sea muy buena para ustedes. Pero no es más que provisional. ¿Quieren hacernos el honor de que les guiemos?

La comitiva se puso en marcha. Carr, preocupado únicamente por el negocio que le había traído, se apoderó de Fairfax y se puso á desarrollarle sus proyectos para la explotación de la mina, deteniéndose de cuando en cuando para examinar el trabajo realizado y el terreno de sus futuras operaciones. Fairfax, interiormente aliviado por verse así dispensado de un servicio más delicado cerca de las hijas del ingeniero, echaba, sin embargo, paternales ojeadas sobre sus compañeros para ver cómo se comportaban con las jóvenes. Cada uno cogió una de las asas de los mundos. Este empleo no dejaba el campo libre á diálogos animados; pero, á juzgar por sus rostros radiantes, ninguno de ellos parecía quejarse. La necesidad de cambiar de mano y de asa hacía que los caballeros alternaran

2008 Ministerio de Cultura

al lado de cada señorita; sin embargo, el menor de los Kearney, á fin de proseguir una conversación entablada con Jesusa, retuvo tan obstinadamente el puesto que le acercaba á su interlocutora, que su mano se hinchó y su brazo se puso dolorido sin que quisiera notarlo.

Por su parte, Dick Mattingly se animó hasta dar algunos informes explicativos á Cristina.

—El hecho es—dijo—que la única cosa que rueda aquí es un carro con una mula; y esta tarde las bestias están ocupadas en acarrear grava, sin lo cual les hubieran llevado á ustedes hasta la barraca, es decir, la casa. Pero denos usted quince días solamente para que hayamos realizado nuestro oro y la proporcionaremos un vehículo de primera, una carretela que les llevará adonde quieran; á no ser que prefiera usted un landó. Antes de un mes les proporcionaremos una casa donde gusten. No tardaremos, no, á menos que no quieran ustedes una casa de ladrillos, porque en este caso habrá que traerlos de la Granja y esto llevará tiempo...

A pesar de su irritación creciente, y aunque no comprendiese bien todo lo que decía Mattingly, la joven comprendió suficientemente el discurso; miró altivamente á su acompañante, y le respondió con un tono glacial que no se preocupase del porvenir, por cuanto ella no contaba imponerle por mucho tiempo su presencia.

—Ya—dijo él,— ya se le pasará á usted. Lo mismo me sucedió á mí cuando llegué.

La afirmación de Mattingly exasperó á Cristina, tanto más cuanto que no podía desconocer por completo la benévola intención del joven, el cual añadió:

—Hasta que no se haya aclimatado usted, todo le parecerá salvaje é inhospitalario. Gritará usted, jurará, maldecirá...

De repente se calló, lleno de confusión y de temor.

Sin dejar á Cristina tiempo para contestar, Joe de Maryland acudió con tacto en ayuda de su hermano, le obligó á cambiar de mano con él y se puso al lado de la joven ofendida.

2008 Ministerio de Cultura

—No se enfade con Dick—le dijo casi al oído, riendo,—pues de lo contrario, se irá avergonzado á colgarse de la primera rama.—Está lleno de buenas intenciones; pero ya ve usted, como no hablamos más que entre nosotros, ha perdido uno la costumbre de expresarse delante del bello sexo. Va á hacer cuatro años que no se ha encontrado en presencia de una verdadera señorita.

Cristina no respondió. La risa argentina y alegre de su hermana, que había tomado la delantera con los hermanos Kearney, llegaba hasta ella como una censura y hacía que estuviera completamente fuera de lugar la reserva con la cual intentaba reprimir la familiaridad de sus acompañantes.

—¿Conoce usted muchas óperas, señorita?

Ella miró el rostro de adolescente tostado por el sol, la franca fisonomía del hombre que le hablaba así, y vaciló. Después de todo, ¿para qué aumentar las contrariedades que la molestaban tomando por lo trágico á aquel sér inconsciente?

—¿En qué sentido?—dijo ella.

—Pues para tocarlas en el piano. No se encuentran pianos sino en Sacramento, pero creo que podremos traer uno de aquí al jueves próximo. ¿No le serviría á usted de nada un acordeón? Kearney posee uno.

Para sustraerse al probable ofrecimiento del acordeón, Cristina se apresuró á contestar:

—Me parece sumamente difícil transportar un piano por estas montañas.

—Sin embargo, hemos traído un billar de Stockton—se atrevió á decir tímidamente Dick Mattingly desde el otro extremo del cofre,—lo trajeron las mulas, y no veo por qué...

Se calló ante una mirada de su hermano; después añadió:

—Sí, bien sé que un piano es más frágil, más delicado y todo lo demás; pero podría probarse.

—Fairfax ha asegurado que tendría uno, luego la cosa es posible—dijo Joe.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Es músico?—preguntó Cristina.

—¡Sí lo es! Apueste usted por él sin vacilar—exclamó Joe olvidándose de su comedimiento en su entusiasmo.—Maneja á Mozart y á Beethoven como un condenado y daría que hacer á una orquesta.

Por fin llegó el grupo al linde de un bosque de pinos. En este lugar el terreno había sido ligeramente nivelado, y bajo la sombra de un árbol gigantesco se veían las dos habitaciones reunidas. No se había tratado de disimular el punto de intercesión de la cabaña de Kearney y el barracón trasplantado de Thompson. La cabaña, transformada en sala común, ocupaba toda la extensión de la choza del minero y contenía, además de los utensilios más indispensables de un ajuar, una cama de campaña para Carr; la otra porción quedaba por completo á disposición de las jóvenes como alcoba y gabinete.

Los acompañantes explicaron como pudieron el uso y empleo de los diferentes objetos contenidos en la primera, medio satisfechos, medio avergonzados de la instalación; y cuando las dos jóvenes franquearon el umbral de la habitación que les estaba destinada, se retiraron discretamente.

La muchacha más casta no está nunca á la altura de la refinada delicadeza de un joven en sus comunes relaciones, cuando éste ha conservado el puro y profundo respeto de la mujer.

La instalación del segundo cuarto era verdaderamente curiosa, y no carecía, sin embargo, de gusto y originalidad. El antiguo mostrador blanco y dorado del establecimiento de Thompson, dividido en dos partes colocadas en sitios opuestos, no representaba demasiado mal el papel de mesas de tocador; enormes ramos de azaleas recién cortadas ocultaban los groseros cacharros que las sostenían y daban á las mesas cierto aspecto de altar. El enorme espejo que adornó el mostrador colgaba aún de una de las paredes, pero lo habían decorado con restos de los emblemas patrióticos que sirvieron para la fiesta nacional. A cada lado de la puerta se alzaban dos camas altas y estrechas cubiertas por blanquísima tela.

2008 Ministerio de Cultura

Las dos hermanas examinaban curiosamente aquellos lechos, cuando Carr, que entró en el cuarto, se adelantó á sus preguntas.

—A propósito. Esos señores me han confesado que no existían colchones en toda la colonia, en vista de lo cual han llenado de heno seco y limpio unos sacos de harina y los han cubierto con media docena de mantas. Esperan que os contentaréis con ello hasta que su mensajero, que marcha esta noche, pueda regresar con ropa de cama más ortodoxa.

Jesusa, con su impetuosa travesura, se precipitó á una de las camas para asegurarse de la veracidad de aquella explicación.

—¡Pues sí es verdad, Cristina!—exclamó riendo á carcajadas;—¡tres sacos cada una! Pero, chica, estoy celosa; los tuyos llevan la marca «superfino», los míos «ordinario».

Carr observaba con inquietud la fisonomía de su hija mayor.

—Está bien—dijo ella secamente.—Está en relación con lo demás.

—Esto es sólo provisional, el primer momento, ¿sabes?—replicó Carr mirando hacia la puerta, ese eterno refugio de las debilidades masculinas frente á una tempestad doméstica.—Voy á ver lo mejor que se pueda hacer—añadió dirigiéndose imperceptiblemente hacia la salida y la libertad.—Y además tengo precisión de hablar con Fairfax.

—¡Un instante, papá!—dijo Cristina.—¿Sabía usted, antes de venir aquí, á qué lugar nos traía y entre qué gentes?

—Claro que sí, sin duda... ¿Por qué se te ocurre eso? Conocía la conformación geológica del suelo. Me he enterado de los informes de Fairfax y de sus asociados antes de aceptar la dirección de los trabajos. Te aseguro que se puede hacer una fortuna. Mis condiciones son precisas, recabo la mitad de los beneficios.

—¿Cómo? ¿No se ha asegurado usted honorarios fijos; no tiene usted sueldo?—preguntó Cristina con ademán resignado.

2008 Ministerio de Cultura

—No soy un peón, Cristina, un obrero asalariado—replicó Carr.—No deberías obligarme á recordártelo.

—Pues los hombres asalariados, el Intendente y sus obreros fueron los únicos, si bien me acuerdo, que sacaron alguna ganancia de la última empresa de usted en la granja con el coronel Walker. Y allí, al menos, estábamos en un medio civilizado.

—Esos jóvenes no son hombres del común, Cristina, aunque se hayan olvidado momentáneamente de las elegancias de las costumbres y del lenguaje; son caballeros.

—Que se acomodan á vivir como salvajes.

—Vaya, vosotras dos haréis de ellos lo que queráis.

Cristina miró á su padre.

La entonación dada á la última frase la desagradó.

—Quiero decir—se apresuró á añadir aquél—que mientras yo corrijo las faltas de trabajo y de material, vosotras podéis guiar la vida de esos jóvenes por una senda más regular. A falta de cosa mejor, eso os entretendrá.

Un incidente vino á favorecer la evasión de Carr y á detener en los labios de su hija mayor una viva respuesta; Jesusa, que acababa de pasar revista á todos los detalles del mueblaje, entró de repente y se mezcló en la conversación.

—Va á ser una partida de campo perpetua, una verdadera jira—exclamó riendo.—Jorge Kearney ha prometido establecernos una hornilla en un árbol; y como de aquí á tres meses no caerá ni una gota de agua, cocinaremos al aire libre; de esta manera tendremos más sitio aquí para el piano... cuando llegue. Una india vieja vendrá todos los días para los quehaceres. Va á ser muy divertido, querida.

Inútil es decir que Carr había aprovechado el incidente para desaparecer.

Cuando las dos hermanas se quedaron solas, Cristina se puso á deshacer el mundo y á arreglar de la mejor manera posible los efectos que sacaba. Jesusa dijo con voz acariciadora:

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO BARCELONES

—Vamos, querida, convén en que no están tan mal.

—¿Quiénes?

—Pues los Kearney, los Mattingly, Fairfax y compañía. Te concedo que no hay que fijarse en su indumentaria. Pero figúrate que me han contado—porque lo dicen todo con una extraordinaria franqueza—que se han puesto esos atavíos únicamente para agradarnos. Han comprado en masa toda la pacotilla de un tendero de la granja. Según como hablan esos hombres singulares, parecen Astor ó Rotschild. El pequeño, con los cabellos ensortijados, y que á pesar de su bigotillo no parece tener diez y siete años, asegura gravemente que va á construir un salón de baile y darnos una fiesta el mes próximo. Un instante después se excusaba por no poder proveernos de leche, á causa de que no hay una gota en el país, y me aconsejaba que echase melaza en el té.

—¿Dónde se encuentran todas esas fabulosas riquezas?—preguntó Cristina procurando sonreir ante la charla de su hermana.

—Aquí, bajo nuestros pies, querida, y á todo lo largo del río. ¡Figúrate! Lo que tomábamos por barro sucio, es lo que ellos llaman «aluvión aurífero».

—Eso explica el por qué no quieren ni cepillarse los pantalones ni limpiarse las botas; no quieren perder nada de ese precioso barro. ¿Le han convertido alguna vez en moneda?

—¡Pues claro que sí! Esa vía estrecha que hemos visto á lo largo del camino, les ha costado, según me han dicho, cerca de 60.000 dollars, y á papá le parece mal, dice que no vale nada, y va á construir otra.

Un suspiro de impaciencia de Cristina hizo alzar los ojos á Jesusa. Vió á su hermana de pie, inmóvil, con las cejas fruncidas.

—No te atormentes—dijo Jesusa.—Comprendo que no es esto muy atractivo, que esperabas otra cosa; pero, créeme, ya nos arreglaremos hasta el día en que papá se haga rico. Irá á medias en la empresa.

2008 Ministerio de Cultura

—Me parece que ya va—dijo Cristina amargamente, mirando en torno de ella.—Lo ha puesto todo á medias con estos hombres: nuestras vidas, nuestros gustos, hasta nosotras mismas.

—Pudiera ser—dijo Jesusa distraídamente.—Pues sí, hasta esto—añadió con tono de broma mostrando en la palma de su manecita abierta un par de dados.—Los he encontrado en el cajón de nuestra mesa.

—¡Tíralos!—exclamó imperiosamente la hermana mayor.

Jesusa cerró la mano.

—¡De ninguna manera! Se los daré al pequeño Kearney. Son, probablemente, sus juguetes.

Sin embargo, la presencia de aquellos dados había sacado á Cristina de su melancólica apatía.

—Jesusa—dijo,—busquemos á ver si hay algo más.

Juntas exploraron las dos habitaciones; encontraron tres ó cuatre libros, un tomo falto de páginas de Thackeray, otro de Dickens y un cuaderno lleno de notas.

—Esto es latín—dijo de repente Jesusa, sacando un volumen más pequeño.—No entiendo una palabra.

—Mejor—dijo Cristina.—Vuelve á ponerlo donde estaba.

Jesusa colocó de nuevo el libro en su escondite, y continuó la investigación.

—¡Mira, Cristina!... ¡cartas atadas con una cinta!

Era, en efecto, un paquete de cartas de una letra fina y cuidada, que exhalaban un vago perfume de elegancia, mezclado al de las flores marchitas que aparecían entre las páginas. Jesusa añadió:

—Distingo estas tres palabras: «Mi querido Fairfax.» Son de una mujer.

—Una mujer que no debe valer gran cosa—dijo desdeñosamente Cristina, colocando el paquete en su sitio.

—Lo mismo opino—repuso Jesusa.

Sin embargo, con la eterna inconsecuencia femenina, el incidente de las cartas hizo que pensaran las jóvenes en el

2008 Ministerio de Cultura

destinatario de aquella correspondencia; cuando estuvieron en su cuarto, dijo Cristina á su hermana:

—¡Mira que llamar á un hombre por su apellido cuando se le hace preceder de un epíteto amoroso! ¿Te representas tú á nuestra madre escribiendo á papá: «Mi querido Carr»?

—Pero si Fairfax no es apellido—replicó Jesusa.—Es nombre de pila. No me acuerdo del apellido, porque todo el mundo le llama aquí Fairfax.

—¿Y pretendes decirme—exclamó Cristina con los ojos relampagueantes y vibrante la voz—que esos hombres se imaginan que van á imponernos esa insolente familiaridad? ¡No les falta más que llamarnos á nosotras de la misma manera!

—Ya lo han hecho—dijo maliciosamente Jesusa.

—¿De veras?

—Me han llamado Jesusa, y Kearney, el pequeño, ya sabes, me ha preguntado si Cristina tocaba el piano.

—¿Y le has respondido?

—Sí—dijo Jesusa con naturalidad.—¿Estás de broma, no es verdad?—Vamos—añadió cambiando de tono,—¿qué quieres que hiciera? No podía pulverizarle, y además lo decía con absolusa ingenuidad.

Cristina se calló. Había vuelto á caer en su abatimiento y demostraba en todo lo que hacía una especie de tácita protesta que revelaba claramente que no esperaba nada del porvenir. Carr, que había comido con sus nuevos socios, volvió tarde; vino cargado de papeles y dibujos, que se puso á estudiar después de entregar á sus hijas un misterioso paquete que los mineros le habían dado para ellas. Contenía el envoltorio una cuchara y un servilletero de plata, que Jesusa consideró desde luego como pertenecientes á la infancia del joven Kearney, lo que, después de todo, parecía probable.

Las dos hermanas se retiraron temprano, y Jesusa no tardó en dormirse. Cristina no dormía, escuchaba los gemidos del viento en el exterior; no era el fresco y suave murmullo del crepúsculo, sino el poderoso hálito nocturno de la monta-

2008 Ministerio de Cultura

ña. Unas veces, la frágil construcción temblaba y crujía; otras, una ráfaga saturada de las fuertes emanaciones resinosas del bosque, entraba por entre las paredes mal unidas é iba á acariciar las mejillas de la joven. De ésta se apoderó un vago ensueño; el pasado se presentaba ante ella con sus reminiscencias confusas; el estremecimiento de los pinos evocaba en ella ecos de otros tiempos, palabras olvidadas, frases familiares, mientras que el viento de la noche depositaba en su frente un beso.

Volvió á ver á su madre, pobre mujer pálida y silenciosa, que se separó un día de las arriesgadas especulaciones de su marido para aventurarse al través de la tumba en una especulación más arriesgada todavía. Cristina había jurado reemplazarla al lado de su padre. La brisa le traía desde el triste cementerio y desde la tumba abandonada de la muerta, el eco de sus últimas palabras: «¡Vela por él, hija mía!» Y ella se decía que había cumplido fielmente su promesa. Pero pensaba con amargura que su abnegación, sus sacrificios, habían sido estériles; no había conseguido prevenir las decepciones, evitar los peligros, á los que la había expuesto la fogosa imaginación de su padre. Se compadecía de él, que dormía allí en la habitación contigua, dispuesto á consagrarse á una nueva empresa; comprendía que la prevención con la cual ella condenaba de antemano la nueva tentativa, era no menos absoluta y podía ser no menos nociva que las ilusiones entusiastas del ingeniero. Comprendía también que cada día perdía más la influencia que ejerciera sobre el espíritu de su padre. Convencida de los inconvenientes que había producido la sumisión pasiva de su madre, se había convertido en un censor severo é implacable de los proyectos de su padre: semejante actitud tuvo por resultado suscitar la desconfianza de aquél, el cual poco á poco dejaba de consultarla. Hasta empezaba á engañarla como nunca hubo engañado á su mujer; la aturdida Jesusa sabía más que su hermana en lo concerniente á aquella nueva empresa.

2008 Ministerio de Cultura

Tales pensamientos no eran propios para calmar á Cristina. Era ya más de media noche cuando le pareció que el viento caía. Había refrescado con su aliento el abrasado suelo; el equilibrio de la Naturaleza estaba restablecido; una bruma vaporosa se extendía sobre el lecho del río; una quietud más penosa, más enervante que el anterior tumulto, flotaba sobre la casa y sobre el bosque. Cristina escuchaba la respiración regular de los durmientes; le parecía que llegaban hasta ella las pulsaciones de la lejana vida del campamento. El ladrido de un perro, un rumor confuso, el vago murmullo de un hilo de agua, todos los ruidos fantásticos de la noche, acentuaban el profundo silencio. Excitada por el insomnio, la joven se levantó, se vistió de prisa, se echó un abrigo y pasó á la sala común. Se deslizó sin hacer ruido para no despertar á su padre, descorrió el cerrojo de la puerta y salió fuera.

Cuando recorrió aquella tarde el camino que conducía á su morada, situada en el lindero del bosque, la cólera y el despecho la habían impedido observar el sitio en que se encontraba. Después, ni siquiera había pensado en mirar per la puerta ó por la ventana. El espectáculo que entonces se ofreció ante su vista la cautivó; fue una revelación, una censura. La luna acababa de levantarse sobre el horizonte; su argentada luz brillaba sobre la presa espumosa del río que corría á los pies de la joven; la cima del Monte del Diablo, bañada por azuladas claridades, aparecía no ya como la masa sombría y confusa que Cristina había creído ver, sino con el sublime amontonamiento de sus mesetas, de sus barrancos y de sus picachos con indecible esplendor. La mágica luz parecía surgir misteriosamente del cauce del río, y trepando por las alturas de la montaña iba á perderse en la blancura de las primeras nieves. Detrás de la joven, por encima de ella, el sombrío bosque parecía tenderle los brazos para atraerla á sus profundidades, y la casita desaparecía casi en la grandiosidad del paisaje. Cristina no distinguía ningún signo de vida ó de habitación; buscaba en vano el campamento, las groseras zanjas, los infor-

2008 Ministerio de Cultura

mes montones de tierra, las miserables cabañas. En el encantamiento de la luz de la luna, todo había desaparecido bajo un velo de vapores de un gris luminoso.

Sobrecogida por una dolorosa angustia ante aquel silencio y aquella soledad, Cristina se volvió á la morada en la que reposaban su padre y su hermana, todo cuanto le quedaba como afecciones vivas en medio de aquella imperiosa invasión de su alma, por el espectáculo de las montañas, del bosque y del cielo. Pero la desesperación producida por aquella soledad profunda no tardó en borrarse. Experimentó una inefable sensación de confianza y seguridad en la hospitalaria ternura de aquella muda inmensidad. La Naturaleza, desdeñada, olvidada, no comprendida, pero siempre generosa y clemente, se inclinaba hacia la joven, murmurando á su oído consoladoras promesas de libertad é independencia. Su corazón se dilataba bajo las sanas y vigorosas aspiraciones de la campiña, mientras su alma se llenaba de tranquilos y saludables pensamientos.

De repente sus meditaciones se vieron interrumpidas. ¿Qué ocurría?

Una voz aguardentosa berreaba una canción de borrachos al pie de la vertiente.

Cristina se puso roja de vergüenza y de indignación como si el invisible cantor se hubiera presentado ante ella.

La canción continuaba.

—¡Silencio! ¡Cállate, imbécil!

—¿Qué?

—¡Sí!

—¡No!

Estas interpelaciones contradictorias se sucedieron rápidamente en medio de la noche; después reinó el silencio. La joven, protegida por la sombra de los laureles, se deslizó dulcemente hasta el borde de la meseta. Pudo entonces distinguir la vacilante silueta de un hombre en el sendero; otras dos formas confusas le detenían y le dirigían evidentemente enérgicas censuras.

2008 Ministerio de Cultura

—¡Pardiez, no lo sabía!...

El borracho trató de afianzar el paso y se perdió en dirección del campamento. Las dos sombras amenazadoras se retiraron bajo la profunda oscuridad de un árbol corpulento que sin duda les había servido de abrigo. Cristina se volvió á la cabaña precipitadamente y entró sin hacer ruido en su cuarto.

—Me ha parecido oir unas voces que me han despertado—dijo Jesusa frotándose los ojos.—No estabas aquí... ¿Has visto algo?

—No—contestó Cristina desnudándose.

—¿Y no has tenido miedo?

—Absolutamente ninguno—respondió Cristina con una sonrisa extraña.—¡Durmamos!

III

Los cinco fastuosos millonarios del Vado del Diablo cumplieron algunas de sus más extravagantes promesas. En menos de seis semanas, el ingeniero Carr y sus hijas estuvieron instaladas en otra vivienda, elevada no lejos del lugar en que estuvo la barraca que les prestara asilo. Esta última fue transportada nuevamente al valle, á fin de asegurar mejor la independencia y el aislamiento de la familia del ingeniero. La nueva casa consistía en una espaciosa *villa* de un solo piso; un amplio terrado ocultaba la monótona desnudez de la fachada y prestaba una especie de gracia pintoresca á los terrenos incultos y recientemente desmontados que la rodeaban. Un piano vertical, traído de Sacramento, se alzaba en un ángulo del salón; de la misma lejana procedencia era también todo el mobiliario, de una riqueza chillona, que las dos hermanas habían juzgado prudente disimular bajo frescas y sencillas fundas de tela. A cada paso se encontraban objetos cuyo extraño ornamento recordaba el gran espejo de marco dorado del barraco de Thompson, único adorno de la antigua vivienda de las via-

2008 Ministerio de Cultura

jeras. En su apresuramiento para completar aquel nuevo palacio de Aladino, los modernos poseedores de la lámpara maravillosa habían comprado al azar todo artículo de mobiliario que pudiese aumentar su magnificencia, sin preocuparse mucho de la oportunidad de sus adquisiciones.

—Se me figura que esto se parece mucho á una caverna de contrabandistas—dijo Jorge Kearney cuando los mineros pasaron por última vez revista á sus tesoros antes de entregar las llaves al ingeniero.

—O á una casa de juego—añadió su hermano.

—Es lo mismo, poco más ó menos—apuntó tranquilamente Dick Mattingly, el cual, en su borrascosa juventud, había tenido ocasión, según se decía, de establecer el paralelo.

Sin embargo, las dos jóvenes, inspiradas por sus gustos delicados, consiguieron combinar con singular acierto su heteróclito mobiliario. Una enorme araña de cristal que en otro tiempo prestara ilusorios atractivos á un tapete verde, fue relegada al inmenso vestíbulo en compañía de otros muebles cuyo carácter recordaba demasiado las vulgares riquezas de los establecimientos públicos, como, por ejemplo, una larga banqueta ó diván carmesí que se adivinaba había servido en una sala de billar. Estas disposiciones tuvieron por resultado hacer que el vestíbulo fuese infinitamente más atractivo que el salón para los miembros más jóvenes y más rústicos de la comunidad del Vado del Diablo; como no querían sustraerse á la obligación de presentar sus homenajes á las damas, se sentían menos embarazados en el vestíbulo que en el santuario, del que percibían los esplendores por las puertas entreabiertas. El vestíbulo era para ellos como un lugar de preparación para atreverse á penetrar en la plena civilización.

—Si no lo lleva usted á mal, señorita—dijo un día el que llevaba la voz cantante en uno de aquellos grupos de visitantes tímidos,—nos instalaremos aquí; así se irán ustedes haciendo á vernos.

En otra ocasión, uno, al que llamaban *Whisky* Dick, im-

2008 Ministerio de Cultura

pulsado por un concienzudo sentimiento de sus deberes, se dirigió á la *villa*. Al día siguiente, en una reunión escogida de amigos, celebrada en la taberna de Tecumseh, comunicó sus impresiones con imperturbable ingenuidad.

—Así, pues, como véis, amigos, me dirigí allá arriba; y mientras los otros hacían grandes cortesías en el salón, yo eché el ancla sin hacer ruido en un rincón del canapé; poco á poco eché mano á un grueso diccionario que había en una mesa, lo abrí sobre mis rodillas, así, al descuido, como para estudiar ortografía, y estuve allí sin chistar, oyendo á la señorita Crista, que sacaba música del famoso piano que era un gusto. Hay que creer que me dormí, porque dos horas después todavía me encontraba allí. La verdad es que descansan mucho estas visitas en el mundo elegante; le dejan á uno al pelo cuando se encuentra harto de la vida que se lleva, mi palabra de honor.

En aquella época la colonia del Vado no se limitaba ya á ofrecer las inocentes singularidades de sus primeros explotadores. El rumor de su rápida fortuna, aumentado por la fama, había atraído una invasión de aventureros de otra especie. Cayó sobre el Vado una nube de merodeadores, de descontentos, de vagabundos, de ociosos, arrojada de las otras minas.

Algunas carretas de emigrantes, desviadas de la carretera por las atractivas relaciones del nuevo filón, hicieron alto en las vertientes del Monte del Diablo y en el fondo del valle; de aquellos vehículos se apeó una banda de mujeres y de niños ajados y prematuramente envejecidos, de hombres estropeados y tiritando de fiebre. Veíanse, destacándose sobre aquel fondo sombrío, los tocados chillones, los rostros pintados y estucados de criaturas que llegaban solas; se las veía, es verdad, más á menudo por la noche, detrás de los dorados mostradores, que á la luz brillante y reveladora del pleno día; aquellas mujeres llevaban en pos de sí hombres pálidos, de negros bigotes, vestidos correctamente, sin ocupación conocida, y de origen sospechoso.

2008 Ministerio de Cultura

Una docena de tabernas acababan de eclipsar al barracón de Thompson y ostentaban sus muestras orgullosamente á los dos lados de la estrecha calle Mayor... La colonia poseía además dos hoteles, llamado uno de la *Templanza*, cuyo ascetismo, sin embargo, se limitaba únicamente á no detallar el alcohol; el segundo, Oficinas de las diligencias, era un modesto edificio de un solo piso, sobre el cual flotaba tristemente la bandera de las Sierras, y en el cual, para ser admitido, había que abonar previamente diez dollars.

Más lejos, en el lugar más árido y más desierto de todo aquel campamento, se veía el mezquino campanario de la capilla presbiteriana, construcción de una irritante crudeza en medio del esplendor de la tarde dominical, fría y lúgubre durante el resto de la semana, y cuya fealdad, llena de pretensiones, delataba el sol del Mediodía.

Los edificios nacionales, tan pomposamente votados por los cinco millonarios en los comienzos de su prosperidad; el depósito, la fuente, el Ayuntamiento, la estatua, faltaban todavía. El sitio designado para cada una de estas donaciones cívicas había sido poco á poco acaparado, ya por construcciones más urgentes, ya por inevitables trabajos de explotación, y el coste de tales construcciones y trabajos había absorbido las enormes ganancias al principio realizadas.

Sin embargo, la munificencia con la cual habían ejecutado los jóvenes todos los proyectos formados para la instalación del ingeniero, no había dejado de deslumbrar á sus dos hijas y de hacerlas indulgentes con los embellecimientos no concluídos de la creciente colonia. En su elevada meseta, en la tranquilidad de su aislamiento relativo, ignoraban ellas muchas de las cosas que ocurrían en la nueva ciudad echada á sus pies, y nada llegaba hasta ellas que las inquietara ó las asustase. No frecuentaban el trato de las mujeres de los emigrantes desde que Jesusa, impulsada por un sentimiento de benévola simpatía, se aventuró un día hasta uno de los campamentos nómadas, y fue insolentemente recibida; adoptaron

2008 Ministerio de Cultura

insensiblemente desde entonces la costumbre de atenerse á sus primeros amigos respecto á la elección de todo nuevo conocimiento, y les dejaron el cuidado de proveer á sus placeres y sus distracciones.

Esta tácita confianza les sirvió más de una vez: un día, como las dos hermanas salieran de su casa para ir á hacer algunas compras en la calle Mayor, en los «Almacenes reunidos de la *Villa de París*», se vieron detenidas á los cien pasos por Dick Mattingly, quien les manifestó que se estaban verificando en la población las elecciones municipales, y les aconsejó que dejasen su expedición para otro día. Consideró superfluo añadir que dos ciudadanos, fuertes en sus privilegios de hombres libres, acababan de apoyar sus candidaturas mediante un cambio de balas en presencia de una multitud de partidarios simpáticos; las señoritas de Carr no supieron nunca el accidente que provocó la pronta desaparición de un amable extranjero que les fue presentado la víspera por la noche.

Otro día, Cristina y Jesusa regresaban de un largo paseo por el bosque, cuando se encontraron con Jorge Kearney y Fairfax que las esperaban; bajo pretexto de enseñarlas las pintorescas bellezas de una senda recién trazada, desviaron á las dos jóvenes lejos del camino abierto. Esta maniobra estratégica dió tiempo á los hermanos Mattingly para descolgar el cadáver de un hombre ahorcado en un árbol por el celo del Comité de vigilancia. Maryland Joe aprovechó esta ocasión para hacer observar severamente á los miembros del Comité lo que perjudicaba una ejecución de este género á las bellezas del bosque admiradas por ojos tímidos y compasivos.

—¿No tenéis todo el país para colgar á vuestro hombre? ¿Por qué habéis de escoger precisamente el bosque de Carr?

Inútil es decir que las dos hermanas no tuvieron conocimiento de aquel acto de justicia expeditiva ni de la delicadeza que las mantuvo en una feliz ignorancia. Carr, por su parte, ocupado en sus asuntos, no prestaba sino una mediana atención á incidentes que consideraba filosóficamente como con-

2008 Ministerio de Cultura

vulsiones sociales tan inevitables como una conmoción geológica; además un instinto de prudencia le aconsejaba no despertar, discutiéndolas, las prevenciones de sus hijas, aun mal encubiertas.

Otros intereses, sin embargo, iban á ocupar á la familia. Una mañana el ingeniero, después de almorzar, se detuvo más que de ordinario en la conversación que sostenía habitualmente de sobremesa con sus hijas. Con la torpeza de un hombre que vela secretas preocupaciones bajo un interés afectado hacia un objeto secundario, dijo con tono ligero, cuando Jesusa hubo salido del comedor.

—¿Qué vais á hacer hoy, Cristina?

—Nada de nuevo: poco más ó menos lo que hacemos todos los días. Si Jorge Kearney puede procurarse caballos de silla, iremos de expedición hasta la fuente India, con él y Fairfax, es decir, el Sr. Munroe; la verdad es que á fuerza de oir ese odioso nombre, acabo por olvidarme del apellido de ese señor.

—Me parece muy bien—dijo el ingeniero, queriendo dar á sus palabras cierto tono de malicia.—Seguramente que encontrarán los caballos y acudirán á la cita. No te quepa duda. ¿Y qué dirán los dos Mattingly y Felipe Kearney? ¿No tendrán celos?

—No es su turno—dijo con indiferencia Cristina.—Además puede ser que también vengan.

—O pudiera ser que se hayan resignado ya á su suerte, ¿eh?

—¡Por Dios, papá! ¿Qué quiere usted decir?

La joven fijó sus hermosos y límpidos ojos en el ingeniero. Expresaban tanta franqueza mezclada á una sorda irritación causada por aquellas insinuaciones, que Carr tuvo miedo de una explicación y cambió de táctica. Su tono de broma desapareció como por encanto, pero la repentina gravedad que le sustituyó no hizo que las explicaciones fueran más halagüeñas para Cristina.

2008 Ministerio de Cultura

—Sabes—dijo él con cierta vacilación,—me pareció que el menor de los Kearney hacía la corte á Jesusa.

—¡Ese niño! ¡Bah!

—Ese niño, no te incomodes, es uno de los principales accionistas y socios de la mina. Es un muchacho lleno de audacia; es sin disputa el más emprendedor y el más activo de los cinco asociados; nunca he encontrado yo la menor dificultad para que compartiera mis puntos de vista ó adoptar mis planes.

En cualquier otra ocasión Cristina hubiera discutido aquella última prueba de la inteligencia superior del joven, pero la primera afirmación de su padre la había profundamente turbado para dejarle su libertad de espíritu.

—Seguramente, papá—dijo ella,—que está usted de broma cuando habla usted así de esos hombres, á los que vemos diariamente, que son, en suma, nuestra única sociedad.

—No, no—se apresuró á replicar Carr,—te equivocas; yo no digo que Jesusa y tú os...

—¡Yo! ¡Ah! ¿Se trata ahora de mí?

—No me dejas acabar, Cristina. Claro es que estoy de broma—repuso Carr con el tono más serio.—Jesusa y tú estais fuera de cuestión; pero pudiera ser que hubiese algún peligro para esos jóvenes en encontrarse continuamente en compañía de dos personitas tan agradables como sois vosotras.

—Perfectamente. Comprendo. A usted le parece que sería mejor no verles tan á menudo—dijo Cristina con una adhesión tan completa y tan franca que desconcertó profundamente al ingeniero.—Tal vez tenga usted razón, aunque no he observado nada comprometedor en la actitud de Kearney con mi hermana, ni en la de ningún otro conmigo. Nada más fácil, sin embargo, que precaver esa eventualidad. Recibiremos á esos señores con menor frecuencia, y para empezar buscaremos hoy mismo un pretexto para renunciar á la partida proyectada.

—Sin duda; sí, eso es—balbuceó Carr sintiéndose en toda derrota; pero como todos los seres débiles, consolándose con la

2008 Ministerio de Cultura

reflexión de que, después de todo, no había descubierto sus baterías ni entregado la llave de la plaza.— Tienes razón, como siempre; pero ¿no crees que tal vez sería mejor, al menos por el momento, dejar las cosas como están? Ya volveremos á hablar del asunto, tengo prisa ahora, adiós.

Y el ingeniero, tomando precipitadamente la puerta, desapareció.

—Adivina lo que se le ha ocurrido á papá—dijo Cristina á su hermana en cuanto la vió, con acento de cólera reprimida. —¡Se imagina que Jorge Kearney te hace la corte!

—¡No es posible!— exclamó Jesusa, respondiendo á la mirada escrutadora de su hermana con una franca carcajada.

—Como te lo digo, y más aún, que Fairfax — creo que es Fairfax—me lo hace á mí.

Esta vez Jesusa frunció las cejas y dirigió á Cristina una mirada inquieta y atenta.

—Es absurdo. ¿Quién le habrá metido eso en la cabeza? Jamás se le hubiera ocurrido á él solo.

—No lo sé—respondió Cristina pensativa.—Pero más vale tal vez así. Les tendremos á distancia.

—¿Lo ha exigido papá?—preguntó bruscamente Jesusa.

—No, precisamente, pero á ello quería venir á parar.

—¡Ya! A no ser que...

—¿El qué, Jesusa?— exclamó Cristina con tono severo.— Jesusa, no me digas que puedas ni por un instante prestar á nuestro padre ninguna otra intención.

—Al contrario—respondió la joven con cierto airecillo burlón y cogiendo á su hermana por el talle.— Al contrario, encuentro que tienes completamente razón. Desengañaremos á esos irresistibles paladines del Vado del Diablo, y con especialidad al menor de los Kearney. Comienzo á creer que se murmura de nosotras, porque recuerdo que el otro día, pasando ante la vivienda de Pike County, dos ó tres mujeres charlaban á la puerta, y una palabra que se escapó á una de ellas hizo palidecer y ponerse colorado á Kearney, que se estremeció de

2008 Ministerio de Cultura

furor. Probablemente aquella mujer, que se llama Mac-Cokle, creería justo que nuestros caballeros rindieran homenaje á sus niñas. No me parece mal. Estoy dispuesta á prestarles ese querubín de cuando en cuando, y tú podrías cederles al señor Munroe dos veces por semana. ¿Qué te parece?

Se reía, pero al mismo tiempo fijaba en su hermana una mirada extraña y profunda.

Cristina se encogió de hombros.

—No bromees—dijo desdeñosamente,—hubiéramos debido prever lo que sucede.

—¿Y qué piensas tú?

—Dime, Jesusa, ¿has observado tú que Munroe me hiciese la corte?

—Chica, francamente que no.

—Entonces, ¿por qué inexplicable error se les ocurre atribuirme precisamente el menos interesante de esos señores?

Jesusa dió un salto.

—¡No tan insignificante, querida!— exclamó.— Entiendes poco de eso. Pero, en fin, nada importa, puesto que hemos de renunciar á frecuentar su trato.

—Van á venir para el paseo de hoy—replicó Cristina con aire de resignación.—A papá le parece que vale más no romper bruscamente.

—¡Ah! con que á papá le parece...—exclamó Jesusa, deteniéndose en el momento que iba á salir.

—Sí. ¿Te choca?

Pero la joven había ya salido de la habitación, y se la oía cantar en el vestíbulo.

IV

Sin embargo, por la tarde no llegaron los que eran esperados, y sí solamente *Wisky* Dick; era portador de un lacónico billete en el cual Fairfax manifestaba á las señoritas de Carr que negocios urgentes le retenían, así como á Jorge Kearney,

2008 Ministerio de Cultura

y les privaría del honor de servir de dos escolta á las dos jóvenes. El billete añadía que los caballos quedaban á su disposición, y que si ellas querían designar algunos jinetes para que las acompañasen, Whiskey Dick se apresuraría á transmitir sus órdenes.

Las dos hermanas cambiaron una mirada de contrariedad; Jesusa no disimuló un gesto de despecho.

—Se diría que se nos quieren adelantar—dijo esforzándose por sonreir.—Pudiera ser que en realidad se hubiese murmurado. Pero esto no les detendría. A menos que...

Se calló, fijando una curiosa mirada en su hermana.

—¡Acaba!—exclamó ésta.—¡Qué misteriosa estás hoy, querida!

—¿De veras? No importa. Pero esperan una respuesta. Por supuesto, que contestaremos que no.

—¿Para que esos señores se alaben de que á lo que únicamente aspiramos es á su compañía? Al contrario, lamentaremos cortésmente su obligada ausencia y tomaremos los caballos. Saldremos solas; las dos podemos prescindir de acompañantes.

—¡Muy bien!—exclamó Jesusa batiendo palmas.—Les probaremos...

—¡Absolutamente nada!—replicó interrumpiéndola Cristina.—En nuestra situación, nuestra conducta está trazada. ¿En dónde está ese Whiskey Dick?

—En el salón.

—¡En el salón, él!—exclamó Cristina estupefacta.—¡Ese hombre!

—¡Naturalmente! No te ofusques, querida. No es la primera vez que viene; solamente que el otro día se quedó en el recibimiento por exceso de modestia. ¿No reparaste en él?

—Ciertamente que no, ¡un Wiskey Dick!

—¡Oh! si gustas puedes llamarle Sr. Holl—dijo Jesusa riendo,—Ricardo Holl. Y cuando tengas intenciones de familiarizarte le llamas Alco Holl, como los otros.

2008 Ministerio de Cultura

Cristina no contestó á la broma de su hermana sino con una mirada de censura desdeñosa, y atravesó lentamente el vestíbulo para dirigirse al salón.

Entonces se realizó repentinamente una de esas resoluciones inesperadas, inauditas, inexplicables y misteriosas, que confunden la inteligencia de los hombres y les entregan sin defensa en las manos victoriosas de las mujeres. Cuando la joven atravesó el umbral, ya se había transformado su fisonomía. Leíase en sus ojos un saludo cordial de bienvenida; su placentera sonrisa acusaba una acogida calurosa, la alegría de volver á ver un huésped distinguido y estimado. Avanzó rápidamente con su paso ligero y gallardo, se paró ante Whiskey Dick y le tendió ambas manos.

Este se había preparado evidentemente ante la eventualidad de una posible entrevista. Vestido con un traje completo de brillante alpaca negra, se había sentado cerca de una puerta que daba al terrado, para procurarse en caso de necesidad un medio de retirada. Escrupulosamente lavado y afeitado, un uso demasiado pródigo del jabón parecía haberle enrojecido los ojos é inflamado los párpados, mientras que sus cabellos cortos, muy peinados y relucientes, hacían juego con el brillo de su traje. Sentado en una butaca con elegante negligencia, había desplegado sobre sus rodillas, para completar la elegancia de su actitud, un gran pañuelo blanco que flotaba.

—¡Qué amable es usted, caballero—dijo Cristina con voz de sirena,—al proporcionarme ocasión para desquitarme del contratiempo del otro día. Deploré muchísimo no ver á usted cuando su anterior visita, pero no tuve yo la culpa; tenía usted prisa, según creo, y sus amigos le acapararon á la entrada.

Se calló ella. El gran pañuelo había caído al suelo; y cuando Whiskey Dick se levantó bruscamente al aparecer aquella fantástica visión de belleza, su sombrero rodó hacia la ventana. Sin soltar las manos de la joven, que había cogido

2008 Ministerio de Cultura

casi sin darse cuenta, procuraba echar á puntapiés á su cubrecabeza en dirección del terrado. Cristina se separó riendo y acudió á cazarle.

—¡No le toque usted! ¡Déjele, señorita!—dijo lleno de confusión Whiskey Dick.—No es digno de que usted se baje á recogerlo. Ni siquiera hubiera pensado en introducirle aquí, señorita Carr, si los más lechuguinos, más conocedores del gran género, no hubiesen declarado el otro día que así se hacía en la buena sociedad. Esto me parece tonto de todos modos, porque ¿para qué iba á estar dispuesto un señor de mundo á cubrirse ante una dama dentro de cuatro paredes?

Sin embargo, Cristina atrapó el sombrero y lo colocó en una mesa; Whiskey creyó de su deber ir á depositar también allí su pañuelo con una negligencia de una distinción suprema; después se dirigió al piano, apoyó en él un codo, cruzó un pie sobre el otro y permaneció en pie, en una actitud copiada de un periódico ilustrado, en el que recordaba haber visto representado así al irresistible héroe de un drama del gran mundo. Aquella actitud le había cautivado; pero como no leyó el texto, no se daba bien cuenta de si era más favorable á la meditación ó á la conversación.

—Veo que es usted de mi parecer, caballero—dijo Cristina.—Usted piensa como yo que la cortesía está en la atención, no en la estricta observancia de ciertos usos. Presumo—añadió con una sonrisa deslumbradora—que hubiera sido más correcto haberle entregado á usted un billete para el Sr. Munroe, aceptando su proposición, en vez de venir á darle á usted un mensaje verbal. Pero al elegir este último medio me procuro el placer de ver á usted, de hablar con usted; esto vale más, ¿no es cierto?

—¡Por vida de...! ¡Señorita Carr! ¡Pardiez! ¡Da usted en el blanco al primer tiro!—exclamó Dick.

Acaba de convencerse de que su sabia actitud no era propicia á la elocuencia oratoria, y volvió á su primer puesto.

—Tiene usted razón—añadió.—Es, poco más ó menos, lo

2008 Ministerio de Cultura

que yo decía hace poco á los compañeros. Os hace falta un pretexto, les decía, para no pasear con esas señoras, y escribís unas líneas, diciendo que los negocios, el trabajo y *eccetera* os retienen. Está bien. O es ó no es uno *como le fó,* ¡qué diablo! Y como tú lo eres, tú y Jorge también, no os engañáis, váis diariamente á casa del ingeniero, con ó sin motivo estáis allí como en familia, como en vuestra casa. Así es que se habla, que ventean cosas que más valdría no ventear, y ¡el diablo me lleve! cosas que vosotros no tenéis derecho á permitir que corran. ¡Eso es!

Esta vez fue la joven la que cambió de sitio.

Al pasar cerca del piano para aproximarse á su locuaz visitante, tiró una partitura, cuyas hojas se desparramaron por el suelo. Whiskey Dick se precipitó á recogerlas.

—¡Oh! por favor, déjelo. Es igual—dijo Cristina con impaciencia.

Pero Whiskey Dick, sintiéndose en un terreno seguro, no paró hasta que hubo reunido todas las dispersas páginas del *Trovatore.*

La joven preguntó en voz baja, vacilando un poco:

—¿Dice también eso el Sr. Munroe?

—No me lo ha dicho ahora en esos términos; pero es poco más ó menos lo que ese muchacho tiene sobre el corazón desde hace algún tiempo—contestó Dick con una fina sonrisa de inteligencia y una mirada llena de misteriosas confidencias. A Dios gracias, señorita Carr, personas como usted y yo no necesitan que les pongan los puntos sobre las *is.* Yo no me he puesto guantes para decírselo. ¡No escribáis! les repetía, id á casa del Ingeniero, decid allí sin rodeos cuanto viene al caso. Pero que si quieres. Estaban empeñados en su billete, y no he querido negarme á traerlo. Pero en cuanto la he visto á usted, en cuanto la he oído hablar como acaba usted de hacerlo, me he dicho: «Dick, amigo mío, aquí hay una señorita, de lo mejor, que se burla de las modas y de las etiquetas, como se las llama, con perdón; así pues, esta señorita y yo vamos á ha-

2008 Ministerio de Cultura

blar de la cosa á la buena de Dios y sin engaños.» Los compañeros, ya ve usted, señorita Carr, son buenos muchachos, buenos sujetos, honrados como el primero; pero son sencillos, impresionables, cándidos, á causa de haber vivido en los bosques; no miento cuando digo que adoran el suelo que usted y su hermana pisan, y hay que confesar, porque es verdad, que los amigos se echarían con gusto al suelo si á ustedes les agradase pasar por encima de sus espaldas para no ensuciarse las botinas con el polvo del campo ¡es un decir! Pero, después de todo, no pueden convertirse en camino vecinal para que toda la colonia les pisotee. Esto sería un disparate, ¿no es verdad?

Cristina se levantó; se había puesto encarnada, pero en seguida dijo con su voz acariciadora:

—Permítame usted que le ofrezca un refresco, Sr. Holl. Me avergüenzo no haberlo hecho antes; pero no culpe usted sino á sí mismo; me hace usted olvidar mis deberes de ama de casa. ¡No, no, no admito réplicas!

Salió y volvió inmediatamente con un vaso y una botella. Su boca había recobrado su sonrisa de sirena cuando preguntó con una pérfida y encantadora afectación:

—¿Tal vez no le gustará á usted el whiskey, Sr. Holl?

Por primera vez en su vida, Whiskey Dick vaciló entre dos embriagueces; pero á pesar de su turbación y su encantamiento triunfó la costumbre, aceptó; solamente que, cuando dejó el vaso, se pasó el pañuelo por los labios con un ademán solemne, destinado, según él, á borrar lo que hubiera podido haber de poco distinguido en la absorción del whiskey.

—Sí, señorita—dijo tras una pausa de beatitud;—como acabo de explicar, esta es una pequeña cuestión que podemos discutir entre nosotros, como personas de mundo. Tengo mi opinión: es que los compañeros deberían tener más cuidado. Convendría que cortejasen por ahí en el Vado. Hay dos ó tres familias que tienen hijas mozas; pues bien, si nuestros mozos echaran chicoleos á esas jóvenes, les hiciesen la corte, las acompañaran á paseo ó á la iglesia, esto cerraría un pico

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL

venenoso y no daría que hablar á nadie. ¿Ve usted adónde voy, no es cierto? Esto distraería tal vez un poco á nuestros mozos, y si no les divertía, podían volver á la vida que hacían antes con sus iguales. No es esto todo. Es preciso, señorita, que la ponga en guardia contra una idea que pudiera habérsele ocurrido—no digo que sea, pero que pudiera ser—y me he dicho que debía advertirla.

—Me parece que nos comprendemos muy bien ya, Sr. Holl, para que no estemos de acuerdo—dijo Cristina sin dejar de sonreir.—Veamos la idea.

Aquel delicado homenaje á su cordial inteligencia, unido al ligero estimulante del alcohol, conmovió y exaltó á Whiskey Dick. Miró con precaución por la ventana y alrededor de la estancia; después se acercó dulcemente á la joven con una especie de familiaridad á la vez paternal y torpe. Sin soltar el pañuelo, como para atenuar lo que el contacto de su mano desnuda pudiera tener de vulgar y temerario, la posó así velada en el brazo de Cristina y dijo:

—Tal vez piense usted, señorita, que por parte de ustedes sería conveniente hacer que vinieran algunos de los elegantes pollos que les harían la rueda. No digo que esté mal, y no veo nada que se oponga. Pero, créame usted, los compañeros no lo sufrirían.

A pesar de su imperio sobre sí misma, los ojos de Cristina se ensombrecieron, é involuntariamente hizo un movimiento de altivez. Dick, comprendiendo que había faltado, atribuyó aquella emoción á la inoportunidad de su contacto indiscreto, y se puso á frotar con su pañuelo ligeramente el brazo de la joven, como para borrar toda huella, diciendo:

—Con perdón, señorita.

Tranquilizado por la sonrisa que reapareció en los labios de Cristina, siguió diciendo:

—No, no lo soportarían, y habría tiros. ¡No delante de ustedes, no tenga usted cuidado, no delante de ustedes! Pero el mejor día rogarían á los ciudadanos á que pasaran al bosque

2008 Ministerio de Cultura

y les propondrían arreglar el asunto con una carabina á cien metros, ó tal vez, en atención á que son señoritos, se les dejaría elegir la pistola á doce pasos. Lo digo y lo repito, los compañeros son buenos muchachos, pero no hay que darles pisotones. Jorge, sobre todo, y se comprende, puesto que es más joven, se sulfura por cualquier cosa. Ya ve usted, su cara bonita de niña, y su poco bozo, le han valido ya media docena de escaramuzas. Se ha batido por cada pelo de barba que le ha salido desde que es de los nuestros.

—Entendido todo, caballero—dijo Cristina levantándose y poniendo su mano entre los temblorosos dedos de Whiskey Dick.—Si se me hubiera ocurrido semejante idea, renunciaría á ella. Tiene usted razón en esto, como en todo. Agradeceré eternamente á los Sres. Munroe y Kearney el que le hayan confiado á usted esta delicada misión.

—A decir verdad—replicó el embajador enrojeciendo de placer y de amor propio halagado,—tal vez no es completamente exacto decir que me hayan encargado de discutir sus asuntos con usted en estos términos; pero...

—Comprendo—dijo interrumpiendo Cristina.—Sus amigos se han limitado á entregar á usted un billete. Yo he tenido la buena suerte de encontrar en usted un hombre de mundo, inteligente y simpático.

Al escuchar estas palabras que acariciaban tan agradablemente su vanidad, Dick se esponjó y, como para sustraerse al cumplido que le dirigían, agitó su pañuelo en sentido negativo. La joven añadió:

—Pero nos olvidamos de la respuesta. Aceptamos los caballos. No hay para qué decir que no tenemos necesidad de ir acompañadas; pero... Perdone mi indiscreción: ¿tiene usted algún compromiso esta tarde?

—Dispénseme, señorita... no he comprendido bien...—balbuceó Dick atónito, no queriendo dar crédito á sus oídos.

—¿Quiere usted ser nuestro acompañante?—preguntó Cristina con su insinuante voz.

2008 Ministerio de Cultura

¿Dormía? ¿Estaba despierto? ¿Era juguete de una alucinación de su cerebro desequilibrado por el alcohol? ¡El, Whiskey Dick, el escarnio de la mina, el pilar de las tabernas, el cual, aun á través de su grotesca é insaciable vanidad, sentía vagamente la humillación del ridículo y del desprecio de que era objeto; él, tan fanfarrón en palabras, tan desdichado en acciones; él, que se había entregado ante ella á todas las extravagancias, á las que le impulsaba su deplorable inclinación, acababa de ver abrirse la más halagüeña perspectiva! ¡Whiskey Dick era el compañero elegido, solicitado por aquellas incomparables jóvenes! ¿Qué dirían en el Vado del Diablo? ¿Qué pensarían sus compañeros? Porque el rumor de tal aventura se propagaría por toda la colonia. Su pasado se encontraba absuelto; su porvenir asegurado. Aquella idea le irguió; hasta su voz pareció otra cuando, sin el menor vestigio de afectación, respondió sencillamente:

—Con mucho gusto.

—Entonces tenga la bondad de ir á buscar los caballos. Mi hermana y yo estaremos preparadas para cuando usted vuelva.

Dick se apresuró á obedecer. Temía exponer su felicidad á los azares de un retraso ó de la reflexión. Al cabo de media hora estaba de vuelta, montado en un brioso alazán y conduciendo dos caballos de silla. Se había puesto, en atención á las circunstancias, unas espuelas de plata y un sombrero de ala ancha, procedentes de la misma fuente misteriosa que el alazán.

Las dos hermanas no estaban todavía, pero el criado chino introdujo á Dick en el salón y se encargó de cuidar los caballos. Aún estaban en la mesa el tarro de whiskey y el vaso. El calor, el triunfo, la emoción, eran tentadores. Dick avanzó, y había puesto ya la mano en el tarro cuando cruzó un pensamiento por su cerebro. ¡No bebería, no! No se diría que el caballero designado para servir de escolta á la crema del Vado se había atiborrado de whiskey en el momento de mon-

2008 Ministerio de Cultura

tar á caballo. Los compañeros podrían lanzar miradas de estupor viéndole pasar orgullosamente entre aquellas adorables amazonas y exclamar, en su sorpresa: «¡Es Whiskey Dick!»; pero ¡por todos los diablos! no añadirían: «¡Borracho como siempre!» ¡No, no sería así!

A los pocos momentos apareció Cristina, la cual dirigió una mirada furtiva á la mesa.

—¿No toma usted nada antes de marchar?—le preguntó.

—No, gracias—dijo Dick con heroica abnegación.

Ella le llevó al comedor, en donde le sirvió un vaso de té helado. El desgraciado no esperaba aquel final. ¡Whiskey Dick y té helado!

—Tómelo usted por complacerme—dijo Cristina dulcemente.

Él lo bebió de un trago.

—Y ahora—añadió alegremente la joven—vamos á buscar á Jesusa, y en marcha.

V

Whiskey Dick, si no era por todos conceptos una escolta irreprochable, era por lo menos un excelente jinete; su manera firme y segura de dominar las briosidades de su caballo tranquilizó pronto á las dos hermanas acerca de su aptitud para desempeñar el papel que le habían impuesto; se sintieron más confiadas en sus propios caballos, que se mostraban bastante inquietos al probar por primera vez una silla de mujer. Jesusa, advertida sin duda por su hermana de las inesperadas revelaciones de Dick, le había acogido con tanta benevolencia como Cristina y quizás con mayor placer; al saltar ligeramente á la silla con la ayuda tímida y respetuosa del minero, se mostró resplandeciente de juventud y de alegría. Cristina, más seductora aún con su amazona oscura, se puso á su lado, y cuando franquearon juntos los límites de la propie-

2008 Ministerio de Cultura

dad, Dick sintió que su corazón se desbordaba de orgullosa felicidad. ¡Entraba triunfalmente en la sociedad y en el mundo! Se felicitaba por haberse privado de sus libaciones favoritas. Era aquella una aventura que le serviría de caballo de batalla para el porvenir en todas sus sesiones de taberna; estaba seguro en adelante de confundir ó deslumbrar á su auditorio y formulaba ya en su mente cierta frase sacramental que comenzaba así: Esto me recuerda, señores, un día en que yopaseaba con damas de la alta, etc., etc.

Por el momento, sin embargo, procuraba desempeñar sus funciones de guía y acompañante con tanta desenvoltura como le permitían sus frecuentes altercados con el intratable alazán. El sendero seguía la vertiente de la montaña y cortaba la carretera en ángulo recto para perderse en seguida en la frondosidad de los bosques. Dick hubiera querido permanecer más tiempo en la calzada, bajo pretexto de enseñar á sus compañeras el nuevo acueducto recientemente construído; pero en realidad, para mostrarse en toda su gloria á los paseantes y transeuntes. Desgraciadamente, quemaban tanto todavía los rayos del sol, que se vió obligado á dirigirse hacia la sombra del bosque, tributando al mismo tiempo elogios al ingeniero. Decía:

—Miren ustedes bien la obra de su padre. No hay en toda California otro hombre como Felipe Carr, que tenga el tupé de hacer tales cosas y jugarse todo á la suerte como él. Ese acueducto se ha tragado ya 250.000 dollars y se comerá otros 500.000 antes de decir su última palabra, y, lo que es más curioso aún, cada dollar sale del mismo terreno, ó saldrá de él. ¿Dónde se encontraría un hombre tan atrevido que se jugara así todo lo que tiene y hasta todo lo que espera tener?

—Pero ¿y si no encontrara nada?—preguntó Cristina poniéndose seria.

—Siempre le quedaría el acueducto—contestó Dick imperturbablemente.

—¿Y de qué le serviría si no había oro?—replicó la joven.

2008 Ministerio de Cultura

—Es chocante oírselo decir á usted—exclamó Dick con un acceso de repentina hilaridad.—Es graciosísimo que una hermosa dama, la propia hija de Felipe Carr, se pregunte para qué serviría esa construcción si no hay oro.

Y Dick ponía por testigos de lo chusco del caso á los árboles del camino.

—Habrá que contarlo á los compañeros.

—¿Y para qué el oro oculto en la tierra si no hay agua para extraerlo?—dijo Jesusa dirigiendo á su hermana una mirada significativa.

Dick, entusiasmado con la broma aún más refinada de Jesusa, exclamó:

—¡Anda! ahora pregunta la otra para qué sirve el oro si no hay agua. Con perdón, señoritas, ustedes han puesto el dedo en la cuestión que revoluciona al campamento, y con dos frases tan claras como el agua. Todos los que no están en el negocio, y hasta algunos que están, como Fairfax, por ejemplo, hablan como la señorita Cristina. Otros, como yo, pensamos como la señorita Jesusa.

—Nunca he oído al Sr. Munroe decir que desaprobaba esos trabajos—dijo vivamente Jesusa.

—Delante de usted, claro que no lo hará—replicó Dick mirando á Cristina con aire de inteligencia;—pero apostaría á que quisiera tener en el bolsillo un poco del dinero que ha puesto en el negocio. Pero en fin, no importa. El oro está ahí y lo encontraremos nosotros.

El pronombre posesivo no era más que una figura retórica, pues Whiskey Dick era sencillamente el capataz de una banda de obreros asalariados que habían reemplazado á los millonarios en los rudos trabajos de explotación.

La conversación puesta en este terreno era violenta; así fue que las dos hermanas experimentaron un alivio al tomar la estrecha senda que conducía á la fuente india, pues era necesario caminar de uno en uno, y Dick tomó la delantera. Cristina, á fin de rechazar las ideas inoportunas y molestas,

2008 Ministerio de Cultura

resolvió no pensar sino en el objeto del paseo y en el espléndido paisaje que la rodeaba; cabalgaba así largo tiempo, y cuando miró hacia adelante observó que sus compañeros habían desaparecido. Espoleó al caballo y llegó á un recodo desde el que se descubría un gran trozo de la senda, pero no vió á nadie. No se sorprendió ni se asustó. Le sería fácil alcanzar á su hermana y á Dick, porque sin duda éstos, en cuanto notaran su falta, se detendrían para esperarla, y, de todos modos, no le sería difícil volverse á casa. En la disposición de espíritu en que se encontraba no le desagradaba el aislamiento; hasta la hubiera molestado la presencia de cualquiera en aquella bienvenida silenciosa que parecían darla el bosque y la montaña.

Sin embargo, no debían realizarse sus deseos; no había recorrido cien pasos cuando vió á una persona que caminaba delante de ella. Su curiosidad se despertó y salió al trote para pasar al caminante. Este pareció como que vacilaba y torció como para meterse por la maleza, pero de repente se volvió y marchó resueltamente al encuentro de Cristina. Esta, sorprendida y tranquilizada á la vez, reconoció la gallarda estatura y el rostro de adolescente de Jorge Kearney. Este estaba pálido y visiblemente afectado, aunque procurase disimularlo.

La joven resolvió aprovechar la ocasión que se presentaba ante ella tan inesperadamente. Tenía seguridad de que el joven había visto pasar á Jesusa y que no la había seguido por timidez. Si ella consiguiese inspirarle mayor confianza, obtendría sin duda algún indicio que desmintiera ó confirmase las sospechas de Carr acerca de los sentimientos del joven. Si estaba sinceramente enamorado de su hermana, conseguiría ella fácilmente entrever sobre qué esperanzas fundaba su amor y le haría comprender de una manera delicada la inutilidad de sus atenciones. Si, por el contrario, como ella suponía, no se trataba sino de un arrebato juvenil, le curaría burlándose amistosamente con la franqueza con que le trataba. La mirada apasionada y profunda que brillaba en los ojos del pobre

2008 Ministerio de Cultura

muchacho, la compasión que le inspiraba, llevaron á Cristina á una indulgencia, por decirlo así, maternal, y se acercó á él con una sonrisa de inefable dulzura.

—Se conoce que ha terminado usted sus negocios ó que ha cambiado de parecer—dijo ella con malicia.—Se dice, sin embargo, que lo último es un privilegio exclusivamente reservado á las mujeres.

—¿Cambian siempre las jóvenes de parecer?—preguntó él sonriendo penosamente.

—No siempre, pero sí á menudo; sobre todo cuando son todavía casi unas chiquillas; ni ellas mismas saben lo que quieren, y más adelante, cuando les llega el juicio, los hombres que interpretaron á su gusto la ignorancia de aquéllas, las acusan de caprichosas ó ligeras.

Se calló para observar el efecto de sus palabras, que le parecían contener una exposición clara y significativa de la respectiva situación de Jesusa y Jorge; pero la entristeció ver la expresión de resignación abrumadora del joven, cuyas mejillas palidecían al mismo tiempo que se empañaba el brillo de sus ojos.

—¡Oh! No es que le acusemos á usted de inconstante—se apresuró á decir Cristina en tono de broma,—aunque se haya negado usted á ser de los nuestros, lo que nos ha obligado á rogar al Sr. Holl que nos acompañe. Le habrá usted visto con Jesusa.

Jorge no contestó. Poco á poco recobró el color, pero le pareció á la joven que le miraba á hurtadillas, que había envejecido de pronto en dos ó tres años.

—La verdad es—añadió ella con cierta acritud, casi con enojo,—que podría pensarse que ha sido usted juguete de alguna muchacha aturdida, frívola, coqueta y mal educada.

Cristina pronunció con convicción los injuriosos epítetos; involuntariamente empezaba á creer que Jesusa había alentado al joven más de lo conveniente.

—*Ella* no es ni frívola, ni aturdida, ni mal educada—res-

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ARENEO BARCELONES

pondió Jorge alzando sus ojos, en los que se leía una triste censura.—Yo soy quien es todo eso, señorita. No. *Ella* tiene razón al obrar así, y harto lo sabe usted.

Cristina apreciaba sin duda el encanto y la seducción de su hermana; pero no pudo menos de pensar que Jorge exageraba el valor de la misma. ¿Qué había hecho, pues, Jesusa? ¿Quién era Jesusa, después de todo, para provocar una abnegación tan ciega y permanecer insensible? Cuanto más consideraba al joven, le parecía que su juventud no era tan extremada. Fuera que su desgraciada pasión hubiera desarrollado en él mayor cantidad de viril energía, fuese que la fuerza latente y seria de su naturaleza no hubiera tenido ocasión para revelarse antes, lo cierto es que Jorge no parecía un niño en aquel momento. Su misma pasión no era de las que se disipan burlándose de ella. Todo esto se presentaba de una manera sumamente desagradable. Cristina comenzaba á sentir el haber encontrado al joven, ó, por lo menos, el haber tenido aquella entrevista antes de que se hubiese explicado más formalmente con su hermana.

Él marchaba al lado de Cristina con una mano en las riendas del caballo. Cuando la senda comenzaba á internarse en el bosque, se detuvo.

—Voy á despedirme de usted, señorita—dijo.

—¿Me deja usted? Debemos estar ya cerca de la fuente, y Jesusa y su acompañante no deben estar lejos. Venga usted conmigo hasta que los encontremos.

—No—contestó Jorge en voz baja.—No he venido sino para despedirme de usted. Me marcho del Vado.

—¿Que se va usted del Vado?—exclamó Cristina muy asombrada.—Supongo que será por poco tiempo.

—Para no volver más.

—Es una decisión bien extraña—replicó vivamente la joven, comprendiendo vagamente que de una manera ridícula había provocado aquel ridículo desenlace.—¿No se irá usted, sin embargo, sin despedirse de Jesusa y de mi padre?

2008 Ministerio de Cultura

—Veré á su padre de usted, no hay que decirlo, y usted tendrá la bondad de ofrecer mis respetos á su hermana.

Parecía resuelto. Era absurdo. Ella se indignó.

—No le detengo á usted—dijo con frialdad.—Por lo visto su marcha de usted es urgente y no me acordaba, es decir, no había pensado hasta ahora que tiene usted obligaciones más serias que la de constituirse en nuestro acompañante. Me hacía la ilusión de que no dejaría usted el Vado de una manera tan inesperada. Por lo visto, si la casualidad no me hubiese puesto en su camino, se habría usted marchado sin despedirse ni de mi hermana ni de mí.

Jorge no replicó. Después de una pausa, dijo:

—¿Quiere usted darme la mano, señorita?

—Un instante, Sr. Kearney. Si una sola de mis palabras ha podido motivar ó precipitar su marcha, le ruego que la olvide y me la perdone, ó por lo menos, que no preste á mis palabras sino la importancia efímera que se da á los vagos dichos de una mujer. He hablado en general, y pudiera ser que sin fundamento.

Los ojos del joven, que se habían dilatado al escucharla, volvieron á ponerse sombríos; su rostro, súbitamente coloreado, palideció con igual prontitud. Replicó en voz baja:

—No diga usted eso, señorita. No lo piense usted. Además, ¿para qué? Usted ha comprendido perfectamente lo que guardaba en el alma, lo he visto bien en su respuesta; me ha probado con toda claridad que me había engañado.

La leal mirada de Jorge, al encontrarse con la de Cristina, la obligaba á una lealtad igual. Sabía que Jesusa no le amaba, que no se casaría con él, aunque hubiese coqueteado tal vez excesivamente. Así fue, que respondió con triste y dulce acento:

—Le aseguro que no quería herirle. Además, apenas si tenía vagas sospechas.

—Y ha querido usted evitarme una declaración—dijo él amargamente.

2008 Ministerio de Cultura

—Evitarla previniéndola—se apresuró á decir Cristina.—Ignoro qué engañosas esperanzas ó qué imprudentes indiscreciones de Jesusa y de mi padre hayan podido hacer que nazca en usted...

—¡No he hablado jamás de ello á ninguno de los dos!—exclamó con viveza Jorge.

Se calló, y tras un instante de amargas reflexiones, añadió:

—He sido educado en los bosques, señorita; he aprendido en ellos á no escuchar sino mis sentimientos, no á conformarme á las exigencias del mundo de usted... ¡Adiós!—exclamó tendiendo la mano por segunda vez.

—¡Adiós!—repitió la joven dándole la suya, desguantada, con una sonrisa de confianza.

Él retuvo prisionera, durante algunos segundos, la manecita blanca, con los ojos fijos en los de Cristina. De pronto, arrastrado por un irresistible impulso, se llevó la mano á sus ardientes labios y la llenó de besos. Después, soltándola bruscamente, desapareció en el bosque.

Cristina dió un grito de sorpresa, de susto y de dolor. ¿Se había vuelto loco aquel muchacho? ¿Se estilaban en el Vado del Diablo semejantes despedidas por procuración? Miró á su mano, enrojecida por la febril presión del joven, y, de repente, aquel color invadió su frente y sus mejillas.

—¡Es incomprensible!—se dijo.

—¡Cristina!

Su hermana salía del bosque y galopaba hacia ella.

—Creíamos que venías detrás... Pero ¿qué tienes?... ¿Qué te ha sucedido?...

—Nada, nada. Acabo de encontrar á Kearney, que se marcha..., y... y...

La indignación y el despecho no la dejaron concluir.

—¿Y por fin te ha confesado que te amaba?—preguntó Jesusa.

—¡Ah!—exclamó Cristina.

2008 Ministerio de Cultura

VI

La brusca marcha de Jorge Kearney no produjo sino un mediano efecto en la comunidad del Vado del Diablo y fue prontamente olvidado. Se atribuyó por la mayoría á diferencias entre él y sus consocios en lo concerniente á la aplicación de las ganancias á costosos y futuros trabajos de explotación.

Con Felipe Carr, representaba una minoría emprendedora, con una confianza inquebrantable en el porvenir de la mina y dispuesto á sacrificarlo todo. Los unos pretendían que había vendido su parte en la asociación á un hermano, otros afirmaban que había ido á Sacramento para tomar á préstamo el dinero necesario para proseguir á su costa las mejoras necesarias. Sus antiguos compañeros hablaban poco; el mismo Whiskey Dick, el cual, con gran sorpresa de él mismo, pronunciaba muchos menos oráculos, desde su asombrosa elevación social, se limitaba á indicar que, como el fogoso temperamento de Jorge no sufría la menor contradicción aunque viniera de su hermano, su momentánea separación había probablemente aplazado una seria ruptura.

Carr no ocultaba la contrariedad que le causaba la súbita deserción de su joven discípulo y más firme aliado. Un día se atrevió á hacer una alusión inoportuna á sus precedentes observaciones sobre la corte hecha por Kearney á su hija menor, lamentando agriamente la terminación de sus buenas relaciones; fue acogido con tanta frialdad y desaprobación, no solamente por parte de Cristina, sino también por la aturdida Jesusa, que se refugió en un mutismo confuso y resignado. Después de un silencio bastante largo, durante el cual tuvo tiempo de recobrar su actitud de ofendido, dijo:

—Lo que quería decir es que Fairfax, que no se distingue entre mis partidarios, continúa viniendo aquí con tanta frecuencia como antes.

2008 Ministerio de Cultura

—Al contrario, es amigo de usted y se interesa mucho—dijo Jesusa.—Por lo demás, no viene sino para tenerle á usted al corriente del progreso de los trabajos.

—Y sin duda á criticar á tu padre—añadió Carr, afectando un tono de broma que disimulaba imperfectamente el enojo.—Me parece que me ha suplantado en tu opinión como suplantó al pobre Kearney.

—¡Vamos, papá!—dijo con viveza Jesusa abrazando á su padre como con mimos, pero en realidad para ocultar su turbación ocasionada más bien por una mirada escrutadora de Cristina que por las palabras de Carr;—vamos, me prometió usted no volver á hablar de ese ridículo asunto. Acabará usted por ponernos tan nerviosas á las dos, que no nos atreveremos á abrir la puerta á un visitante sin exigir que se declare inocente de toda intención matrimonial. ¿Quiere dar razón á los rumores que circulan? Se dice ya que para ser bien recibido por nosotras, hay que ser en absoluto de la opinión de usted acerca de todo lo que ocurre en el Vado.

—¿Quién propaga esos chismes?—exclamó Carr poniéndose encarnado.—¿Se entretiene en eso Fairfax?

—Desde luego que no, porque todo el mundo sabe perfectamente que no comparte las ideas de usted, y sin embargo sigue viniendo.

Cristina, que desde hacía algún tiempo se abstenía por completo de tomar parte en semejantes discusiones, esperó á que se fuera su padre para decir á su hermana con la mayor calma:

—¿Así, pues, es esa la única razón por la que, á despecho de lo que resolviste, continúas viendo al Sr. Munroe?

Jesusa, que había intentado seguir á su padre en la huída, se vió obligada á renunciar y se detuvo en el umbral. Antes de volverse, procuró tomar una expresión de candor y de ignorancia simulada.

—¿Resolver? ¿Qué? ¿Cuándo?—exclamó abriendo mucho sus hermosos ojos azules.

2008 Ministerio de Cultura

—Pues el día en que se despidió Kearney—dijo Cristina, que se ruborizó ligeramente.

—¡Ah! ¡ese día!... ¡el día en que te llenó la mano de besos frenéticos antes de lanzarse al bosque para ocultar su confusión!

—¡El día en que se condujo como un loco!—replicó Cristina severamente.

Pero la severidad de su acento contrastaba con la dulzura que anegaba, ante aquel recuerdo, el brillo de sus ojos bajo un húmedo velo.

—El día en que me dijiste...

—Que tales efusiones no eran para mí...

—Y que las atenciones del Sr. Munroe no eran sino para ti—se apresuró á añadir Cristina.—¿No quedamos entonces en que para prevenir atenciones tan comprometedoras renunciaríamos á toda relación familiar con esos señores?

—¡Sí!—dijo Jesusa.—Me acuerdo. Pero no pretendas confundir las raras visitas de Munroe con aquella otra actitud. *El* no me besa las manos como un insensato—añadió sumida en una contemplación retrospectiva.

—¡Pero no se marcha!—replicó Cristina, revelándose al fin y lanzando aquel último dardo.

El silencio que siguió á ese choque de sordas hostilidades estaba preñado de amenazas.

—¿Sabes que nuestra provisión de café está casi agotada? —dijo por fin Jesusa sofocada, avanzando hacia la puerta.

—Sí, y es preciso también que desde hoy nos ocupemos de la lejía—respondió la mayor, disponiéndose á marchar por una salida opuesta, y procurando dominar su violenta emoción.

La prosperidad material del Vado del Diablo continuaba en aumento, si es que una prosperidad sin fundamentos visibles, descansando únicamente sobre las esperanzas y la fe de los interesados, puede calificarse de material.

Una mañana corrió la noticia de que los trabajos habían

2008 Ministerio de Cultura

cesado en el Vado. Se decía, es cierto, que no se trataba más que de una medida temporal, y los obreros habían recibido la orden provisional de efectuar excavaciones, á lo largo del río, en enormes acumulaciones de grava aurífera. Se esperaba establecer así de una manera irrefutable la riqueza inagotable del aluvión, y justificar no solamente los gastos ya hechos, sino nuevos empréstitos y renovar así el crédito. La suspensión temporal de los trabajos, especialmente dirigidos por el ingeniero, le permitió marchar á San Francisco, bajo pretexto de atender á los asuntos de la mina en general y preparar nuevas combinaciones financieras. Carr se llevó á sus hijas. Esto era para ellas una ocasión propicia para renovar su ropero, cambiar de aires y resolver sin sacudidas el árduo problema de sus relaciones sociales en el Vado del Diablo. La decisión de su padre, procurándoles aquellas vacaciones deseadas, suscitó bastante reconocimiento para restablecer la armonía de las relaciones de familia, puestas en peligro por los recientes acontecimientos.

Sin embargo, las alegres previsiones de las dos hermanas no se realizaron por completo. No tardaron en experimentar cierta desilusión ante el aspecto de la civilización á la que habían vuelto. Echaron la culpa de ello al cambio realizado en sus costumbres por tres meses de destierro en la sierra; se decían que se habían vuelto salvajes y lugareñas, y no se les ocultaba que en materia de modas estaban atrasadas; les bastaba mirar los escaparates de los grandes almacenes.

Pero los efímeros consuelos de algunas sesiones en casa de la modista y la costurera no disiparon su malestar. El caballeresco y leal homenaje del que se burlaran en el Vado les faltaba ahora; se sentían tanto más dispuestas á desconfiar de las exquisitas cortesanías de los elegantes, cuanto con mayor ceremonia les eran presentados; comprendían que aquellos caballeros de modales civilizados tenían en el fondo una agitación febril, un egoísmo disimulado más irritantes que las maneras libres y naturales de sus antiguos compañeros. Les parecía

2008 Ministerio de Cultura

entonces que los cinco millonarios del Vado del Diablo, con su rectitud sencilla é innata, realizaban mejor el tipo del perfecto caballero que aquellos ciudadanos afectados que se esforzaban por desempeñar un papel mundano superior á sus fuerzas.

En cuanto á las mujeres, les daban miedo; las encontraban, todavía más que los hombres, engolfadas en sus pretensiones y en sus modas, insaciables en su necesidad de movimiento y emoción. Al cabo de una semana, las dos hermanas convinieron en que echaban de menos no ya *la villa* nueva en la falda de la meseta, cuya extraña riqueza había sido eclipsada últimamente por nuevas construcciones de una ostentación más bárbara todavía, sino la doble barraca al abrigo de los pinos, que se les representaba ahora con cierto aspecto de aristocracia en su primitiva y sobria sencillez. En medio de la vida febril de la ciudad se detenían á veces, angustiadas, sofocadas, mareadas; el rumor de las calles y plazuelas llenas de gente no tenía para ellas ningún sentido si no es cuando evocaba el vago recuerdo de la monotona y sonora queja del viento nocturno sobre la Sierra; nacidas y educadas en una ciudad, aquellas sensaciones nuevas é inexplicables las inquietaban.

—Es perfectamente absurdo—decía Jesusa—tener semejantes ideas y encontrarnos aquí tan azoradas como aquella criada del Condado de Pike que tuvimos en Sacramento y que jamás había visto un vapor. ¿Sabes tú que el otro día me dió un vuelco el corazón al encontrarme en el desembarcadero de Stockton con un hombre de camisa roja y fusil en bandolera.

—¿Sentiste deseos de hablarle?—preguntó Cristina con melancólica sonrisa.

—No, pero me puse furiosa porque no se dignó dirigirme la palabra; furiosa y triste. ¿Habremos cogido allí abajo alguna fiebre, alguna malaria? Te aseguro que me hago supersticiosa.

Cristina no respondió. También ella había tenido diferentes

2008 Ministerio de Cultura

veces extraños pensamientos. Sin embargo, si las hijas del ingeniero no se acostumbraban al género de vida de la gran ciudad, Carr, en cambio, se las arreglaba en grande. Con asombro de las dos hermanas, se engolfó en los placeres y en el movimiento de San Francisco. No se permitía graves desórdenes, no bebía, no jugaba, pero se mostraba sumamente solícito cerca de las mujeres. Sin embargo, las dos hermanas notaban algo extraño en la conducta de su padre, tan distinta de lo que había sido siempre. Parecía como si quisiera aturdirse.

De repente, Carr anunció que los negocios de la mina le llamaban á Sacramento, y que dejaría á sus hijas en la ciudad hasta su vuelta, bajo la salvaguardia de una familia amiga. Aquellas le propusieron volverse inmediatamente al Vado del Diablo, pero rechazó tal proyecto de una manera terminante; acogió igualmente muy mal el ofrecimiento que le hicieron de acompañarle en su viaje, y concluyó por decir secamente:

—Me estorbaríais. Divertiros aquí mientras podáis.

Una vez solas, las dos hermanas se dedicaron á seguir el consejo paterno. Tal vez comenzaban á experimentar cierta reacción en su decepción primera; tal vez también sentían la vaga necesidad de distraerse de sus recientes inquietudes respecto del ingeniero. Salieron más, se dejaron llevar á conciertos y fiestas por sus encargados.

Un día aceptaron una invitación para una de las suntuosas recepciones, con las cuales un célebre millonario de San Francisco celebraba los raros momentos de vida de campo que se concedía; la fiesta se daba en un espléndido palacio construído en la falda de una de las colinas que rodean la ciudad, y debía durar tres días; el género de diversiones se dejaba en absoluto á la libre elección de los invitados. Así fue cómo Jesusa y Cristina, deseosas, al segundo día de su estancia, de visitar un desfiladero cercano, no encontraron dificultad alguna en escoger caballos en las cuadras bien provistas del dueño de la finca y en hacerse acompañar por algunos invitados harto

2008 Ministerio de Cultura

felices con ser distinguidos por aquellas dos encantadoras jóvenes que pasaban con razón por las más exclusivas y más difíciles de la reunión.

El hombre designado para acompañar á Cristina era un joven banquero bastante bien educado y de amena conversación; pero ella no podía menos de comparar el lenguaje de su caballero, reservado y atildado, con la sencillez y naturalidad de los cinco millonarios del Vado del Diablo.

El encanto de una tarde soberbia y las seducciones de un paisaje espléndido, les llevaron más lejos de lo que habían pensado; el sol, que declinaba rápidamente, les advirtió de la necesidad de buscar un atajo que les condujera antes á la casa.

—Veo un *vaquero* (1) allí abajo—dijo el joven que con Cristina había tomado la delantera;—esos diablos conocen el país en veinte leguas á la redonda. Voy á buscarle y pondré á contribución lo que sé de español. Pero ha echado á galopar; si no consigo alcanzarle, tal vez conseguirá usted cortarle el camino, y sus ojos de usted se hacen comprender en todas las lenguas.

El banquero partió al galope sin esperar una respuesta. Cristina miró en la dirección indicada, y vió, en efecto, un *vaquero* ocupado en perseguir al ganado, y que no hacía aparentemente ningún caso de las reiteradas llamadas del ingeniero que corría hacia él; de pronto volvió bruscamente grupas para cortar la retirada á una bestia fugitiva, mientras que el banquero, arrastrado por el ímpetu de su caballo, pasó adelante sin poder dirigirle la palabra.

La maniobra del vaquero le llevó sin que se fijase en la dirección seguida por Cristina: la vió de pronto frente á frente y hubo de tirar violentamente de las riendas para evitar un choque. Cristina dió un grito y paró también á su caballo. Ante ella estaba Jorge Kearney con el cutis tostado y un bigote poblado; vestido con el traje ordinario pero pintoresco de

(1) En castellano en el original.

2008 Ministerio de Cultura

su profesión, estaba verdaderamente apuesto y arrogante.

La sangre afluyó bruscamente al rostro de la joven, que se tiñó de carmín. Los ojos del joven relampaguearon un momento, después los bajó ante la mirada de Cristina; inclinó la frente, su mano se crispó de un modo convulsivo y se reflejó en su cara una sombría violencia.

—¡Usted aquí, Sr. Kearney!—dijo por fin la joven.—Es extraño, pero me alegro mucho volverle á ver.

Ella trataba de sonreir; pero su voz estaba alterada y la mano que le tendía temblaba.

Jorge la miró con tristeza; después, con un brusco movimiento, puso su caballo al lado del de Cristina. Entonces, viniendo súbitamente al sentimiento de su situación recíproca, dirigió una furtiva y rápida ojeada sobre su persona y se puso en seguida á mirar en la dirección en que galopaba el caballero de la joven.

En un instante comprendió ésta la gravedad y el peligro del incidente. Las palabras de Whiskey Dick: «¡No lo sufriría!» cruzaron por su mente como un relámpago. El tiempo apremiaba. El banquero, que había conseguido hacerse dueño de su caballo, volvía rápidamente sin fijarse en la singular mirada de Jorge. Cristina cogió de pronto la mano de Kearney, y le dijo tranquilamente:

—¿Quiere usted acompañarme un poco?

Él se volvió hacia ella y la consideró atentamente. Sus ojos se encontraron con los ojos claros y francos de la joven. Creyó ver en ellos una sombra de censura.

—Se lo ruego—dijo ella con viveza,—se lo pido como un favor. Tengo que hablar con usted. Jesusa y yo estamos solas aquí. Mi padre está ausente. ¿No es usted uno de nuestros antiguos amigos?

Él vacilaba aún. El joven banquero los alcanzó y los contempló con asombro. Dirigiéndose á él, se apresuró á decir Cristina con la mayor sangre fría:

—Acabo de encontrar por casualidad un antiguo conoci-

2008 Ministerio de Cultura

miento. Vuelva usted pronto al lado de mi hermana, y dígale que el Sr. Kearney está aquí y que la esperamos.

El banquero, mudo de estupefacción á la vista de la inabordable Cristina, mano á mano con un vaquero mejicano, obedeció con docilidad la orden ligeramente imperiosa de la joven y marchó al galope. Cuando hubo desaparecido, la joven se volvió hacia Jorge con deslumbradora sonrisa:

—Ahora condúzcame usted á casa por el sitio más corto lo más pronto posible.

—¿A su casa de usted?—preguntó Kearney.

—Es decir, á casa del Sr. Prince, en donde estamos estos días. Pronto, antes de que los otros puedan alcanzarnos.

Él espoleó á su caballo, que salió al galope, seguido por el de Cristina. Pronto llegaron á un sendero que les condujo á un camino groseramente practicado en el bosque para el transporte de maderas.

—Esto es lo más corto; ganamos dos millas—dijo Jorge.

Seguían galopando. Cristina moderó insensiblemente la marcha, y Jorge la imitó. Estaban, por el instante al menos, al abrigo de toda sorpresa, aun en el caso de que los otros jinetes hubieran descubierto el sendero y les hubiesen seguido. Pero Cristina, tan atrevida y tan segura de sí misma hacía un momento, se sentía invadir por un insuperable malestar. ¿Qué había hecho?

Detuvo bruscamente á su caballo.

—¿Les esperaremos?—dijo en voz baja.

—Tenía usted prisa por volver á casa—dijo Jorge con dulzura sin mirarla, acariciando con la mano el satinado cuello de su caballo;—y... y tenía usted que decirme algo.

—¡Ah, sí!—replicó ella con una sonrisa tímida.—Pero la sorpresa de encontrarle á usted así, me ha trastornado por completo. ¿Vive usted aquí? ¿Nos ha abandonado usted para comprar un rancho?—añadió ella considerándole con atención.

El se puso ligeramente encarnado.

—¡No!—dijo con violencia.—Vivo aquí, es verdad, pero

2008 Ministerio de Cultura

no tengo rancho. Estoy á sueldo de un propietario para cuidar de sus ganados.

Al decir esto la miró á la cara; vió que los hermosos y límpidos ojos de Cristina se llenaban de asombro y... de otra cosa también. La frente del joven se iluminó, sus ojos brillaron, y añadió con la risa juvenil de otros tiempos:

—El hecho es, señorita, que aquí tiene usted un mozo cuya miseria es completa. Desde la última vez que ví á usted, lo he perdido todo. Pero sé montar á caballo, el trabajo no me asusta, y salgo adelante.

—¿Ha perdido usted el dinero en... la mina?—preguntó Cristina bruscamente.

¡Oh, no!—exclamó él con precipitación eludiendo su mirada.—Mi hermano tiene mi parte. Yo he cometido imprudencias por cuenta propia, y ya ve usted cómo me encuentro... Pero si los demás no sufren por ello... si los demás no me acusan de locura, ¡qué importa!

—¿Pero y si alguien sufriera, sin acusarle á usted, sin embargo, de locura?

Se calló confusa y turbada ante la repentina animación del rostro de Jorge y la ardiente mirada que le lanzó.

—Es decir... ¡Oh! Sr. Kearney, dígame usted la verdad entera. Yo no entiendo nada de negocios, pero sé que las cosas van mal en la mina del Vado del Diablo. Contésteme usted francamente; mi padre tiene que ver algo en esto, ¿no es verdad? Si yo pudiese pensar que usted ha sufrido por su causa; si pudiera creer que sus desgracias de usted provienen de él... de nosotros... no me consolaría nunca.

Hizo una pausa y, dirigiéndole una mirada sombría, añadió:

—¡Jamás le perdonaré á usted el haberse marchado!

La expresión dolorosa del joven al oir las primeras palabras de Cristina, se borró al escuchar aquella conclusión tan esencialmente ilógica y femenina; sus labios se entreabrieron con una sonrisa.

2008 Ministerio de Cultura

—Señorita—se apresuró á contestar con ingenua vivacidad,—al que viniera á decirme que su padre no es el mejor, el más recto de los hombres, demasiado hábil y demasiado sabio para ser cómplice de los imbéciles que le rodean, le... le rompería la cabeza.

Confundida ante aquella pronta y caballerosa respuesta á un secreto pensamiento que ella no había expresado, Cristina, en su aturdimiento, precipitó la explicación que había buscado.

—Todavía una palabra, Sr. Kearney—dijo bajando los ojos y poniéndose colorada.—En nuestra última entrevista, el día de su marcha, me debió usted encontrar dura y cruel. Pero cuando le diga á usted que creí oir la confesión de sus sentimientos hacia Jesusa...

—¿Hacia Jesusa?—exclamó interrumpiendo Jorge.

—Comprenderá usted que... que...

—¿Qué?—preguntó el joven acercándose.

—Que mis palabras no eran sino el eco de las que mi hermana le hubiera dirigido si le hubiese usted hablado de mí en los mismos términos.

Se calló bruscamente é imprimió á su caballo un movimiento de retroceso, para poner alguna distancia entre Jorge y ella.

Pero aquel era demasiado buen jinete para favorecer la maniobra. Con un movimiento imperceptible de muñeca y talones mantuvo juntos los dos caballos.

—Sigamos adelante—dijo ella penosamente.

—No.

Kearney levantó la mano con autoridad, y su acento estaba revestido de una viril gravedad.

—No, no daremos un paso más juntos. Es preciso que yo vuelva al trabajo por el cual me pagan, y que usted siga su camino con sus compañeros, que no tardarán en llegar. Pero en el momento de separarnos, no será la hermana de Jesusa la que me diga adiós, será Cristina, la única mujer á quien amo, la única á quien he amado en mi vida.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ... BARCELONA

Tendió la mano. Palpitante al acordarse de otra despedida, ella le dió la suya temblando. El la cogió, pero no se la llevó á los labios. Fue ella la que, confusa y arrebatada, retuvo un segundo entre los suyos los dedos del joven antes de dejarlos caer.

—¿Y esa es la razón por la cual nos deja usted ahora, del mismo modo que desertó del Vado del Diablo?—preguntó ella.

Él levantó los ojos con una extraña sonrisa.

—Sí.

Y sin decir más, volvió grupas, salió al galope y desapareció en el bosque.

Ya en otra ocasión la había abandonado con igual brusquedad; se quedó sola, con la mano enrojecida por sus ardientes besos; en aquella nueva ocasión volvía á quedarse sola, indignada, pero pálida y sin que los labios del joven la hubieran siquiera rozado la punta de los dedos.

Sin embargo, había recobrado ya su calma y sangre fría cuando su hermana y los dos caballeros la alcanzaron algunos instantes después. La explicación que les dió de aquel extraño encuentro y de la brusca marcha del extranjero fue tan clara y sencilla, que no suscitó comentario alguno. Solamente, Jesusa la deslizó al oído esta observación maliciosa:

—¿Te has convencido por completo de que no se trataba de mi persona?

—Sí—respondió Cristina.

VII

Pocos días después del regreso de las dos hermanas á San Francisco, recibieron una carta de su padre. Los negocios—decía—le retenían indefinidamente en Sacramento, y no veía la necesidad para sus hijas de marchar por el momento al Vado del Diablo y con los fuertes calores. Los amigos que las habían recibido le rogaban que las dejase más tiempo, y puesto que

2008 Ministerio de Cultura

ellas estaban contentas, mejor era aceptar aquella hospitalidad cordial. Había llegado además á sus noticias que se habían divertido mucho en casa de Prince, y que un joven banquero se había mostrado particularmente atento con Cristina.

—¿Sabes tú lo que quiere decir todo esto? — preguntó Jesusa con una expresión desacostumbrada de gravedad en su picaresco rostro, observando á su hermana.

Cristina, cuyos pensamientos habían volado ya muy lejos de la carta paterna, respondió distraídamente:

—Pues por lo visto que hay que esperar aquí el regreso de papá.

—Significa otra cosa. Significa que papá acaba de sufrir nuevos reveses, que los asuntos van muy mal en la mina, que cuanto más se ahonda, menos aurífero es el suelo, que todo el oro que se ha obtenido ya, ó el que se encuentre en la superficie, significa, en fin, que la mina del Vado del Diablo no es más que una «bolsa», y no un filón.

—¿Quién dice eso?—preguntó Cristina palpitante.

— Fairfax..., el Sr. Munroe me escribe como si estuviéramos informadas—balbuceó Jesusa.—Me dice que no me desaliente, que la cosa no es desesperada, y... y...

—¿Desde cuándo sucede eso?— preguntó Cristina con calma, aunque extraordinariamente pálida, cogiendo la mano de su hermana.

—Me figuro que desde nuestra llegada. Tal vez Fairfax tenga razón. Dice que el pobre papá está todavía lleno de esperanzas.

—¿El Sr. Munroe está, pues, en correspondencia contigo?—preguntó Cristina.

—¡Claro!—se apresuró á decir Jesusa.— Por interés hacia nosotros.

—¡Y nadie me ha dicho nada á mí!—exclamó Cristina con voz sorda.

—¿Ni siquiera...?

—¡No!—respondió amargamente Cristina.

2008 Ministerio de Cultura

—¿De qué habéis hablado entonces? Por supuesto, que si no se te confían, querida, es porque te tienen miedo. Eres tan...

—¿Tan qué?

—Tan digna, tan superior—replicó Jesusa abrazando tiernamente á su hermana; — tienes siempre aspecto de decir con tu sonrisa de serena indulgencia: «¡Ya sé que no es culpa de ustedes, pobres gentes!» Querría ser como tú. Oye, Cristina, ¿no te parece que deberíamos volver al Vado del Diablo? ¿Qué opinas? Munroe cree que nuestra presencia allí sería conveniente. Los mineros no podrían decir que nos divertimos y echamos el dinero por la ventana.

—Permíteme que no considere al Sr. Munroe como un consejero completamente desinteresado. No estaría bien que te volvieses al Vado por la sola invitación de ese señor y sin tu padre. No es el único accionista, no hacemos gastos locos, y además hemos prometido á Prince volver á su casa la semana próxima.

—Como quieras, querida — dijo Jesusa volviéndose, para ocultar una sonrisa involuntaria.

Pocos días después Jesusa llegó corriendo á donde estaba su hermana, y le dijo alegremente:

—Te quejas de que nadie te confía nunca nada. Pues no tienes razón; abajo está Whiskey Dick.

—¡Whiskey Dick!—exclamó Cristina.—¿Qué viene á hacer aquí?

—Por lo visto visitarte á ti sola. Ya sabes que no me encuentra ni bastante distinguida, ni bastante gran señora para honrarme con sus opiniones sociales. Me desdeña, y no ha preguntado más que por ti.

Con un vago presentimiento de alguna revelación inesperada, Cristina bajó al salón. Desde la puerta reconoció los fuertes efluvios de jabón de olor y de agua de Colonia con los cuales Whiskey Dick había tomado la costumbre de velar las huellas de recientes libaciones. A pesar de un traje completamente nuevo, cuyos pliegues rebeldes se negaban todavía á amol-

2008 Ministerio de Cultura

darse á los contornos de su persona, parecía intimidado por la magnificencia inesperada de la habitación en que le habían introducido. Sin embargo, la primera ojeada sobre el rostro risueño y dulce de la joven le devolvió su aplomo; sacó de su sombrero un cucurucho de papel, y de él una magnífica rosa amarilla, que ofreció ceremoniosamente á Cristina; después, habiendo así reivindicado sus derechos á la reputación de cumplido caballero, se sentó con elegante naturalidad.

—¿Se debe á una feliz casualidad el que se encuentre usted aquí, Sr. Holl, ó ha venido usted realmente á visitarnos?—preguntó graciosamente Cristina.

—Mitad casualidad, señorita, mitad premeditación; un poco de lo uno y de lo otro—dijo Dick con tono ligero.—Como no hay mucho que hacer en el Vado del Diablo, me he ofrecido un pequeño paseo á Frisco, un pequeño chapuzón en el torbellino de la moda, entrar y salir, esto es todo.

Y agitaba lentamente su gran pañuelo nuevo, imitando el pesado vuelo de una ave acuática, á fin de ilustrar lo que decía.

—El gran género y el buen tono, á la larga revienta, señorita; usted y yo lo sabemos, á menos que no se tenga juicio y experiencia. Así, pues, cuando los compañeros han pretendido que todo este ruido mundano, todo este jaleo en la capital, no era juego limpio, les he dicho: «Metéis la pata, señores. Lo que necesitamos es que los ojos populares se fijen en nosotros, es un decir. Así, pues, cuando una luminaria número uno como la señorita Carr se presenta en el horizonte de Frisco y da en los ojos al público, es un decir, el público deslumbrado pregunta quién es.» Le responden: «Es la incomparable hija del incomparable Director de la mina del Vado del Diablo, llamada por otro nombre la diosa del Vado, es un decir. El capital afluye, el golpe está dado. Y cuando los amigos vienen á cantarme que el viejo (con perdón, pero así llaman á su padre de usted, sin ofenderle), que el viejo, en lugar de hacer la corte á viudas opulentas, para hacer que metan sus capitales en los trabajos, haría mejor en emplear su talento en

2008 Ministerio de Cultura

realizar el oro que ya se ha descubierto, les respondo que así es como lo entiende su padre de usted. Su género, les digo, es contruir.» En cuanto ha concluído, se dirige á los hombres de negocios y les dice: «Aquí están los trabajos que necesitáis; precio: un millón; aquí está el agua que necesitáis; precio: otro millón; aquí está, arriba y abajo, la arena aurífera que necesitáis; precio: otros dos millones. Mi tiempo es demasiado precioso, mi condición demasiado alta, para explotar minas. Yo las *hago*. Pasadme un cheque de seis millones y estamos en paz, la mina es de ustedes.» Los hombres de negocios le firman el cheque, vienen á mirar su adquisición, y mientras los primeros asociados se pasean, con las manos en los bolsillos, con seis millones de beneficio, los hombres de negocios toman el trabajo y la responsabilidad.

Cristina no interrumpió aquel desbordamiento de palabras y comentarios; pero cuando por fin el orador se detuvo, falto de aliento, dijo ella tranquilamente:

—He encontrado el otro día á Jorge Kearney, en el campo.

Whiskey Dick tosió tras un pañuelo y miró de reojo á la joven.

—Kearney... sí... sí... ciertamente. ¿Con que le ha visto usted? ¿Y cómo se encuentra?

—Bien de salud; pero está arruinado, completamente arruinado—dijo Cristina mirando con fijeza á Dick.

—Sí, claro—respondió el minero sin acertar á manifestar su asentimiento de manera menos brutal.

—Se ha visto obligado á aceptar para vivir un oficio indigno de él—añadió Cristina sin dejar de mirar á Dick.

—Justo, justo—exclamó éste.—Precisamente eso, señorita. Bien decía yo á los compañeros: «¡No es justo!»

El que Jorge, para complacer á Carr, haya fundido en la mina el último dollar que poseía é hipotecado su parte futura; el que para no contrariar á ese hombre venerable, no haya querido dejarle ver que estaba arruinado, ¿es una razón, les dije, para que se deshonre y humille al Vado con una fuga

2008 Ministerio de Cultura

primero, y con el oficio de vaquero que desempeña por miserables piastras mejicanas? ¿Es justo que imponga esa humillación á una señorita del gran mundo, con la que ha paseado á pie y á caballo, que ha bailado con él, cambiado flores, cintajos, con perdón, de cotillón, y sentimientos con él? Estas son las propias palabras de que me he servido con los amigos. ¿Con que le ha visto usted? Por supuesto, que habrá sido para mandarle, por ejemplo, que apretase la cincha de su caballo de usted, y le habrá usted dado cinco dollars por su trabajo.

Pero Cristina, que se había levantado, miraba por la ventana. De pronto se volvió, con el rostro pálido y los ojos brillantes.

—Señor Hall—dijo esbozando una sonrisa,—nos conocemos desde hace tiempo. ¿Quiere usted prestarme un servicio? Ya una vez nos acompañó usted en un corto y delicioso paseo. ¿Quiere usted hacer más? Mi padre está en Sacramento para asuntos de la mina. ¿Quiere usted, sin decir nada á nadie, llevarnos esta tarde á Jesusa y á mí al Vado del Diablo?

—¡Que si quiero!—exclamó Dick medio sofocado por la alegría que le causaba aquella proposición y el deseo de no parecer demasiado vulgar mostrando una vehemencia excesiva.—Tengo mucho honor en ello.

—Cuando le digo que guarde el secreto—replicó Cristina poniéndose encarnada,—no es que me oponga á que informe del caso á Kearney, si sabe usted dónde está.

—Comprendido, señorita, comprendido —dijo Dick agitando su pañuelo.—Cuestión de escribir unas líneas: «Asuntos delicados y sociales, la necesidad de acompañar á las señoritas de Carr al Vado del Diablo, me impiden ir á verte.» ¿Va bien?

—Perfectamente, Sr. Hall—respondió Cristina, sonrientes los labios y húmedos los ojos.—Ahora vaya usted á tomar sitio en el vapor que sale esta noche, y tráiganos los billetes. Jesusa y yo arreglaremos lo demás.

—A sus órdenes—exclamó Dick entusiasmado, disponiéndose á salir.

2008 Ministerio de Cultura

—Espero su vuelta con impaciencia—dijo Cristina.

Dick estrechó la mano de la joven y se dirigió á la puerta con gravedad; pero al llegar á ella se detuvo.

—¿Es preciso tomar los billetes ahora mismo?—preguntó con vacilaclón.

—Claro es—respondió Cristina vivamente;—tengo empeño en marchar hoy mismo, y si no se toma un camarote de antemano...

—Sí, sí—balbuceó Dick confuso.—Pero...

—¿Pero qué?—exclamó Cristina, que se impacientaba.

Él vacilaba todavía. Por fin, cerrando la puerta con precaución después de haber mirado por todos los ángulos de la habitación, sacudió su pañuelo como para rechazar una suposición importuna, y dijo con risa forzada:

—El caso es tonto... estúpidamente tonto; pero el caso es que no tengo costumbre de llevar dinero sobre mí, y me he olvidado de tomar un cheque sobre Wells, Fargo y compañía.

—¡Ni una palabra más!—se apresuró á decir Cristina.—Soy verdaderamente una aturdida. Perdone usted que no haya pensado en ello, Sr. Hall. Voy á ver á nuestro excelente amigo el señor de esta casa; será nuestro banquero.

—¡Un instante, señorita!—dijo Dick deteniéndola.

El pulgar y el índice de la mano derecha, que se habían crispado dolorosamente en el bolsillo de su chaleco y sobre la única moneda que poseía en el mundo, desde la compra de la rosa amarilla que lucía en la blusa de Cristina, se aflojaron.

—¡Un momento! Disponga usted de mi nombre en esa pequeña transacción si puede serle útil; consiento en ello.

VIII

Cristina y Jesusa Carr miraban por la portezuela de la diligencia, cuyas ruedas, que levantaban una nube de polvo, les hacían recorrer lentamente la última etapa que les separaba

2008 Ministerio de Cultura

aún del Vado del Diablo. Observaban un cambio en el paisaje, independiente del creado por sus nuevas sensaciones. La cumbre del monte, las mesetas, antes verdes y aterciopeladas, se presentaban áridas y amarillas; hasta las mismas sendas que se abrían en el bosque parecían, por decirlo así, marcadas por el hierro al rojo blanco con el que, desde hacía seis meses, les abrasaban sin cesar los eternos rayos de un sol implacable. El térrido verano lo había cubierto todo con sus incandescentes cenizas. Moribundos olores aromáticos llegaban hasta ellas; se sentían envueltas por una atmósfera abrumadora, semejante á esas pasiones espirantes, de un ardor reprimido, que se consumen en una inmensa hoguera.

Con gran consuelo percibieron por fin las dos hermanas los desperdigados edificios del Vado del Diablo, cuando el coche comenzó la larga bajada que allí conducía. Pero al entrar en poblado, las impresionó vivamente otro cambio mucho más siniestro que el realizado en el paisaje. La población continuaba allí; ¿pero qué se habían hecho los habitantes? Cuatro meses antes habían dejado la larga calle irregular llena de gentes afanadas, de grupos animados, un caos de mercancías y negociantes en la plaza, ante la iglesia presbiteriana. Ahora, raros transeuntes apenas levantaban la cabeza al paso de la diligencia; la desierta plaza estaba obstruída por cajones vacíos, las casas estaban abandonadas, los escaparates de las tiendas sin géneros y hasta sin cristales. El gran acueducto sin concluir, enhiesto sobre gigantescos postes, atravesaba el río y avanzaba sobre la villa como un reptil monstruoso que la había chupado la sangre y permanecía allí ante su víctima.

Whiskey Dick había dejado el coche en lo alto del Monte del Diablo para bajar por un atajo de peatones que, haciéndole ganar media hora sobre la diligencia, le permitía tomar algunas disposiciones. Esperaba á sus compañeras en el punto de parada con un cochecillo, para llevarlas á su casa. Bastó una ojeada para que comprendiese que una conversación ligera y bromista estaría fuera de lugar, pues los rostros de las

2008 Ministerio de Cultura

jóvenes reflejaban tristemente la desolación que las rodeaba; él mismo experimentaba cierto malestar, y el corto trayecto se hizo en un silencio absoluto.

La *villa* estaba recientemente pintada, y á los ojos preocupados de las dos hermanas se presentó más graciosa y atractiva que nunca. Solícitas manos habían cuidado los macizos de rosas y las enredaderas. El agua, aquel elemento tan precioso en el Vado del Diablo, había sido generosamente prodigada para mantener verdes y lozanas, no obstante la prolongada sequía, las plantas de que las jóvenes gustaban. Aquello era como un riente oasis en donde reinaban aún las gracias de la primavera, y sin embargo, cuando penetraron en él las dos hermanas, experimentaron como la triste sensación de una separación próxima. Parecía que la casa no les pertenecía ya.

—Si yo fuese usted, señorita Cristina—dijo Whiskey Dick con tono insinuante,—me quedaría en casa uno ó dos días. Merodean ahora muchos vagabundos por los caminos, y no es agradable tropezar con ellos. Mi opinión es que estarían ustedes mejor en otra parte, más cerca de poblado, como quien dice allí donde vivieron ustedes antes.

—¿En nuestra antigua y querida cabaña?—preguntó Cristina.—Pienso á menudo en ella y quisiera encontrarme allí.

—¿De veras?—exclamó Dick, cuyos ojos brillaron de satisfacción.—¿Qué es lo que yo decía?—añadió dirigiéndose á un invisible auditorio,—que para poner el dedo en la llaga, para buscar el filón hasta lo último, no hay como una señorita de alto tono... Voy á decir á los amigos que han tomado ustedes posesión de la casa. Es un fastidio que Fairfax y Mattingly se hayan marchado precisamente ayer á la granja para un asunto, pero seguramente volverán mañana. Servidor de ustedes.

Al quedarse solas las dos hermanas comenzaron á darse cuenta de su singular situación. Antes de salir de San Francisco escribieron á su padre una carta seria y cariñosa, diciéndole que habiendo sabido la verdad sobre los reveses de la

2008 Ministerio de Cultura

mina, estaba en el deber de regresar al Vadó del Diablo y tomar parte en sus desgracias. Encontraría á sus hijas dispuestas á compartir su mala suerte en los mismos lugares donde juntos intentarían remediarla.

—Nuestro padre volverá—decía Cristina;—no puede dejarnos solas aquí, y en cuanto llegue arreglaremos la situación con él—con *ellos*. Me parece que ya no estamos en nuestra casa.

No se engañaba. Cuando al día siguiente por la tarde llegó á toda prisa Carr procedente de Sacramento, encontró la *villa* desierta. Sus hijas no se encontraban allí. Los vagos presentimientos que turbaron su conciencia inquieta al leer la carta de Cristina y apresuraron su rápido viaje, parecían realizarse de repente. Al disponerse á salir de la casa abandonada, cuya soledad pesaba sobre él como una censura, encontró en el umbral á Fairfax Munroe.

—Le estaba á usted esperando en la plaza—dijo el último. —Sin duda ha tomado usted el atajo.

—Sí—dijo Carr con ira.—Tenía prisa por ver á mis hijas, saber la causa de sus locas alarmas y conocer el nombre de quien se ha atrevido á asustarlas. ¿En dónde están?

—En lugar seguro, en la antigua vivienda, puesta en condiciones de recibirlas—contestó tranquilamente Fairfax.

—¿Pero qué significa todo esto? ¿Por qué no están aquí, en su casa?—exclamó Carr, cuya intranquilidad se manifestó en un furor sin dignidad y sin medida.

—¿Es usted quien lo pregunta, Sr. Carr?—dijo tristemente Fairfax.—¿Quería usted que permaneciesen aquí hasta que el Juez viniese á echarlas? ¿Quién mejor que usted puede saber que las sumas recibidas por hipoteca de esta propiedad no han sido devueltas?

Carr se estremeció, pero repuso, si no con tanto aplomo, por lo menos con mayor violencia:

—Desde el momento en que está usted tan bien informado de lo que me concierne, ¿sabe usted si se hubiera reclamado

2008 Ministerio de Cultura

nunca el pago de esa cantidad? ¿Sabe usted si se trata de un adelanto hecho por... por un amigo?

—Lo sé porque he visto á la mujer que ha proporcionado el dinero. Vino aquí para examinar la propiedad antes de la llegada de sus hijas de usted.

—¿Y bien?—preguntó Carr estupefacto.

—Pues bien, me obliga usted á decir algo que hubiera querido olvidar; me obliga usted á precipitar una revelación que yo no hubiera hecho hasta el día en que hubiese venido á pedirle la mano de su hija Jesusa. Cuando me haya usted oído, comprenderá que ni quiero ni puedo juzgar la conducta de usted, que vengo solamente á explicar la mía.

—¡Adelante!—dijo Carr exasperado.

—Cuando llegué á este país, encontré á una mujer que me inspiró una pasión insensata. Me trató como las mujeres de su especie tratan á los hombres como yo, es decir, que me dejó después de haberme arruinado. Esto sucedía hace cuatro años. Hoy, Sr. Carr, amo á su hija de usted, pero la confesión de este amor no ha salido de mis labios; yo no quería hablar hasta haberle dicho eso. Ya lo intenté varias veces, sin decidirme. Tal vez ahora no es el momento propicio, pero...

—¿Pero qué?—exclamó Carr cada vez más exasperado.—¡Hable usted!

—Sea. Mire usted—dijo Fairfax sacando de su bolsillo el paquete de cartas que encontró Jesusa detrás de un mueble.—¿Reconoce usted esta escritura?

—¿Qué significa?...—balbuceó el ingeniero.

—Que esta mujer, mi antigua querida, es la mujer que reclama sus derechos sobre esta propiedad.

Aquella entrevista quedó secreta entre los dos hombres. Cuando Carr aceptó por segunda vez la hospitalidad de la vivienda primitiva, corrió el rumor de que había sacrificado su *villa* y su rico mobiliario para satisfacer á los acreedores más apremiantes de la mina, y tal proceder le devolvió una parte del prestigio que comenzaban á negarle. Pero un sentimiento

2008 Ministerio de Cultura

más sincero de simpatía y de confianza reapareció en el Vado del Diablo cuando se supo que Fairfax Munroe había pedido la mano de Jesusa Carr, y que se la habían prometido mediante condiciones que dependían de un arreglo equitativo de los asuntos de la empresa. Pero no podía pensarse en hacer ningún trabajo antes de la estación de las lluvias, antes de que aquella agua, tan ardientemente deseada, viniese libremente, á su tiempo, por los caminos que eligiera con independencia de los ínfimos auxiliares que en vano hendieron la roca y en vano suspendieron sobre las colinas el estéril armatoste del acueducto no terminado.

La estación de las lluvias llegó por fin. Cada barranco se hizo un torrente, cada arroyuelo un río. Los aguaceros se sucedían impetuosos y sin interrupción; caían verdaderas trombas de agua. El exhausto río del Vado se transformó en una impetuosa corriente y no tardó en amenazar á la colonia con sus aguas espumosas y amenazadoras. Llegó la estación tan deseada, pero con harta violencia; una noche el río, saltando por todos los obstáculos, se desbordó, barrió con cruel é inconsciente ironía los montones de arena aurífera laboriosamente amontonados y se extendió como un vasto lago sobre el llano sumergido.

En el espanto y en la confusión de aquella noche siniestra las dos hermanas abrieron su vivienda á los mineros que, huyendo de la inundación, subían por la meseta.

De pronto Cristina se sintió cogida violentamente por un brazo. Era su padre, que la preguntó con voz alterada:

—¿En dónde está Jorge Kearney?

—¡Jorge Kearney!—repitió Cristina, creyendo que los acontecimientos de la noche habían turbado la razón de su padre.—Pues en San Francisco.

—¡No! ¡Te digo que está aquí!—dijo Carr con extravío.—Está aquí desde la crecida de las aguas, para salvar el acueducto y el depósito.

—¡Jorge aquí!—exclamó Cristina palpitante.

2008 Ministerio de Cultura

—Sí. Ha pasado por aquí hace un momento, para ver si estabas segura, y se ha dirigido hacia el acueducto. Lo que va á intentar es insensato. Si le ves, haz que desista de su proyecto. ¡Que perezca esa maldita construcción! Nos ha hecho ya bastante daño, para que nos vaya á arrebatar á ese animoso y excelente muchacho.

La joven echó á correr tras la muchedumbre que corría. Avanzaba maquinalmente, sin saber adónde iba ni darse cuenta de lo que ocurría; pero las palabras de su padre resonaban en sus oídos con un eco siniestro. De repente se detuvo, espantada, aterrorizada, en el extremo de la meseta; á sus pies saltaba el río.

A la indecisa luz de la aurora Cristina vió y, á pesar de su inexperiencia, comprendió toda la extensión del desastre. El acueducto se había venido abajo y su enorme masa, lanzada sobre la orilla opuesta, rechazaba al río, que se había abierto nuevo paso. Mientras contemplaba aquel espectáculo, inmóvil y aterrada, una parte de la meseta comenzó á vacilar y se precipitó por último en las tumultuosas aguas. Se oyó un grito de espanto, y la joven se sintió coger por la cintura y arrastrar lejos de la orilla. Su padre estaba ante ella, presa de una gran exaltación. Miraba el agua con ojos de loco.

—¡Mira!—exclamó.—¿Sabes lo que es eso?

—Que el acueducto se ha derrumbado y que el río ha cambiado de curso... Pero ¿le ha visto usted? ¿Dónde está?

—¿Quién?—preguntó vagamente el ingeniero.

—¡Jorge Kearney!

—Está sano y salvo. Pero ¿comprendes, Cristina, lo que eso significa?—añadió señalando hacia las aguas.

—Significa que estamos arruinados — dijo la joven con calma.

—¡Nada de eso! Significa que el río realiza lo que no hubiéramos podido terminar en un año. Estamos salvados. Pero hay que dominar el agua y dirigirla, pues si no arrastrará los

2008 Ministerio de Cultura

yacimientos auríferos, y entonces sí que estaremos realmente arruinados.

Con un gesto frenético se lanzó hacia un grupo de mineros reunidos en un punto más elevado de la vertiente; gritaban y gesticulaban con furor, interpelando á otros hombres que en la orilla opuesta escalaban el maderamen amontonado del acueducto derrumbado en el punto en que oponía un obstáculo al río. Evidentemente se les había ocurrido á todos la misma idea, y arriesgaban su vida en una tentativa desesperada para quitar el obstáculo. Cristina, humillada al principio y rebelada ante el egoísmo que, en semejantes momentos, no veía más que el interés material, se dejó ganar por el general ardimiento cuando el peligro á que se exponían vino á dignificar con el heroísmo la labor de aquellos hombres. Bajo los ataques reiterados de las hachas, el enorme trozo de madera concluyó por desprenderse; le empujó un remolino y pareció encaminarse hacia el antiguo cauce del río. Una aclamación alegre hendió el espacio, pero murió casi en seguida: el maderamen tropezó en la punta de un islote de escombros y volvió á formar un invencible obstáculo á las aguas.

Los mineros prorrumpieron en interjecciones de desesperación, cuando salió del grupo un hombre joven, ágil, arrogante. Provisto de un hacha franqueó rápidamente la distancia que le separaba del obstáculo, saltando de madero en madero. Comenzó á asestar vigorosos hachazos, pero desde el primero se comprendió que el audaz joven no tendría tiempo de volver á la orilla y sería arrastrado por el maderamen en cuanto se desprendiese éste. El mozo no parecía preocuparse, continuaba en su faena; pero en el momento en que el obstáculo se puso en movimiento, saltó atrevidamente á las aguas tumultuosas. Cristina dió un grito, su corazón dió un vuelco y le pareció que había llegado hasta sus ojos el agua que salpicó al caer el joven.

Este no volvió á la superficie sino después de haber pasado del lugar en que se encontraba el ingeniero; sea porque estu-

2008 Ministerio de Cultura

viese aturdido ó herido, parecía luchar débilmente contra el torrente; le pareció, sin embargo, á Cristina que intentaba acercarse al punto en que ella se encontraba. ¿Lo conseguiría? ¿Podría ella prestarle ayuda?

Cristina estaba sola. Se acordó de un sauce que crecía á orillas del agua, casi á la puerta de la casa. Corrió á él, arrancó una rama larga y flexible, se inclinó sobre el torrente y, por primera vez, pronunció este solo nombre:

—¡Jorge!

Como obedeciendo á la magia de su voz, el joven apareció á dos ó tres brazadas de la orilla, en plena corriente, y dirigió hacia Cristina sus ojos mortecinos. Un instante más, y la violencia del agua le arrastraría fuera de alcance; con un supremo esfuerzo se acercó á la orilla; la joven le cogió por una manga. Durante un segundo le pareció que el río la arrastraba con él; se apoderó de ella el vértigo, y ya se iba á dejar llevar, cuando recobró la energía; levantó el cuerpo del joven con un esfuerzo sobrehumano y, agotada, sin fuerzas ya, se dejó caer al suelo, estrechando contra su pecho la cabeza del salvado.

—¡Jorge, amado mío, háblame una sola palabra, para decirme que te has salvado!

El abrió los ojos. Brilló en su rostro la alegría de otros tiempos y sonrió.

—¿Salvado por usted ó por Jesusa?—preguntó.

Ella dirigió una rápida mirada en rededor, asustada y temerosa. No había más que una respuesta que pudiese cerrar aquella boca burlona. La dió. . . . . .

. . . . . .

—Es lo que he dicho siempre, señores—peroraba gravemente Whiskey Dick algunas semanas después, apoyado en el mostrador con el vaso en la mano.—«Jorge, dije á éste, lo que se cuenta á una señorita del gran género, del gran tono, no vale tanto para ganar ó perder la partida como lo que se hace.» Lo mismo digo con relación á los asuntos del Vado en

2008 Ministerio de Cultura

general. No es tanto á lo que Carr y los compañeros se han propuesto hacer, como á lo que han hecho las mismas cosas, á lo que debéis los triunfos que se han presentado en vuestro juego, compañeros; ahí está la causa de que por fin hayáis encontrado el filón.

BRET HARTE.

2008 Ministerio de Cultura

POETAS AMERICANOS

MARCHÉ Á ESTUDIAR....

«Marché á estudiar con redoblado brío.
»Ni el ocio ni el hastío
»Mitigaron un punto mi ardimiento.
»No tuve un solo instante de desmayo:
»¡El rayo, el puro rayo,
»De su amor me encendía el pensamiento!»

¡Tú, cantor del Idilio, lo escribiste!
Yo no comprendo ¡ay triste!
Esta sentencia en que mi afán se estrella.
Si un momento tus libros no dejaste,
Si nunca desmayaste,
¿Cuándo, amante inmortal, pensaste en *ella*?

JUAN FRANCISCO IBARRA,
Argentino.

2008 Ministerio de Cultura

PSICOLOGIA RELIGIOSA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Dios no está en la tormenta. Esta expresión sublime de la Escritura debe ahora más que nunca repetirse por los que solos y con espontáneos bríos marchen por el camino de la polémica dogmática. No es de espíritus nobles, á la verdad, el pretender en un mundo moral y espiritual tan dividido como el nuestro dedicarse á la triste tarea de destruir creencias y confianzas cuando no se tiene nada con que reemplazar lo destruído; pero también es cierto que se subleva el ánimo contra las absurdas pretensiones de los que, olvidando que Dios dejó el mundo á las disputas y controversias de los hombres, pretenden imponer á éstos en nombre de Aquél viejas supersticiones y antiguos dogmatismos, sólo por haber sido apadrinados con mayor ó menor sinceridad por algunos sabios ortodoxos. Como entre éstos supongo que no se me tachará de exclusivista si coloco en primera línea á Santo Tomás, á él se dirigen principalmente mis ataques, hoy que tanto pregonan su infalibilidad los secuaces de su escuela, aristotélicos en el seno del Cristianismo, escolásticos en el seno de la conciencia moderna.

A mí también me ha seducido esa escuela; pero lo declaro altamente, casi nunca me acerco á sus enseñanzas. Educado en ellas, he tenido ocasión, no ya de tragarlas, sino de saborear-

2008 Ministerio de Cultura

las á mi placer durante mi época de hambre intelectual en el Seminario, y sé siquiera que, aunque no hayan envenenado mi razón, tampoco han sido del agrado de mi espíritu. Entiendo, y no faltará quien entienda como yo, que el error más trascendental y al mismo tiempo más generalizado en la ortodoxia española es la identificación de las teorías de Santo Tomás con las del verdadero Cristianismo. España, nación indolente, ajena á toda metafísica, se ha atenido hasta aquí á la ciencia del pensador de Aquino y á la de Suárez, que es—digámoslo sin falso patriotismo y con legítimo pesimismo de raza—una variación desdichada del tema de Santo Tomás. La religiosidad española, inspirada en la ortodoxia docente, tiene su fe *hecha;* no la realiza en la vida y en la sociedad, no. Si así fuera, esa fe—que, por otra parte, no daría frutos buenos por ser ella en sí específicamente mala—acabaría por hacerse á sí misma y reconocer su impotencia y la necesidad de su ampliación.

Del conjunto de tendencias que singularizan la historia presente de la reacción neo-escolástica, surge una que ilustra el punto que á nuestra generación conviene especialmente que sea ilustrado: el *clericalismo.* «Tal sistema—ha dicho el filósofo alemán Caspari—se acerca á la metafísica de Santo Tomás y de Aristóteles; sus abogados más celosos son los jesuítas, vaticanistas y ultramontanos. Si salen con la suya los aristotélicos, habremos de ir á Canosa (1) moral ó efectivamente.» Yo he combatido en otros escritos de controversia teológico-social esa pésima dirección, de la misma manera que Diógenes rebatió los raciocinios excépticos contra la posibilidad del movimiento, recordando con Stuart Mill que el argumento de Diógenes hubiera sido igualmente eficaz, aun cuando sus particulares perambulaciones no hubiesen podido extenderse más allá del recinto de su tonel. Aquí voy á concretar

(1) «Ir á Canosa» es frase usada por Bismarck en el Parlamento prusiano contra las reclamaciones del partido católico.

2008 Ministerio de Cultura

hasta el límite posible mis ideas, verificando al mismo tiempo alguna de las muchas aclaraciones que su importancia demanda.

Por de contado, es inútil buscar en lo que sabemos sobre las creencias de la España primitiva datos en que basar la psicología religiosa de nuestro pueblo. En el fiel retrato que hace Estrabón de la raza celtíbera, según el historiador Marina, se dice que nuestros antepasados, antes de corromperse con el comercio y la dominación extranjera, conservaron puros é incorruptos los principios de religión natural y *noachida*. No se encuentra en los pueblos de origen céltico en España huella alguna de dioses seculares ni de sacrificios sangrientos. Estas ideas y estas prácticas, tan generalizadas más tarde, son de origen fenicio.

Informaciones de tal suerte vagas y remotas sirven para orientar el juicio, pero no ofrecen punto alguno por donde se pueda empezar la investigación sociológica. Más nos interesa lo que en la historia religiosa posterior pudiera haber influído la lucha entre los elementos romano y germano. El elemento romano ha sido el elemento civil que ha creado las leyes, el elemento formal que ha creado la disciplina eclesiástica y el derecho canónico, el elemento unitario que ha creado todas las grandes intolerancias que son todavía la base de la conciencia dogmático-social del pueblo español. El elemento germano ha sido idéntico al de las demás naciones que se asimilaron y pacificaron á los bárbaros, y no ha quedado perpetuado directamente por la diversidad de creencias religiosas en la nuestra, sino sólo de una manera mediata, y en tal caso muy débilmente. La fusión de ambos elementos no fue más que la unión de la Iglesia y el Estado antes del regalismo, y después un agente de contradicción. A través de un antropomorfismo aparente, la religión islamítica influyó sin duda en la dirección dogmática de España, particularmente entre los mozárabes; pero fuera de las supersticiones populares de Andalucía, no hallamos hoy restos bien determinados de esa influencia. En

2008 Ministerio de Cultura

cuanto á la unificación verificada bajo los Reyes Católicos, únicamente haré observar que, aparte de su carácter esencialmente político, produjo en el espíritu castellano la placidez de un buen sentido religioso, incapaz de crear nada. Además, en aquel siglo, gracias al descubrimiento de América, las corrientes sociales iban muy por otro camino.

Felipe II: he aquí realmente el tipo genuino, castizo y clásico de la religiosidad ibera; lo que mejor caracteriza la sociedad española en su absolutismo teocrático. Los juicios de los extranjeros no son siempre de desdeñar, y recuerdo á este propósito el que sirve de conclusión y de resumen á la *Histoire de Philippe II* del Dr. Baumstark, según el cual ese monarca supo resistir á sus enemigos, pero no crear nada, confundiendo siempre en su vida, como en el Escorial, el sentimiento cristiano con la excesiva exterioridad. ¿Buscáis el juicio que sintetice nuestra genialidad religiosa? Ahí le tenéis; en esas frases está revelado de cuerpo entero. Es imposible expresar mejor el origen histórico y la causa social de ese bigotismo estrecho y ese ritualismo intransigente que dan á la religiosidad patria un carácter tan tristemente original.

No ha llegado aún la hora de formular mi opinión sobre los resultados de la política de Felipe II. Quiero, antes de pasar adelante, analizar el sentimiento religioso, no ya en lo que tuvo de coercitivo y formal, sino en lo que tuvo de franco y espontáneo, en su expresión más castiza y sistemática, en la escolástica y en la mística. Sin necesidad de extenderme en las consideraciones en que con la brevedad posible me habré de extender, ¿no se comprende á primera vista que los escolásticos (hablo de los grandes) concentrasen su actividad intelectual en dar variedad y novedad á los métodos de explicación y de aplicación, ya que á las doctrinas era imposible? Esto hizo que nuestra teología padeciese de falsa originalidad, que se sirviese para conservar su apariencia ortodoxa hasta del ergotismo; aspirando á la independencia final en el dogma, no lo consiguió por su preocupación excesiva de las for-

2008 Ministerio de Cultura

mas del pensamiento abstracto. A esto se redujo todo nuestro intelectualismo religioso, todo nuestro escolasticismo: fue la libertad aplicada á la discusión.

El misticismo, por su parte, fue como lo había sido en toda Europa en la Edad Media, la libertad aplicada á la contemplación (1). Pero se distinguió del misticismo medioeval en que no se abismó en la devoción estática, ni perdió el sentimiento de lo real, ni se despegó de la razón ni del mismo razonamiento. Santa Teresa, sin dejar de revelar á las claras su desdén por los principios del culto externo y el poco caso que hacía de la autoridad en materia de religión, se mantuvo siempre en los límites de un buen sentido entusiasta. Como ella, las otras raras místicas sólo negaban una pequeña parte de la reflexión popular, y los místicos caminaron á la emancipación de las trabas dialécticas y filosóficas, pero estuvieron lejos de haberlas roto; los más ilustres, Malón de Chaide, Fray Juan de los Angeles, Alonso de Orozco, Fonseca, eran profundamente metafísicos y casi platónicos. En nuestra mística hay una parte, que pudiéramos llamar oficial, cristalizada en fórmulas más ó menos vagas; pero hay otra parte—y es la principal—que elevada por Santa Teresa por encima de las persecuciones y de las condenaciones de las autoridades eclesiásticas de su tiempo (2), fortaleció las raíces del sentimiento religioso de nuestro pueblo, avivándolas por la infusión del espíritu cristiano, razonador y militante, é inició la floración de nuestros dogmas inmortales, de los que vemos brotar, á manera de rosas primaverales y límpidas, hermosas como la esperanza, los mayores portentos de la espontaneidad cristiana, las elegías del divino Herrera, los celestiales fulgores del *Cantar de los Cantares*, y los entrañables ideales cimentados sobre los *Nombres de Cristo* por Fr. Luis de León.

---

(1) Véase á Fischer: *Geschichte der neuern philosophie*, einleitung.

(2) Sabido es que casi todos nuestros místicos sufrieron la tiranía y las molestias de la Inquisición.

2008 Ministerio de Cultura

¡Tradición ciertamente magnífica, que nos deja entre admirados y suspensos, y que preparaba con su platonismo romántico á la poesía filosófica moderna un instrumento de gran potencia que, después de haber sido aprovechado solamente para los sueños intensos de amor á Dios, había de ponerse al servicio del amor á la humanidad en Dios y por Dios! También vemos esta última tendencia desempeñando un papel al comienzo de la literatura dramática piadosa, y sobre todo de la de Calderón, cuya íntima relación con el neo-cristianismo de los románticos alemanes es una hipótesis que no se puede probar, pero que tampoco debemos rechazar. Y, en efecto, ¿quién ignora que gracias á Calderón se efectuaron en Alemania notables conversiones del protestantismo al catolicismo? Los teólogos que con ideas tomadas de los autos de Calderón, empezaron á predicar desde las cátedras nuevos dogmas, nuevas máximas, un nuevo Evangelio, ¿proclamaban algo más con su panteísmo catolizado que aquel gran principio de la Unidad (Fray Luis de León), como *pio universal de las criaturas?* Goethe, que se conmovía con la lectura y meditación del *Príncipe perfecto,* obra calderoniana, ¿podría desasirse en sus inferencias de una concepción que estaba robada á nuestros piadosos prosistas del siglo XVI?

Fácil es comprender ahora hasta qué punto ha sido original nuestra mística (1). «Eso que se llama *ciencia de Alemania* (decía Monescillo), eso que se llama *la profundidad de Alemania*... eso, en lo que tiene de sólido y bueno, no es de Alemania... Alemania no tiene más que la niebla: Alemania no tiene más que el sueño: Alemania no tiene el fondo: es de Teresa de Jesús, es de Juan de la Cruz, es de Fray Luis de Granada: y si ellos llegan á lo alto, no han llegado como Juan de la Cruz al Monte Carmelo.» Si la ortodoxia española, fiel á este sano misticismo no mendigado del extranjero, sino engendrado y

(1) Sobre esta materia hay notables observaciones en *Les mystiques espagnols* de Rousselot.

2008 Ministerio de Cultura

crecido dentro de casa, hubiese perfeccionado sus ideales en los siglos posteriores, ¿quién hubiera soñado nunca en combatir su influencia y pedir su exclusión del ideal nacional y religioso?

Y entramos ya en la cuestión concreta de que tratamos. ¿Es ó no cierto que la política de Felipe II fue el elemento perturbador que desvió aquella dirección soberana y atrofió el órgano religioso de la nación? No es mi ánimo hablar de esa política con extensión y latitud eruditas; pero á lo menos, no puedo dispensarme de hacer una observación general. Entre las atrofias religiosas, la producida por el absolutismo político es una de las más comprobables. Por esto se ha comprendido muchas veces por intransigencia únicamente lo que en materia de fe se refiere á ese absolutismo. Y bien sabido es que en Felipe II se reunieron, no sólo la intolerancia—que si hubiese sido sincera podría disculparse,—sino la mala fe, el considerar la intolerancia como un medio de satisfacer sus ambiciones políticas; mala fe que nos recuerda siempre aquellas palabras que escribía á Isabel de Inglaterra: «la religión sirve ahora de máscara á la revolución y á la anarquía», y mala fe á la que unía ese formalismo dogmático que aún no ha desaparecido de nuestra conciencia religiosa colectiva. Este formalismo, que sólo vive y se llena con supersticiones, debía traer consigo la indiferente incredulidad de nuestros días. Los vientos de la cultura moderna han barrido de las ciudades españolas todas esas supersticiones que en otro tiempo fueron su único consuelo moral y social, y hasta el pueblo de los campos ha perdido casi por todas partes la fe en lo sobrenatural. En una de sus mejores novelas (1), titulada *Las ilusiones del doctor Faus-*

(1) La labor religioso-novelesca de psicología nacional, aunque reducida al campo de las clases medias por sus argumentos, no deja de ser interesante. *La familia de León Roch,* de Galdós, me parece algo acertada por su finalidad; pero representa un problema de religiosidad doméstica que ya no cabe en nuestra patria, más adelantada y avanzada en materias dogmáticas que lo que el superficial autor de *Electra* se figura. *La fe,* de

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE RASCAFRIA

tino, muestra Valera con su maligno gracejo cómo el espíritu crítico de nuestra época descreída ha penetrado hasta en su aldea imaginaria, amortiguando el entusiasmo por su Santo Patrono, y recuerda á la vez el frenesí, el profundo afecto de gratitud con que le aclamaban, años ha, cuando le sacaban en procesión é iba la fervorosa muchedumbre gritando delante de él: «¡Viva nuestro Santo Patrono, que es tamaño como un pepino y hace más milagros que dos mil demonios!» expresión sincera de la persuación en que estaban de que su santo, si es lícito buscar ejemplos en lo profano para lo sagrado, y en lo material para lo espiritual, así como tal máquina de vapor tiene fuerza mecánica de tantos miles de caballos, tenía fuerza taumatúrgica nada menos que de cinco mil demonios, á pesar de lo pequeño que era. Y no se diga que esto es poner las cosas en caricatura, porque supersticiones tan pueriles y ridículas como esas, prolongan su existencia en la nación española mediante corrupciones emanadas de una ortodoxia adulterada por la civilización, de una ortodoxia bastante generosa ó modernizada para poner esas corrupciones en armonía con la genuina clásica religiosidad de nuestro pueblo, á la que desde luego se oponen. Persisten, además, dichas supersticiones, aunque tan extraordinariamente modificadas que nuestros padres no las conocerían de fijo, en una parte del clero refractario *à priori* y *à posteriori* á que los españoles, sacudiendo de

---

Palacio Valdés, tiene aún menos verosimilitud: es una producción abstracta, sin base alguna en los sentimientos religiosos nacionales, en la cual aquellas partes que presentan elevación están tomadas de la filosofía alemana, y muy especialmente de Strauss, así como también de nuestro Pí y Margall, no sólo imitados y explotados, sino traducidos alguna vez literalmente por Palacio Valdés. En cambio *La tierra de campos*, de Macías Picarea, contiene preciosos datos é informaciones sobre el espíritu dogmático de Castilla la Vieja. Es de sentir que no se generalicen estos ensayos novelescos regionales. Los que se han hecho, ó son generales ó sectarios, y nada más; lo cual es muy de extrañar en una tan dilatada serie de novelistas de pretensiones como nos deparó el cielo.

2008 Ministerio de Cultura

los ojos de su espíritu las telarañas tradicionales, contemplen directamente el cielo invisible de lo absoluto para saber cómo han de cumplir su fin religioso. Este fin, en mi sentir, no puede ser otro que lo que se denomina la libertad de conciencia, fruto penosamente conseguido, luchando sin fatiga por la cultura y la sociabilidad, y opuesto al ideal de la política ortodoxa.

Hemos llegado ya á tratar de los *liberales* españoles del comienzo y mediados del pasado siglo, liberales en cuyas ideas y acciones no tiene el mismo valor intrínseco la concepción de la libertad de conciencia á que acabo de aludir. El liberalismo español, noble rapsodia de la Revolución francesa y del Gobierno de la República francesa de 1793, se ha desenvuelto en el curso del citado siglo como la larga cola de un cometa, que, siquiera de una manera aparente, se destaca y distingue del núcleo del astro primitivo. Nos hallamos, á estas alturas, para formar juicio sobre él, en una situación más favorable que la generación que nos ha precedido; nuestros padres lo predicaron, pero lo redujeron á la esfera de los tumultos políticos, y nosotros tendemos ya á socializarlo, mejor aún, á nacionalizarlo. Los principios del 89, formados por la filosofía de Rousseau y modificados por la ciencia social moderna, no tuvieron en su primera importación á nuestra patria grandes garantías de adaptación, y presentaban ciertamente un lado bueno, pero que, á causa de su rudeza, dió lugar á errores. Sin embargo, con ser muchos los desaciertos de nuestra política liberal, han dejado en nuestra conciencia colectiva huellas de impresiones más saludables que las medidas de los que, abandonando las alas y caminando con pies de plomo, han tomado francamente el camino de la reacción. Los partidos moderados y cultos, por otra parte, nunca han sido causa inmediata de las equivocaciones y excesos de nuestra impresionable raza. Cuando los clericales sacan á relucir estos excesos y esas equivocaciones, pretenden referirlos á todos sus adversarios en general; pero saben, como cada cual, lo que en realidad sucede.

2008 Ministerio de Cultura

Quisiera repetir una y otra vez que los errores más evidentes del liberalismo español han sido más fecundos en buenos resultados que los mayores aciertos de los elementos retrógrados. Barcia ha llegado á decir: «Mendizábal, llamado *ladrón* por sus contemporáneos, es el creador de la España actual; hasta el día de la fecha, es el único santo social del siglo XIX.» ¿Por los despojos de que fue causa? No; por los ideales que se propuso. La generación que oyó decretar en pleno parlamento la venta á pública subasta de los bienes del clero y vió á los impíos de entonces viviendo ricos y tranquilos sobre el patrimonio de la Iglesia, no podía ni debía juzgar bien á Mendizábal. Hoy, empero, sabemos que la venta de los bienes de la Iglesia puso en circulación diez mil millones amortizados, que á poco representaron veinte mil millones de reales, comenzando así la España antigua á convertirse en la España moderna. No ignoramos tampoco que al esmerarse en llevar á cabo las leyes desamortizadoras, Mendizábal hacía que se interesase en la compra de bienes nacionales el mayor número de ciudadanos, porque cada comprador representaba un enemigo del absolutismo. Y estos son actos que, realícelos quien los realice, merecen el aplauso de todo el mundo.

No trato de lavar la cara al negro carácter de Mendizábal para tornarlo blanco: lo que digo y afirmo es que sus medidas tuvieron un carácter más democrático, más noble y más útil que otras de políticos más afamados, elogiadas sin medida. Mientras que en Inglaterra, bajo Cromwell, la expoliación de la Iglesia y la destrucción de los monasterios pasaba las grandes riquezas nacionales de la aristocracia sacerdotal y frailuna á la aristocracia cortesana de Enrique VIII, provocando la resurrección de la antigua nobleza feudal bajo una capa de favoritismo y seudo-civilización (1), en España las medidas de

(1) El historiador inglés Hallam dice en su *Constitutional History*, ocupándose de los servidores del Rey en aquella época: «Las familias más considerables de nuestros días que tocan de cerca ó de lejos á la Cámara

2008 Ministerio de Cultura

ese género fueron la primera realización, en el terreno económico, de los principios democráticos. Por otra parte, con haber sido tan poderosa la corriente liberal en la primera mitad de nuestro siglo, ha corrido siempre por cauce muy diverso que el cauce individualista. He aquí por qué, en mi sentir, la causa de que nuestro liberalismo haya abundado en intolerancias é intransigencias, es por haber sido nuestra nación la que más ha sufrido con la confusión entre las teorías socialistas y autócratas.

Esto supuesto, necesario es, antes de pasar adelante, poner muy en clàro nuestra tesis; porque no por ser nuevos los pesimismos dejan de ser á veces infundados. Importa poco que se trate de quitar á la religión la responsabilidad del malestar social refiriéndola al genio de raza, pues este genio, como el de la especie, ha sido creado en parte por la religión misma. Recientemente se ha hecho cargo de esta idea cierta escuela novísima de España, un tanto nebulosa, tendiendo á demostrar que nuestra actual decadencia, así en lo religioso como en lo civil, es un problema de antropología puramente nacional. Creo que mis lectores habrán adivinado de qué se trata. No hay equívoco en la expresión de mi pensamiento. Me refiero á la teoría de la «Inquisición inmanente» desarrollada por Lluria, por Durán, por Maeztu, por Baroja, por André, sobre la base de las opiniones de Unamuno.

Lluria, principalmente, da de la teoría una explicación más asequible y más empírica, aunque no más feliz. Según él, «de la misma manera que se contagian los movimientos (?), se contagian las emociones y los sentimientos... La sugestión recíproca multiplica la emoción... y al sentimiento religioso le sucede lo que á todos los sentimientos: se comunica de unos á

---

de los Lores, han surgido, con ligeras excepciones, bajo los Tudor, y si nos pudiésemos remontar al origen de sus propiedades, veríamos que provienen casi todas de los grandes establecimientos monásticos y eclesiásticos.»

2008 Ministerio de Cultura

otros y se multiplica en razón del número de adeptos... Yo creo que son muy pocas las personas verdaderamente piadosas entre las que van á los jubileos ú ostentan la placa del corazón de Jesús. Los que hacen esto (y para mí están en su perfecto derecho) son los más débiles, los que necesitan de esa sugestión recíproca que multiplica sus sentimientos, llegando en ella la exaltación mutua á tal grado, que acuden á las procesiones armados de garrotes y revólvers. Los anticlericales que concurren á disolver esas procesiones, incurren en una contradicción, dando importancia á una cosa que no la tiene».

No transcribo este párrafo para juzgarlo: es una aplicación inoportuna de un principio de la *Psychologie des sentiments*, de Ribot, á la determinación de nuestro modo de ser religioso. Y yo no admitiría aplicación semejante aunque pareciese venir perfectamente *ad hoc*. Debemos librarnos de la prevención positivista de que sea menester explicar la evolución de los pueblos como se explica la de los organismos y hacer de la sociología una ciencia natural. Las naciones son seres morales más aún que físicos, con lo cual hay que contar ante todo y sobre todo. Querer reconocer, explicar ó sorprender el secreto de su vida por el método empírico riguroso, es de todo punto imposible. Un sociólogo penetrante necesita una cosa: ¡psicología! Psicología, eso sí; pero una física, no. Los hechos sociales son una complicación ó especie de los fenómenos psíquicos, y ninguna investigación puede guiarla en sus inducciones sino la investigación psicológica. Todas esas explicaciones pedantescas de «física social» son puras frases sonoras y de sabor científico, que nada dicen al entendimiento, dejándole tan ayuno de verdad como estaba antes de leerlas, y en las que pugnan por formar un conjunto absurdo la falta de sólidos conocimientos sociales y la ausencia de verdaderas convicciones psicológicas. Ateniéndonos á lo sentado por Lluria sobre las relaciones entre la sugestión recíproca y la multiplicación de la emoción, ¿qué se explica con eso? ¿Qué se saca de ahí? Nada, sino que los sentimientos religiosos se comunican de unos á

2008 Ministerio de Cultura

otros y se multiplican en razón del número de adeptos. Esto es lo único que hemos aprendido. Dígaseme ahora si tan superficial punto de vista aclara en algo la razón de nuestra intolerancia.

Hay ya teorías á la hora presente que sobre la misma base quieren explicar nuestra intolerancia por lo que está en nuestro organismo y en las leyes fatales de nuestra naturaleza; hay grandes pensadores contemporáneos que inexorablemente nos condenan por genio de raza á ser intolerantes. El sutilísimo Unamuno cree que «no perdió á España la Inquisición, sino que España se la hizo, sacándola de sus entrañas, de su espíritu inquisitorial». Y se funda para ello en que aun hoy nuestros anticlericales son por dentro archiclericales del laicismo, teólogos del revés, como les llamó Clarín. «Hasta los que combaten el dogmatismo se hacen aquí dogmáticos del antidogmatismo.» Pero ¿proceden así los anticlericales en cuanto anticlericales y los clericales en cuanto clericales, ó unos y otros en cuanto eflorescencias de esa planta del absolutismo teocrático, cuyo germen está escondido en nuestro suelo bajo la espesa capa que tantos años de decadencia han amontonado? ¿Quién no ve que ese dogmatismo de los antidogmáticos es un mero resultado del desequilibrio entre las creencias tradicionales y las ideas nuevas? ¿Hay nada más natural que el hecho de que aquellos cuya inteligencia está profundamente penetrada por una idea que llega á ser para ellos un dogma, una fe, un fanatismo, reaccionen cuando lo pierden, yendo á parar inevitablemente á otro fanatismo, á otra fe, á otro dogma? Y siendo así, ¿no debemos culpar á la manera como la Iglesia nacional y los hombres de Estado del país los enseñaron é inculcaron las intolerancias que hayan traído consigo? En otros términos: ¿no nos es lícito referir la responsabilidad de estas consecuencias lamentables, no á los dogmas, sino al método irracional con que se ha permitido que se concibieran y apreciaran? (1). No hay

(1) Aquí me hallo completamente de acuerdo con Lluria. Como él,

2008 Ministerio de Cultura

duda que existen situaciones en la complejidad de la historia patria que hacen difícil la aplicación de estos principios generales; pero el contraste mismo entre las energías religiosas y sociales de nuestro pueblo momentos antes de la imposición del monstruoso régimen nacional de Felipe II y su inmediato aplanamiento posterior, ¿no evidencia que fue este régimen monstruoso quien en realidad nos hizo supersticiosos, fanáticos é intransigentes? ¡Cosa singular y digna por cierto de que Unamuno la considere! Sólo en poco tiempo é inmediatamente después del entronizamiento del absolutismo de Felipe se

---

pienso que «la ciencia, que se apoya en hechos prácticos y demostrables, no ha quemado ni martirizado á nadie aún porque crea ó deje de creer; la religión, en cambio, cuya fuerza toda está en la fe, se hace intransigente. Cada vez que la Iglesia ha visto algo que comprometía su fervor, es decir, que le quitaba fuerza, no ha retrocedido ni ante el auto de fe; ha considerado y considera como un enemigo al que no crea cuanto ella cree. Digo enemigo, y es verdad, en virtud de lo que he dicho de cómo la expresión de la fisonomía y la actitud sugestionan á todo individuo religioso; la mayor parte, al encontrarse frente á frente con un individuo que no cree lo mismo que él, experimenta una sensación de dolor, porque aquel individuo debilita, á pesar suyo, su fuerza, ya que no su fe, es decir, no tiene la misma sensación de placer que se tiene al sentirse multiplicar su emoción religiosa, al comunicar sus sentimientos con otro ferviente como él; por eso todas las religiones se han esforzado en convertir á los demás á su propia doctrina, porque ese nuevo creyente aumentaba la propia fe; en cambio, al que no quisiera creer ó encontrara algo que perjudicase al dogma era menester humillarlo, matarlo, aniquilarlo, porque la presencia de aquel sujeto era un verdadero tormento; porque ejercía una sugestión, una fuerza que era contraria y lastimaba sus propias creencias y la paz de su conciencia... El sentimiento religioso se ofende, no porque haya un prójimo que por no creer se condene—eso les tiene muy sin cuidado á los creyentes,—sino porque el incrédulo disminuye su satisfacción. De ahí esa frase sin sentido: *el liberalismo es pecado*, esto es: todo el que no esté con nosotros está contra nosotros... Aparte algunos religiosos sinceros, almas grandes y bondadosas, la inquina contra el liberalismo no es por amor al prójimo, sino por propio egoísmo. La tolerancia, el respeto á las creencias de los demás, es lo más indicado para confirmar á cada uno en sus respectivas ideas».

2008 Ministerio de Cultura

produjo la decadencia de aquella España que al moverse hacía temblar al mundo.

Bien sé yo que semejante decadencia se explica por razones anteriores, por causas históricas más íntimas; pero aun en estas causas, nada encuentro que pueda favorecer á Unamuno. Veo, par el contrario, agitarse en todas la ambición religiosa de los soberanos, bajo el velo de las llamadas al patriotismo. Veo asomar la pezuña de Mefistófeles bajo las locas guerras de religión con que la encubría el maligno Carlos V de una manera tan cómica, y que llevaba con tan perfecto desembarazo. Unamuno, en su nueva teoría, no expresa francamente esta flagrante realidad: lo que expresa es que cuando se trata de buscar el origen de los males públicos, es más sociológico, es más sencillo hallarlo en el fondo étnico de la nación que en las arbitrariedades de los que dirigen, en los gobernados más que en los gobernantes. Si bien se mira, su opinión no es otra cosa que una ampliación, originalísima en los detalles, de aquel antiguo y popular principio, según el cual *las naciones tienen por lo común los gobiernos que se merecen.* Pero lo que en todo caso podría decirse, con relación á la nuestra, es que los suyos se aprovecharon de sus buenas cualidades étnicas para aventurarla en empresas enervadoras á la larga, no que se enervase ella misma por fatal genialidad de raza. Desde el punto de vista de esta distinción, ¿es concebible ni posible que dependiese del pueblo español lo que no era falta de energías, sino perversa dirección política, moral y social de energías superabundantes? ¿Quién se ha creído nunca autorizado para atribuir á un niño de facultades excelentes el mal uso que una mala educación le fuerce á hacer de ellas? Y el Estado no era entonces más que esto: un mero educador de los ciudadanos españoles. El que haya profundizado la trama de las numerosas hazañas de la España de Felipe II (sobre todo la conquista de América, á donde se mandaron los caracteres fuertes y enérgicos); el que haya concentrado los elementos de vida que allí se esparcieron como por especie de regresión psicoló-

2008 Ministerio de Cultura

gica á la indolencia meridional, á la aversión á las novedades, al predominio de las formas y de la regla imaginativa, á la conversión del caballero épico en caballero de industria, etcétera, es imposible no llegue á la convicción de que aquella uniformidad impuesta por Felipe II tenía que conducir necesariamente á la degeneración. Todo eso no fue más que un *canard* dado á nuestras naturales tendencias, pues Felipe II, con su bigotismo estrecho, con su «disimulo», padre de la hipocresía posterior, con la sangría suelta que suponía la Inquisición, pareció realizar la unidad, ideal del español, como paració realizarla ya la tan comentada expulsión de los judíos. De donde nace la aparente paradoja, ó más bien la verdad profunda, de que nuestra perdición proviene de buenas y no de malas cualidades. No fue el uso, sino el abuso de nuestra proverbial caballerosidad, de nuestra religiosidad profunda, de nuestra adhesión monárquica, de nuestra refinada galantería, de nuestro espíritu guerrero, lo que nos llevó á la ruina. Si la guerra de las comunidades no hubiese acabado con las libertades públicas, ¿hubieran sido esas nuestras prendas causa de pasividad y aplanamiento? Y ¿quién consumó esa destrucción sino la política *personal é impopular* de Felipe II? Si la presión de la conciencia no hubiese ahogado el verdadero espíritu religioso, ¿tendríamos hoy que lamentar nuestra inercia espiritual presente, y ese malhadado y esclavizador indiferentismo que Unamuno tan justísimamente deplora? ¿Tendríamos que ver agonizar nuestra fe entre la rutina tradicional y eso que llaman librepensamiento sin serlo? ¿Tendríamos que aprobar aquel dicho de Darío de que Nakens y Torquemada son dos líneas paralelas que se encuentran en el infinito del horizonte patrio como representantes genuinos y por igual caracterizados de la indestructible intolerancia española? Fácil es ver, por otra parte, que al tomar el efecto por la causa, Unamuno olvida, como ya he insinuado, que si caímos no fue porque nos mostrásemos ingobernables, sino porque nos gobernaron políticos que no sentían el calor de nuestra vida na-

2008 Ministerio de Cultura

cional más que para provocar la dilatación ó desunión de nuestras fuerzas; que no oían los latidos de nuestro corazón más que para acallar la voz de la razón en el espíritu patrio; que, en suma, pervirtieron nuestras soberanas facultades, dándoles un giro antiespañol, antimoral y antisocial. En este sentido, y en este tan sólo, he podido sostener en otra parte (1), apoyándome en los testimonios de frailes como Campanella y Peñalosa, que «por ser los españoles tan hidalgos, tan católicos, tan realistas, tan generosos, tan guerreros, están siempre tan perdidos». Tales son, en efecto, las «cinco excelencias del español que despoblaron á España» (*sic*).

A fin de poder reunir el mayor número posible de razones probables en apoyo de mi teoría, voy á dirigir á la de Unamuno una nueva objeción sacada de la historia. Según vimos más atrás, Unamuno asegura que «no perdió á España la Inquisición, sino que España se la hizo, sacándola de sus entrañas, de su espíritu inquisitorial». La historia, empero, se encuentra en el más vivo contraste con esta suposición (2). Dios sabe las tretas y ardides que—bajo Felipe II, sobre todo—fue preciso emplear para vencer la *general* repuguancia del alma española á consentir el entronizamiento del infame tribunal. Por de pronto, es indudable que antes de que existiese en su forma concreta posterior, es decir, en plena Edad Media, España fue, ó por naturaleza ó por la mezcla de razas—esta última muy problemática,—la más tolerante de las naciones europeas. La legislación mudéjar es prueba de ello: en lugar de perseguir la religión de los moros vencidos, ordenó respetarla.

---

(1) *Democracia y clericalismo*, II, 12 (Madrid, 1901).

(2) Se puede consultar con fruto la excelente Memoria presentada por Llorente á la Academia de la Historia con el título de *La opinión nacional de España acerca del Tribunal de la Inquisición*. Si los discípulos de Unamuno, que con tanto desdén miran los optimismos de nuestra antigua noble democracia, hubiesen leído esa disertación de Llorente, se hubieran librado de muchos falsos juicios á que suele llevar la seguridad de la erudición ilimitada.

2008 Ministerio de Cultura

Permitióles tener sus mezquitas y sus jueces, gobernándose con arreglo á su tradición. Hasta mandaba que cuando fuese robado un moro se le devolviese el doble del robo, mientras que cuando era robado un cristiano sólo quería que se le devolviese lo que se le robaba. Los musulmanes que vivían entonces en nuestros dominios, no se vieron forzados nunca á mudar de creencias ni expulsados del reino. Y los mozárabes ó españoles que residían en tierra de moros, se encontraban en el mismo caso. Lejos de ser intransigentes, fueron tolerantísimos los verdaderos creadores de nuestra nacionalidad.

¿Cómo apercibiremos, pues, en el proceso de la formación de la sociedad española la intolerancia étnica que tanto exagera Unamuno? En vano voy buscando; y cuenta que no he querido en tan capital asunto formar mi opinión por lo que hayan dicho los apóstoles del pasado, sino por el atento examen de nuestra evolución histórica. Es verdad que veo en el siglo XIV una persecución contra los judíos provocada por las predicaciones de San Vicente Ferrer, pero es una cosa de circunstancias, no es una ley general, y además confirma mi tema de que el pueblo español, por sí solo, sin falsos guías que tergiversasen su entusiasmo por todo lo bueno, no ha sido nunca intransigente. Todo el resto de aquel siglo lo sigo viendo tolerante y sin persecución alguna. Tan sólo descubro al final del XV, en este gran río de dos siglos de libertad religiosa, una pequeña isla que se levantaba en medio de las aguas y que si en el XVI no pudo impedir que afluyesen por sus dos costados las corrientes del genio religioso y social de la España engrandecida, se dilató hasta convertirse en el XVII en valla enorme que nos estancó, valla sólo resuelta en catarata y en torrente por la fuerza del liberalismo de los bienhadados doceanistas. Esa isla fue el *regalismo*.

Y contrayéndome al establecimiento concreto y preciso de la Inquisición en España, ¿ha encontrado Unamuno algún antecedente étnico, verdadero y nacional de esa institución? Si, en efecto, lo ha encontrado, haría un gran beneficio á la historia

2008 Ministerio de Cultura

en publicarlo. Por mi parte, y dada la erudición de un hombre docto como él, creería ofenderle recordándole hechos históricos que le hiciesen ver con claridad, después de tanta luz como se ha hecho sobre el particular en nuestros mismos días; pero ya que se empeña en renovar contra España las acusaciones de los extranjeros, justo será que le pruebe que «la Inquisición, que parece ha contribuído á fijar principalmente el carácter de nuestra nación, según el juicio de los extranjeros, no habría tal vez penetrado en España sin las repetidas instancias de Italia y sin el ejemplo de Alemania» (1). Cierto que en Aragón, desde el siglo XIII, imperó, gracias á Don Jaime I; mas ¿sucedió lo propio en Castilla? No ya el espíritu público y las Cortes, los mismos Reyes castellanos la rechazaron constantemente. Fuera de los comilitones del Nuncio Nicolao Franco, ¡cuán pocos eran sus prosélitos! Hasta 1478 no se consiguió aprobar la bula papal que creaba la Inquisición en España: hasta 1480 no fueron nombrados los primeros inquisidores. Y las primeras instrucciones que por aquel entonces aparecieron, en nada denuncian, ni en el espíritu ni en la letra, nuestra genialidad regional. La mayor parte del trabajo nos lo dió hecho Eymerich, de cuyas ordenanzas son una pobre rapsodia las mencionadas instrucciones.

Es preciso advertir todavía, para que se acabe de ver el ningún fundamento de la teoría de Unamuno, que la Inquisición no hizo sus primicias con criterio jurídico objetivo, sino «halagando el sentimiento nacional de los españoles y su orgullo de raza en contra de los moros y judíos». Digo más: el plan de Cisneros no se presentó á los españoles más que como el proyecto de establecer una fiscalía que *inquiriese* quiénes eran judíos, quiénes moros, quiénes cristianos. «Su pensamiento era *inquirir la población* judía y musulmana, con el objeto de expulsarla y limpiar la raza latina. Cisneros creyó que el cruzamiento de las razas acabaría por hacer impura nuestra

(1) Picatoste: *El siglo XVII*, cap. IV, pág. 67. (Madrid, 1887.)

2008 Ministerio de Cultura

sangre, ahogando las virtudes de nuestro origen y los méritos de la revelación. El grande hombre no obró como verdugo: obró como español y como cristiano. Se engañó su siglo con él, y él con su siglo; pero su pensamiento no era inventar el *auto de fé.»* El *inquirir* se tornó más tarde en *quemar;* mas por de pronto se mostró sólo como inquirir. Cisneros no hubiera podido prever el porvenir reservado á su sistema de gobierno cuando decía á Fernando el Católico: «Señor, mientras vos formais capitanes, yo trabajo por formaros hombres que honren á España» (1). Y, obsérvese bien, la Inquisición se mostraba además á los españoles como un arma política, que iba á contribuir á dar unidad á la patria. ¿Querrá creer Unamuno que, á pesar de esto, y aun con todo esto, nuestros intolerantes antepasados opusieron al intolerante tribunal la más viva resistencia? Los demás tribunales y las autoridades en general, y lo mismo los particulares, no miraban con buenos ojos la Inquisición y trataron de aniquilarla, primero con representaciones y súplicas, después con conflictos permanentes y duras discusiones. ¿No sabe Unamuno lo que hizo el pueblo amotinado contra aquel inquisidor Lucero que fue en Córdoba el émulo de Torquemada? ¿Ni la cuenta que los zaragozanos dieron de Pedro Arbués, Inquisidor Santo? ¿Y no recuerda el dictamen del consejo de Castilla, el cual, respondiendo á la consulta de Felipe II, le decía: «que es cosa dura que la prisión corporal que aflige al cuerpo no la haga la jurisdicción real en los ministros de la Inquisición, y que ella tenga esta ventaja de afligir, como lo hace, el alma con censuras, la vida con desconsuelos y la honra con demostraciones»? ¿Olvidó ya la contestación que dió Nebrija (2) al Santo Oficio, cuando se vió denunciado por sus enemigos? ¿Tampoco se acuerda de las

(1) Consúltese á Simonet: *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, apéndice IV.

(2) En los siguientes atrevidos términos: «¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? ¿Qué tiránica dominación es esta que tanto oprime los ingenios?... No basta, no, que yo cautive mi entendimiento en obsequio de la fe, sino

2008 Ministerio de Cultura

perturbaciones públicas que originó el proceso del Brocense y el escándalo y tumultos que los estudiantes promovieron al recibir la noticia de que la Inquisición pensaba prohibir sus honras fúnebres? ¿Se borraron de su memoria las protestas de las personas ilustradas de todas posiciones, muchas de las cuales se han conservado á despecho de la diligencia con que la Inquisición se dedicaba á recoger y destruir cuanto en contra suya se escribía? Pues oiga más y entérese de que la intolerancia española no tenía límites por aquel entonces. Cisneros, el Cardenal eminente y promovedor del patriotismo, el primer inquisidor de hecho, llegó á ser censurado en las populares coplas tituladas *Quejas de Castilla*.

Hay, sin embargo, aquí un rasgo que dista bastante de ser indiscutible, pero que parece favorecer en parte la teoría de Unamuno, y no sin motivo ha llamado la atención de Mazzo y otros extranjeros eminentes. La Inquisición, principio hereditario de todas nuestras intransigencias, no era preciso que provocase una adhesión y una aprobación decididas para adaptarse al medio nacional. Distinguiendo entre sus abusos circunstanciales y su severidad nata, parece quedar explicada en algún modo la fama de ferocidad que nos dió en toda Europa. Se le ha llamado cruel, pero injustamente, si por crueldad se entienden las hazañas del odio arbitrario; la mayoría de nuestros inquisidores fueron hombres sinceros y creyentes muy poco dados á considerar como instrumento las terribles leyes que tenían la convicción de cumplir. No se vió una sola vez que en los asuntos de aquella especie creyesen admisible el juego. Todo era allí formal y grave, el bien como el mal. Por eso no transigían nunca y condenaban lo mismo al pobre y al rico, al Obispo y al seglar. Si en algún país debe aprenderse lo que

---

que en materias en que se puede hablar sin ofensa de la piedad cristiana no se permita publicar lo que estoy viendo. ¿Qué digo yo publicar?... pero ni aun pensarlo, cuanto menos escribirlo á puerta cerrada y para mí solo. ¡No puede llegar á más la esclavitud!»

2008 Ministerio de Cultura

era la Inquisición, no salgamos de España. No es cierto que perteneciese á otra época y á otra sociedad; fue hija de aquella sociedad y de aquella época; fue, mal que nos pese, más feroz en España, por ser España, no por otra razón; fue la encarnación de un principio equivocado en caracteres que con facilidad se veían arrastrados al fanatismo y á la intolerancia, y sobre todo á la expresión del odio contra los que nos habían arrebatado la patria por espacio de ocho siglos. Los mismos Papas se asustaron de aquel puritanismo de acción, rayano en galicanismo, en Iglesia nacional, y procuraron hábilmente disminuir su poder. España, con su poderoso realismo, con su seriedad, con su verdad, con su pureza, con aquellos caracteres inflexibles que ponían siempre el honor y el deber sobre la vida y sus comodidades, aplicó sinceramente los principios de la Inquisición y demostró en breve tiempo que, aplicados estrictamente, convertirían al mundo en un desierto de cenizas. «¿No te parece—decía el maestro Gracián en su *Criticón*,—no te parece muy seca (España), y que de ahí les viene á los españoles su sequedad de condición y melancólica gravedad? (1).» A esta altura, la Inquisición es verdaderamente española, porque se identifica con el carácter nacional, que todo lo toma por lo serio, y la religión más que cosa alguna.

Esta explicación está demasiado alambicada, aunque tenga en el fondo aspectos de verdad, y será siempre el único punto de vista que Unamuno y sus discípulos podrán oponer con algunas probabilidades de buen éxito al patriotismo optimista

(1) Lo mismo asegura Fouillée, en perfecta consonancia cen Gracián, á quien ha adivinado y no leído. En su estimada disertación sobre *Le peuple espagnol* afirma que «la mezcla del punto de honor con celos feroces nos han llevado á una moral extraordinaria, reflejada en las obras de Lope de Vega y Calderón. A la sensibilidad del español, como voluntad indomable pero limitada, le falta un alto desarrollo intelectual. Kant observa que la chacota francesa es antipática al español, grave, según aquel filósofo, hasta cuando baila el fandango. En todo español típico hay un Don Quijote idealista y un Sancho Panza amante de la realidad».

2008 Ministerio de Cultura

y á la antigua idea romántico-liberal. Pero es lo cierto que ese punto de vista olvida algunas fases de la cuestión y toma por realidad las apariencias. Habla en nombre de nuestra seriedad y de nuestra severidad, y no tiene en cuenta para nada la severidad y la seriedad morales de la Inglaterra puritana, por ejemplo. Sin embargo, esa Inglaterra puritana, contemporánea de la España inquisitorial, fue el origen del individualismo y hasta del liberalismo británicos. Los odios religiosos y el instinto perseguidor eran entonces mayores en las naciones donde combatían sectas encontradas; se destruyeron á sí propios por la prolongación de la lucha, y si tal lucha se hubiera prolongado también en nuestro país, hubiera de igual modo perecido en él el instinto perseguidor. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos. Este es un principio de sana filosofía.

Además (y sin hacer un paralelo entre la intolerancia española y la de los demás Estados europeos en aquella época), para que sin adhesión ni aprobación populares se hubiera, en efecto, adaptado la Inquisición por simpatía más íntima y profunda á nuestro medio nacional, habría que suponer que este medio era de suyo inquisitorial. Obsérvese por de pronto un hecho: ¿Cuál fue el producto religioso-social de nuestro medio? —se podría preguntar á los partidarios de Unamuno. Y se contestaría: La Inquisición. Pero ¿cómo se produjo la Inquisición? «Por el espíritu de nuestro medio.» Tal es el círculo vicioso en que acabaría por encerrarse la teoría pesimista de Unamuno.

La explanación de las ideas que aquí no hago más que apuntar será objeto de otra obra. Ahora voy á examinar la opinión motivo de mi crítica en sus últimas consecuencias. Unamuno pretende que en la vida social, que es la de la inmensa mayoría y forma las tres cuartas partes de la vida del creyente, la intolerancia obesiva é impulsiva es todavía entre los españoles una cualidad general. No lo dice en estos términos, pero lo da á entender de un modo muy claro. Soy poco

2008 Ministerio de Cultura

amigo de sorprender los caracteres nacionales en la experiencia de unos cuantos individuos; los examino en el mayor número posible y me aprovecho, siempre que puedo, de los momentos de sinceridad. En el lenguaje y en las acciones del hombre, sobre todo observado en el hogar doméstico y en las situaciones críticas de la existencia, hay muchas veces ocasión de verlo revelarse tal y como es en realidad y no tal como nos lo figuramos. Pues bien; yo he sondeado el corazón de muchos que á mis ojos eran intransigentes, y no he encontrado la intolerancia en ninguno y sí en todos la indiferencia. Esto por lo que respecta á los descreídos. Estudiando detalladamente los rasgos característicos de la intransigencia de los creyentes he hallado que, fuera de los que se han educado en casas de jesuítas ú otros centros eclesiásticos, las tendencias sociales de los que han sido educados en religión por sus madres siguen siendo las mismas que cuando muy niños, y que lo propio sucede respecto de su conducta y prácticas que son y siguen siendo los de la infancia. En mi familia misma tengo la prueba: los miembros de ella—y se cuentan varios—que han pasado por seminarios ó conventos, se muestran intolerantes por convicción y por aspiración, teórica y prácticamente; por el contrario, los que no han recibido más enseñanza religiosa que la de mis padres, brillan como éstos por su espíritu de caridad y de piedad universal. Y aun he de añadir que entre unos y otros existen excisiones y querellas morales más profundas que pudieran existir entre personas de familias diferentes, lo que no sucedería si la teoría de Unamuno fuese cierta. Personalmente no se corrobora esa teoría; es una generalización aventurada que el corazón de todo buen español rechaza como una impostura. Con el gran respeto que Unamuno me inspira, creo que él no se ha querido referir más que á la turba sinnúmero de semieruditos que van con la corriente y repiten lo que oyen y leen los disparatados artículos de un *Demófilo*, por ejemplo, con la misma devoción que antes leían acaso los libros místicos ó ascéticos. De lo contrario, habría

2008 Ministerio de Cultura

motivo para pensar que calumniaba al común de los españoles.

Repito que, hoy por hoy, los mismos que gritan *¡Abajo el catolicismo!*, son en el fondo indiferentes, y los católicos, cuyo catolicismo trae un origen puramente doméstico, no son en modo alguno intolerantes. Y no se extrañe ni se tenga por imposible semejante contradicción, pues ya hemos visto, apoyándonos en pensamientos de Unamuno, que ambas clases de individuos son dogmáticas de pura cepa; y el criticismo y la espontaneidad asocian, el dogmatismo y la uniformidad agregan, y en pos de la agregación viene de seguro la disolución. Por otra parte, Unamuno acaba por no negarlo; solamente dice: la constitución histológica de nuestro espíritu religioso colectivo no se adapta ya á las condiciones de la vida social moderna, porque las tendencias generales del dogmatismo que fueron generosas para razas fuertes y cultas, han conducido á un desequilibrio desastroso á una ignorante y agotada como la nuestra. Confieso que comprendería mucho mejor al que me dijera: aspiraciones buenas para aquellos pueblos que están preservados de todo peligro radical, pueden ofrecer inconvenientes para aquellos que están tachados de bajos y mediocres: luego el nuestro no está adaptado por naturaleza al estado á que por el progreso ha llegado el resto de la humanidad.

Si critico aquí á Unamuno, no es porque mi opinión sobre la psicología religiosa de nuestro pueblo esté en abierta oposición con la suya. Reconozco la precisión, la perspicacia de sus ideas, y con ellas simpatizo en parte: no me propaso á aceptarlas de un modo definitivo, porque no me he dado cuenta de su alcance. Unamuno ha querido presentarlas bajo un aspecto demasiado concreto, que no corresponde á la vaguedad con que sus objetos se muestran en la vida nacional. O mucho me engaño, ó la ampliación de sus doctrinas ha de llegar á concordarlas en un todo con las de los pocos que en España estudiamos el problema religioso desde el punto de vista cientí-

2008 Ministerio de Cultura

fico. Al considerarlas dignas de ser largamente examinadas, no sé si no habré comprendido bien sus intenciones y respondídole de una manera que le parecerá débil.

Insistiré más adelante en este punto de vista. Ahora, una vez determinado la genialidad religiosa de los españoles en general, permítaseme delinear la del clero español. ¡Qué diferencia la que nos ofrecen estos cuadros!

El *¡qué se me da á mí!* de los seglares no es la nota dominante de los clérigos. Esta última clase nos presenta una vasta intolerancia, una intolerancia completa, y con ella se hacen esfuerzos para sostener en todo y por todo la vieja trama de los privilegios teocráticos. La característica de la religiosidad de nuestro clero es la ambición y el apego á lo temporal. Ahí está su *point d'arret*. Cuéntase de San Anselmo, el más grande y más espiritualista de los doctores de la Iglesia, que cuando por deberes de su cargo y por deberes de cortesía tenía que asistir á las discusiones sobre las rentas del clero y los territorios de su arzobispado de Cantorbery, discusiones que tanto apasionaban entonces á los hombres *religiosos,* mostraba la mayor indiferencia, y mientras los batalladores legistas disputaban, él cerraba los ojos y se dormía tranquilamente en pleno tribunal. Ese es el privilegio de las almas grandes: apreciar el ideal de la religión en toda su pureza y sin la bajeza y la nulidad con que el egoísmo y los cuidados materiales han mancillado las grandes verdades de instinto dogmático, entrevistas por la fe y expresadas por el culto. Al poner esa conducta en parangón con el espíritu mundano de nuestro clero, nos sentimos avergonzados; aunque en realidad la culpa no es toda de los clérigos en general, sino del episcopado que tal espíritu consiente, recomienda ó manda.

En cambio de este espíritu *modernista*, positivista y utilitario para cuanto atañe á sus intereses materiales, nuestro clero, en lo concerniente á los ideales nacionales y al derecho social, está plantado en sus intransigencias doctrinarias, como en lo más recio de la dominación teocrática. Se ha petrificado

2008 Ministerio de Cultura

en el *non est pietas, sed impietas tolerare peccata.* Se inspira todavía en el *Preservativo contra la irreligión* del P. Vélez y en el *Ensayo* de Donoso Cortés. Tiene por Biblia la *Summa* de Santo Tomás. No le habléis de la tolerancia y de la amplitud del clero de otros países, porque perdéis el tiempo. Es preciso que descienda de arriba el soplo de las tempestades (1), de que habla el espíritu de Dios, para que sean arrojados como la paja seca y el polvo (2). «El espíritu, dice Renan, sopla donde quiere, y el espíritu es libertad.» La prevención contra esta libertad, llevada á los mayores temores, pero sin el verdadero celo de los hijos de Dios, ha hecho de sus ministros en España los últimos de los retrógrados.

La intransigencia no es posible. ¡Cuántas veces y con qué aceptación no se ha oído repetir, durante estos últimos tiempos, que la tolerancia es el medio más seguro de atraer á las almas á la religión! Pero esta bella máxima en boca de un clerical no es sino una frase, *flatus vocis,* diariamente desmentida por los hechos. Y lo mejor del caso es que, no ya hoy, sino en los siglos de mayor intolerancia, los que con más convicción la practicaban como poderosos y como políticos, la desmentían á las veces en sus actos como hombres y como cristianos, viendo en esta conducta la prueba más convincente que podían dar de la verdad de su fe. Curioso es en tal sentido el ejemplo del más intolerante de los intolerantes, del duque de Guisa, á quien cierto hugonote quiso asesinar por el celo que mostraba en su defensa del Catolicismo. Se descubrió el proyecto, é informado de él el duque, hizo llamar al asesino, y le preguntó con aire de asombro:—¿Os he perjudicado yo en algo?—No—respondió el protestante.—¿Qué es, entonces, lo que os ha movido á cometer semejante crimen?—He querido defender mi religión y sostener sus intereses, librándola de su más cruel enemigo.—Pues bien—replicó Guisa,—si vuestra

(1) *Spiritus procellarum, pars calicis eorum.*
(2) *Tamquam pulvis, quem projicit ventus á facie terrae.*

2008 Ministerio de Cultura

religión os manda asesinar, la mía me manda perdonar al asesino: juzgad por esto solo cuál es la verdadera. A pesar de ello exterminaba continuamente á los hugonotes en el campo de batalla, y no daba paz á la mano mientras se trataba de perseguir la herejía.

Actualmente el fanatismo ha sido sustituído por una tolerancia general de todas las Iglesias, y aunque la intolerancia de alguna de éstas se rechace, también se perdona, bajo la consideración de que ese sentimiento, como el del egoísmo, es una cierta necesidad del corazón humano. No se quiere ya levantar bandera contra bandera; no se trata de que reine algo en religión con exclusión de un contrario. La armonía de la humanidad resulta ahora, no de una unidad exterior y factícia, sino de la unidad verdadera que nace de la comunión íntima y libre de ideas y sentimientos. La lectura fija y detenida del erudito y entusiasta libro del publicista católico francés Vaton sobre la universalidad de las civilizaciones (1), que fue para mí la primer causa inmediata de la corrección de mis ideas en materia de sociología religiosa, aprueba la libre emisión de las notas más discordantes y sostiene que ninguna fuerza debe poder suprimir á las demás. No hay que exagerar, sin embargo, estas esperanzas, ni hacerse ilusiones en religión, que al cabo no es hoy todavía más que un ideal sociológicamente considerada. Sólo se realiza la obra de la verdad y de la justicia divina luchando y triunfando en buena lid espiritual; pues la defensa y gloria de los eternos principios de elevación de la vida levantan el nivel de los pueblos, y un pueblo que careciese en absoluto de este espíritu, sería un pueblo muerto. Se ha concedido un valor excesivamente importante á las palabras de Schiller en su *Wallenstein*: «Amplio es el cerebro, estrecho el mundo. Los pensamientos viven sin dificultad unos al lado de otros; pero las cosas chocan duramente

(1) *La civilisation universelle, union des peuples, des pontifes et des rois.* (París, 1864.)

2008 Ministerio de Cultura

en el espacio inmenso. Donde quiera que una cosa ocupe un lugar, otra debe cederlo. Para ser aplastado, es preciso aplastar. La lucha reina, y el triunfo es de la fuerza.» Ciertamente que sería lisonjero ver la paz realizada en los pensamientos individuales, cómodamente alojados en el cerebro, y dejar á la dura realidad exterior en su perpetuo estado de guerra; pero no van así las cosas en el mundo. Las ideas luchan en la sociedad tanto como las fuerzas en la naturaleza; son fuerzas anímicas por medio de las cuales absorbemos del medio la esencia de nuestro ideal y el fondo apetitivo de nuestros deseos. Y una tal observación aflige tanto más, cuanto que no se puede menos de conceder que, tratándose de la religión y del Estado, cada uno hace valer sus derechos, de tal suerte y en tal forma, que es preciso casi siempre decir sí y no. «Por esta contradicción y por la ignorancia dominante de esta contradicción es por lo que sufre nuestro tiempo», escribió Hegel en una de sus obras filosóficas respecto á la religión; y en efecto, no data sólo desde ayer el que el Estado haya visto á una convicción religiosa oponerse á su legislación sin en realidad entrar en conflicto con el derecho y la moralidad política.

Con no menos gracia que verdad se ha observado por algunos investigadores de la vida social que la lucha más horrible no es la de la razón contra la insensatez, sino la de la razón contra la razón. En las querellas de la religión con el Estado defienden ambos poderes un derecho indiscutible; pero el modo que tienen cada cual de concebir su misión respectiva recrudece la lucha, aumentando siempre la confusión. Como el Estado no es más que representante de la justicia, no puede dar á la humanidad la satisfacción suprema. Por otra parte, la religión, que impone sus dogmas con una autoridad externa, y que presenta á Dios como una autoridad exterior también á la conciencia humana, no puede darnos plena conciencia de nuestra libertad. «El espíritu, dice Hegel, no puede someterse más que al espíritu»; pues entonces, sometiéndose á sí mismo, reconoce que es libre. La filosofía se opone, por con-

2008 Ministerio de Cultura

siguiente, á sobrenaturalistas é incrédulos, enseñando que el cristianismo debe pasar al estado de pietismo, «adquirir conciencia de sí propio».

Mas no os asombréis aún, tradicionalistas. Como he reconocido el Cristianismo, reconozco la imposibilidad de que sean cristianos los espíritus mezquinos; como he dicho que la religión es todavía un ideal, digo que puede no hallarse conforme con la dura realidad. A medida que se vigoriza el sentimiento religioso, se debilitan los sentimientos materiales; á medida que se debilitan los sentimientos materiales, se consolidan lo sentimientos sociales. Así, es preciso, para que la humanidad se eleve sobre sí misma, por encima de esta vida rastrera y de sus estrechos horizontes, que se guíe por los preceptos religiosos y por el espíritu cristiano en sus costumbres públicas y privadas. Pero este espíritu y esos preceptos requieren un alto grado de cultura y de civilización para ser apreciados y seguidos en toda su verdad y en toda su grandeza. Por eso no se han visto nunca practicados por los nómadas, por los países orientales, por los individuos de razas débiles, por cuantos se resienten del predominio de la vida afectiva en su modo de concebir y realizar los ideales místicos y dogmáticos. Ya lo dijo Chateaubriand con su sentido tan justo en estas materias: «Para los verdaderos santos y hombres superiores, la Religión es un avisador severo, que les enseña la humildad y la verdadera virtud; para los hombres de pasiones impetuosas y vulgares, sus lecciones sirven únicamente para fomentar el orgullo, dándole apariencias de virtud. *Piso la cabeza de mis amigos y enemigos: ¿quién puede, no obstante, suponer que carezco de humildad? ¿No me he puesto de rodillas?*»

No puedo impedir que los hombres que se creen inteligentes vean en mi opinión una paradoja, por figurarse que los prestigios religiosos sólo son necesarios en razón del estado de atraso y de incultura en que aún se hallan las muchedumbres. Esta consideración, sin embargo, no obsta para que yo tenga un modo de ver opuesto. Todo lo que, á mi juicio, cabe con-

2008 Ministerio de Cultura

ceder en este punto, es lo que Hegel concedía: que la religión es la conciencia de la verdad, en la forma que conviene á los hombres, cualquiera que sea el grado de cultura intelectual en que se encuentren. Pero la *verdad* en religión no ha de entenderse, según lo hace notar muy bien Unamuno, como la adherencia con la *razón* á un dogma, sino con la voluntad á una confianza en Dios. Esta observación está fundada en el principio mismo de la libertad religiosa, á saber: en que la salvación es posible para todos y en todas partes, y que depende del grado de «ardor divino», del θεία δρμή ἣν δρμᾷς de Platón que lleva cada uno en sí propio. Comprendiendo que este ardor divino es potencialmente el mismo para todos los espíritus religiosos, tenemos derecho á emplear toda la autoridad que da el dogmatismo sano para proclamar por principio de la fe absoluta la relatividad misma del humano conocimiento, sin manifestar por eso un desprecio aristocrático hacia limitaciones dogmáticas que dependan de determinadas creencias (1).

Problema digno de atención para el historiador y para el psicólogo es el del carácter social de la religiosidad futura.

---

(1) Renan advirtió ya, tocante á la propensión al desdén para con el ocultamiento religioso: «Hay personas encarceladas en cierto modo en la fe absoluta, como los hombres afiliados á órdenes sagradas ó revestidas de un ministerio pastoral. Sin embargo, aun entonces, un alma hermosa sabe encontrar salidas. Un digno cura de aldea llega á ver, mediante sus estudios solitarios y la pureza de su vida, las imposibilidades del dogmatismo literal: ¿es preciso que contriste á aquellos á quienes ha consolado hasta entonces y que les explique cambios que ellos no pueden comprender? ¡No lo quiera Dios! No hay dos hombres en el mundo que tengan absolutamente los mismos deberes. Al escribir sus dudas tan pronto como se le ocurrieron, el obispo Colenso llevó á cabo un acto de honradez como no ha visto otro la Iglesia desde su origen. Pero el humilde sacerdote católico que habita un país dotado de un espíritu estrecho y tímido, debe callarse. ¡Oh! ¡cuántas tumbas discretas situadas en torno de las iglesias de las aldeas no ocultan poéticas reservas y angelicales silencios! Aquellos cuyo deber ha sido hablar, ¿igualaron en grandeza de muerte á estos héroes secretos conocidos únicamente de Dios?»

2008 Ministerio de Cultura

Ante la evolución posible de esta religiosidad, si no se reconoce el valor moral del pueblo que la efectúe, no hay más que dos caminos: ó individualizarla ó socializarla. Pero la oposición entre ambos extremos quizá no es rigurosa, y cabe formar una idea de la autonomía y de la diferenciación probables de la fe que la haga compatible con su integración y su adaptación á lo colectivo de la sociedad.

Aclaremos. El individualismo religioso, como concepción al menos, ha sido el nervio oculto de todos los debates eclesiásticos fundados en la unidad de la fe. Hasta cuando esta fe ha negado la libertad, ha dejado existencia y significación á la responsabilidad individual, es decir, á la personalidad, que es, sin embargo, la esencia de la libertad. Tarde observa que si un hereje hubiese alegado en favor de su herejía que no era libre de creer ó no creer en el dogma, la defensa hubiese sido completamente estéril; pero si Galileo hubiera dicho que si había creído lo creído, fue puramente soñando, quizá los jueces le hubieran absuelto, no porque no fuera libre de pensar otra cosa, sino porque su espíritu, dormido y soñando, hubiera sido juzgado no idéntico á su persona normal y social. Con mayor razón, pues, debe admitirse que el fundamento de la fe del porvenir ha de ser su individualización. Y se comprende que dentro de tan bizarra independencia quepa en nosotros el asentimiento á la parte bella y esencial de las doctrinas cristianas y aun de las específicamente católicas. Conozco muchos individuos en quienes existe realizado tan en apariencia extraño contraste. Al corresponder á una disminución en la cantidad de creencias, el individualismo suele señalar un aumento en la calidad de los dogmas, cumpliéndose aquello de que «lo que se pierde en extensión se gana en intensidad».

Cuando los integristas hablan de los anticlericales, nos atribuyen un odio rabioso contra la religión de nuestros mayores; y poco falta si no nos acusan de tratar con nuestras polémicas de quitar la fe á buenos católicos. Los integristas serían más leales si apreciasen el sano fondo de religiosidad

2008 Ministerio de Cultura

que existe en nuestra alma. Me repugna citarme; pero por lo que á mí toca, digo á los integristas que si mis escritos contra el clericalismo hubiesen servido para descristianizar y aun para descatolizar á alguien, rompería mi pluma, pues emplearla en labor tan cruel, es, á mis ojos, un delito de lesa religiosidad. Tal vez se asombrarán cuando sepan que tengo inédita una *Teología cristiana,* donde defiendo con un entusiasmo que no necesita distingos ni reservas, todos los dogmas de nuestra religión, desde la creación del mundo hasta la Encarnación del Verbo. Aunque no haya sido en el seminario donde esta mi fe se ha robustecido, de algo me han servido sus enseñanzas, con las que se mezclan las de una madre venerada, único sér capaz de mantener con su recuerdo y su sincera piedad la poca que he conservado durante una vida llena de las más tristes y contradictorias peripecias.

No se me podrá reprochar por el juicio que me inspiran las creencias cristianas. Pero ¡ay! no todos hacen aprecio de esta fe secularizada. Los que se atienen á la religión pura, que por muy positiva que sea, no puede ser una secta, aumentan las iras de los sectarios. Por eso, si nuestra Iglesia nos rechaza por leves discrepancias en la doctrina, no recriminemos, sepamos apreciar la dulzura de las costumbres modernas que han hecho impotentes tales odios, y, como dice Renan, «consolémonos pensando en esa Iglesia invisible que encierra á los santos excomulgados, á las mejores almas de cada siglo. Los desterrados de una Iglesia son siempre sus elegidos, y el hereje de hoy es el ortodoxo del porvenir. Por otra parte, ¿qué es la excomunión de los hombres? El Padre celestial no excomulga más que á los espíritus secos y á los corazones estrechos. Si el sacerdote se niega á admitirnos en su cementerio, prohibamos á nuestras familias que hagan reclamación alguna. Dios es el que juzga, la tierra es una buena madre que no establece diferencias, y el cadáver del hombre creyente que entra en el hoyo no bendito, lleva la bendición consigo». Este es el lado individualista de la religión, su *unidad* legítima y posible. Mas

2008 Ministerio de Cultura

el carácter humano de este elemento requiere y exige en su aspecto social otra propiedad más amplia: la *perpetuidad*.

Para perpetuar la religión es preciso socializarla, y para socializarla es preciso librarla de todos los lazos políticos que detienen su desarrollo franco y verdadero (1). Puede discutirse si convendría realizar esta socialización de una manera propiamente social, mediante las comuniones llamadas libres, como en otros países sucede, ó de una manera impropiamente social, mediante la enseñanza del hogar doméstico. De los dos métodos, yo me quedo con el segundo, que encuentro más adaptable á nuestra patria. No cabe negar el provechoso influjo de las madres cristianas en la conciliación de la integridad religiosa con la libertad de conciencia, así como su campaña inconsciente contra el intelectualismo escolástico, padre del clericalismo de cátedra. Mas para que aquí fuera ese influjo poderoso á la vez que provechoso, convendría que la mujer española recibiese una educación más amplia que la que recibe en la actualidad, porque en este nuestro siglo en que todo conspira á mejorar la condición del bello sexo, sería conve-

(1) No hay que confundir esta socialización religiosa y moral con la socialización clerical y exclusivista; no es una socialización en los procedimientos, sino en el espíritu, y no estorba en nada la *secularización* de todos los elementos de la vida. Desde este punto de vista podremos apreciar en su justo valor la opinión de Pesch, cuando dice: «La religión, como consagración obligatoria de *todo* el hombre á Dios, debe comprender al hombre *exterior*, al hombre *social*, pues no puede imaginarse una verdadera religión, propia de hombres, que no busque y halle su expresión correspondiente aun en los ejercicios del culto externo. Así como las varias necesidades y disposiciones profanas del hombre conducen necesariamente á una institución ó forma externa, que es el Estado, así con la misma necesidad natural germina la religión en una forma externa social en el seno de la Iglesia. Es, por otra parte, innegable que no sólo la conducta externa de cada uno, sino también las instituciones sociales ejercen poderosa influencia en la manera íntima de ser de los hombres. Este influjo está dirigido en el orden natural á procurar al hombre un auxilio suficiente para que viva de un modo ordenado. Lo propio se puede apli-

2008 Ministerio de Cultura

niente que éste supiese identificarse con el carácter, las costumbres y las creencias de nuestro país, que tanto promete aun con la base de su dosis de sangre africana, resultado de la invasión sarracena, y sus elementos celtas y germánicos conservados en el Norte y en el Oeste. De este modo las mujeres vendrían á constituir, religiosa y socialmente, poderoso lazo de ideales; promoverían en lo moral el patriotismo y darían unidad, dentro de las variaciones provinciales, al carácter nacional. El conjunto de las influencias maternas produciría una religión sentimental y prasológica, alejada de todo racionalismo enervador.

Sin atribuir una importancia exagerada al método que acabo de señalar, creo que el *non tam vera quam pia dogmata* de Spinosa lo aplican inconscientemente todas las madres cristianas en la educación religiosa de sus hijos, por lo cual ataco con toda cortesía en otro libro (1) á Unamuno; y como quiera que también en dicho libro agoto la cuestión y la explano con arreglo á mis puntos de vista, no voy á recocer la misma berza cien y mil veces. Pero considero de mi deber y de mi de-

---

car á la religión. La religión no puede encerrarse en la vida interior marcando linderos con la vida social y externa, sin dar en un abismo de aflicción. Una religión interior sin religión externa y social, es contra la Naturaleza y no puede subsistir mucho tiempo.» Hay en estas frases de Pesch un fondo de verdad perfectamente aplicable al objeto de nuestro trabajo; pero si se les diera un valor absoluto, habría que desterrar la justicia del mundo, pues para discurrir y proceder así, maldita la falta que nos haría. La diversidad de ritos, la libertad social y la lucha de clases y religiones, constituyen advertencias y enseñanzas fecundas, que se desprenden de la experiencia histórica como otras tantas consecuencias de alcance moral y aun dogmático, en el recto sentido de la palabra. *Sólo pueden equilibrarse públicamente las atribuciones de las sectas, reduciendo sus derechos á las manifestaciones privadas*, y esta idea nos conduce al postulado que he citado al frente de mi obra *Democracia y clericalismo (estudios de política aplicada)*: «Los templos, para la expansión religiosa; las calles, para la expansión de la vida puramente civil.»

(1) *Las iglesias del Estado (cuestiones de derecho social).*

2008 Ministerio de Cultura

recho sacar de aquí una conclusión. Los tres elementos capitales de nuestra religiosidad han sido la escolástica tomística, la especulación mística y la moral católica. Pues bien; por lo que á la escolástica toca, hay que afirmar con energía que no puede conservarse como elemento de futura religiosidad. La religión es en sí una relación de voluntad; pero la escolástica no se ha elevado nunca por encima del intelecto. A despecho de su formalismo abstracto, la escolástica es en el fondo ontologista, como probaré en mi extensa obra sobre *La filosofía de Santo Tomás*, y en ella, como en Oersted, como en los libros bramánicos, como en el panteísmo de Alejandría, Dios es la unidad intuitiva del pensamiento, concebida por la razón que se eleva sobre el discurso como intuición verdadera. Ese intelectualismo tan árido y tan glacial de la escolástica tomista, no satisface ni satisfará nunca las nobles necesidades de nuestro corazón, ni el íntimo sentimiento de dependencia de nuestra mente, y es que, como dijo Topffer: «A Dios puede subir nuestra oración, pero no nuestra mirada.»

Más probabilidades de subsistencia tienen las partes esenciales de nuestro misticismo clásico, mejor entendido que en otros siglos. La adquirirá, por lo menos, si la damos base metafísica y le limpiamos de sus impurezas y de su superstición, en el perfecto acuerdo indicado por Víctor Hugo de «defender el misterio contra el milagro». Nuestra fe debe convertirse, como en el siglo XVI, en una vasta aspiración mística.

Pero el elemento por excelencia del Catolicismo y el que á toda costa debe conservarse es el elemento *moral*. El valor de la conciencia ha tenido en España una baja considerable. «Soy honrado, no he robado ni matado á nadie», he aquí la única y suprema ética de todos los españoles libres en estos momentos. No conozco país en el mundo donde se abriguen ideas más falsas sobre los deberes morales. La mayoría de nuestros compatriotas llevan una existencia relajada y llena de vicios, y á pesar de esto están muy convencidos de ser hombres de una moralidad intachable, porque no son bandidos ni asesinos.

E. M.—*Agosto 1902.*

2008 Ministerio de Cultura

Este lamentable criterio ha nacido de la indiferencia religiosa y coincide con la debilitación en España de la moral católica, que no ha de confundirse con el casuismo jesuítico. El casuismo exageró el papel del pecado, poniéndolo en evidencia; pero la moral católica, tal como nos la han inculcado nuestras madres, arguye horror al pecado en el sentido de su distinción radical, y á la vez subjetiva y objetiva de la bondad (1). «La ausencia del crimen, dice Lubbock, no constituye virtud, y la simple inocencia sin tentación no es un mérito... Hacer una cosa que es buena, no es, ni con mucho, lo mismo que hacerla porque es buena.» Tal es también la doctrina de los católicos, doctrina que á la vez que sirve para inducir al hombre á que adquiera ciencia y conciencia del bien, favorece el individualismo, convirtiendo el negocio de nuestra salvación en un negocio pura y exclusivamente personal. Semejantes sublimes caracteres de la moral católica la harán siempre, no sólo compatible, sino insustituíble en el seno de las sociedades modernas.

Lo que nos hace ver que una catedral tiene subsistencia y derecho á subsistir, es que su masa está profundamente arraigada en la materia de la tierra. *¡Nolle sua Stat!* Lo que nos hace ver que una religión tiene subsistencia y derecho á subsistir, es que su fe está profundamente arraigada en el espíritu de la humanidad ó por lo menos en el espíritu de la nación (2). Así mirado el problema del porvenir del Catolicismo en Espa-

---

(1) «Por grande que sea la insensibilidad de un hombre, con frecuencia debe conmoverse ante escenas de virtud ó de maldad; y por tenaces que sean sus prejuicios, debe observar que otros son susceptibles de tales impresiones... Los que niegan la realidad de las distinciones morales deben ser clasificados entre los ergotistas sin convicción, porque no es concebible que una criatura humana pueda seriamente creer que todos los caracteres y todas las acciones tengan iguales títulos al afecto y estima de cada uno.» (Hume: *Essays*, t. II, p. 203.)

(2) En este sentido, dice Bain en su *Logic* que «los límites del Estado respecto á la religión, deben ser determinados según las circunstancias y

2008 Ministerio de Cultura

ña, resulta: que no podrá ni deberá quedar nada de su parte escolástica; que se conservará con modificaciones lo esencial de su parte mística, y que su parte moral persistirá como el elemento permanente de su paso por la historia nacional. A pesar de la indiferencia que hoy domina en la conciencia hispana con imperio casi despótico, es de esperar que el mismo poder que trae consigo la secularización siempre en aumento y la independencia y exención de todo vínculo, lejos de provocar el desorden social, haga volver á los españoles al gran centro de atracción de la idea cristiana, mal comprendida por cuantos la niegan sistemáticamente. Puede, pues, anunciarse con seguridad que cuando la conciencia dogmática de nuestra nación se ensanche y vigorice, entrará de lleno en la vida de la fe, y con los restos esparcidos de las antiguas creencias formará una religión nueva, semejante á la cristiana en todo lo que toca al orden fundamental, pero diferente en lo que varía con los tiempos, tal cual resultará de los elementos que entrarán en su composición. Y en ese día dichoso se pacificará el mundo moral y nuestro país se pondrá, directa ó mediatamente, bajo una ley, un soberano y un culto: *sub una lege, sub uno rege, sub uno Deo.*

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.

---

la época. Una religión del Estado puede convenir en un medio social y no convenir en otro; por grandes que sean las ventajas que hay en desembarazar al gobierno de esta intervención, puede haber casos en que sea conveniente no abandonarla.» Procede esta observación de Bain del punto de vista utilitario y estrecho, propio de su sociología; pero no menos motivada que este convencionalismo de cátedra es la ley empírica que formula con palabras de Lewis, y según la cual «la unidad religiosa es contraria á los intereses civiles».

2008 Ministerio de Cultura

MEMORIAS DE UNA DAMA DEL SIGLO XIV Y XV

(DE 1363 A 1412)

DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA

PARTE SEGUNDA

PROSECUCIÓN DE LA VIDA DE DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA, POR EL EDITOR.

I

Las Memorias de Doña Leonor López de Córdoba quedan en el año de 1400. En la relación de sus desdichas, ¿alcanzó prosperidades? Sí, y las mayores que pudiera anhelar; pero todas fueron por breves días. ¿Cómo ocurrió ese cambio de forma? Se ignora; mas hay medios de inferirlo. Cuando ocupaba el trono Enrique III, ¿quién tenía por esposa? La nieta de Don Pedro I de Doña María de Padilla. Los odios de partido se habían amortiguado, y los leales ó los descendientes de los leales á la causa que recibió la muerte en Montiel, alcanzaban cerca de los Soberanos benevolencia ó valimiento. No hay que extrañar, pues, que Doña Leonor López y su esposo Don Juan Fernández de Henestrosa y sus parientes hubieren logrado protección general en la Corte.

Doña Catalina, la Reina, era hija de Doña Constanza, casada en Inglaterra con el Duque de Lancaster. Por medio del casamiento de Don Enrique, siendo niño, con aquella Señora, aseguró Don Juan I en la dinastía la Corona de Castilla.

2008 Ministerio de Cultura

El Rey Don Enrique III vino á Andalucía el año de 1402 para sosegar las inquietudes entre los parciales de las Casas de Marchena y de Niebla en Sevilla. A su paso por Córdoba, quizás Doña Leonor tuvo ocasión de representar al Rey, y aun á la Reina, si acompañó á su esposo en la jornada, los sufrimientos suyos y de los suyos, haciendo al par prevalecer el parentesco que tenía con el uno y con la otra. Lo evidente de todo esto que digo como verosímil, es que al morir Don Enrique III en 1406, Doña Leonor López de Córdoba ejercía el cargo de Camarera Mayor de la Reyna Doña Catalina, y su hermano el beato Fray Alvaro de Córdoba el de confesor, así como más adelante lo fue del Rey Don Juan el II. Este religioso fundó extramuros de Córdoba el convento de Santo Domingo de Scala Cœli (1).

Del poder de Doña Leonor para con la Reina, nos habla la parte de la *Crónica de Don Juan II* que dejó escrita Alvar García de Santa María y que corre impresa con las adulteraciones que introdujo Fernán Pérez de Guzmán, adversario de esta Señora, al par de la continuación y del fin de este libro que se atribuyen inciertamente á varios autores.

El original ms. de la *Crónica de Don Juan* existe en la Biblioteca Colombina (F. 4.ª, 494-24), con una nota de mano del discretísimo Deán de la Santa y Patriarcal Iglesia de Sevilla, Don Manuel López Cepero, en que se dice: «Este libro procede del Monasterio de la Cartuja y era uno de los que donó á ella el Marqués de Tarifa» (2).

En la hoja anterior se lee de letra antigua esta noticia: «Esta Crónica del Rey Don Juan el II, que reinó en Castilla y en León, fue la que escribió Alvar Gómez de Santa María... y que se halló en la Cámara de la Serenísima Reyna Doña

(1) Ms. Biblioteca Colombina: *Genealogía de los Barradas.*—Pelliger: *Memorias de la gran casa de Priego.*—Escot: *Memorias de Don Diego Fernández de Córdoba.*

(2) Esta nota del Sr. Cepero tiene la fecha de 7 de Diciembre de 1845.

2008 Ministerio de Cultura

Isabel, su hija, y esta es la más verdadera que todas las otras que hay escritas ni imprimidas» (1).

Imprimióse por vez primera la *Crónica,* año de 1517, en Logroño, corregida por el Doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, con las *Generaciones* y *Semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán.

Sigo el texto de la *Crónica ms.* en cuanto habla de Doña Leonor López de Córdoba, como se ve en el pasaje siguiente:

«E estaba y con ella una dueña que es natural de Córdoba, que dicen Leonor López Carrillo, fija del Maestre Don Martín López, Maestre que fué de Calatrava, en tiempo que reynara en Castilla el Rey Don Pedro, la qual dueña era muy privada de la Reyna, en tal manera, que cosa del mundo no fazía sin su consejo. E cuando venía á decir lo que había visto con los del su consejo, si ella en él acordaba, eso se facía. Tanto era el amor que con ella tenía» (2).

Refiérese la *Crónica* á lo que aconteció al morir Enrique III. Este dejó ordenado en su testamento que la Reyna y su hermano el Infante Don Fernando gobernasen durante la minoridad de su hijo Don Juan, teniendo juntamente su tutela, y que la guarda y crianza del niño Rey quedaba confiada á Diego López de Zúñiga y á Juan de Velasco. No se avino la Reina con esto último: oponíase á ello el amor maternal. Al

(1) El Sr. Cepero dice que en un trozo que falta en la hoja se veía este pasaje:

«En ella leia la Reyna los fechos de su padre.»

En el índice de los libros que fueron del cronista Don Luis de Salazar y Castro, índice que está firmado por Don Juan de Iriarte (BIBLIOTECA COLOMBINA, B. 4.ª, 450-13) hallo esta nota... «Historia de Don Juan el II de Castilla, por Alvar García de Santa María, de mano y letra de Zurita, de que en las márgenes de este libro hay muchas notas... Al fin hay esta subscripción de mano del dicho Zurita. *Trasladóse de un libro que fue de el Marqués de Tarifa viejo, que le dejó de su librería al Monasterio de las Cuevas de la Cartuja de la ciudad de Sevilla, que está en la sacristía, año 1571.*»

(2) En la *Crónica* impresa se lee esto con otras palabras: «Tenía una dueña, natural de Córdoba, hija de Don Martín López, Maestre que fue de

2008 Ministerio de Cultura

fin consiguióse por medio de la energía y de la astucia que ella criase á su hijo y lo tuviese bajo su custodia.

Dividiéronse en parcialidades adulatorias los Cortesanos, unos por la Reyna Doña Catalina, otros por el Infante. Sembráronse recelos entre la una y el otro, como medios de alcanzar cada cual valimiento ó poderío. Estas desconfianzas mismas y más de parte de la Reyna, llegaron á ser peligrosas, y sólo merced á la condición prudente y caballeresca del Infante no ensangrentaron á Castilla.

Atribuíanse á diferentes áulicos de la Reyna las desavenencias que un día y otro se levantaban. Al fin, los del Consejo del Rey, persuadidos del Infante, pidieron á éste que apartase del lado de Doña Catalina los que la guiaban en sus determinaciones sospechosas. Por otra parte, la gobernación del Reyno entre los dos fue concertada en esta forma: que la mitad estuviese confiada enteramente á la Reina viuda, y la otra mitad al Infante Don Fernando, el cual, siguiendo el parecer de los que bien lo querían y deseaban el sosiego de la nación, animosamente exigió que saliesen de la Corte los que llamaban *malos consejeros de la Reyna.*

Entre ellos se contaba en primer término Doña Leonor López de Córdoba, cuyo talento y fortaleza de alma fueron los que alentaron á Doña Catalina á pedir y obtener la crianza y guarda de su hijo Don Juan el II y no dejarse dominar por muchos de los grandes y caballeros, los más poderosos, que se proponían que el Infante Don Fernando fuese sin contradic-

---

Calatrava en tiempo del Rey Don Pedro, de la que fiaba tanto y la amaba en tal manera, que ninguna cosa hacía sin su consejo; y aunque algo fuese determinado en el consejo, donde estaba la Reyna y el Infante y los Obispos de Sigüenza y Segovia y Palencia y Cuenca y Doctores Pero Sánchez y Periañez y muchos como doctores y caballeros, si ella lo contradecía, no se hacía otra cosa de lo que ella quería; de lo que se siguió mucha turbación en estos Reynos y gran mengua de justicia; y lo que un día se determinaba otro día se contradecía, en tal manera, que el Infante no se sabía dar orden para fazer lo que según buena conciencia en el cargo que tenía debía hacer.»

2008 Ministerio de Cultura

ción el único y verdadero Gobernador del Reino, si bien conservando la apariencia, y sola la apariencia, de Gobernadora la madre de Don Enrique III.

Alcanzaron su designio, en parte, los que solicitaban el alejamiento de Doña Leonor López de Córdoba, como principio de esta empresa, para que, falta de su consejo la Reina, sin gran inteligencia por sí, fácilmente pudiese ceder á las ambiciones.

Dice la *Crónica ms.* á este respecto:

«Ya avedes oido e la historia lo ha contado en como á Doña Leonor Lopez Carrillo, muy privada de la Reyna fizo echar de la casa el Infante segund que avedes oido; é se fue de la casa de la Reyna para Córdoba; é maguer que no estaba en la corte é estaba en Córdoba Doña Leonor Lopez, maravilla era de la Reyna el amor que con ella tenía, e de las mercedes que le fazía á ella, donde en ella é á todos los sus deudos suyos, tanto que todos lo auian á gran maravilla.»

A este tiempo debe pertenecer la carta amorosísima que la Reina Doña Catalina escribió á Doña Leonor López, tratándola de madre, y que, tomada de un códice *(73 papeles varios fólio*, Biblioteca Colombina), es del tenor siguiente:

Carta de la Reina Doña Catalina á Doña Leonor López de Córdoba.

«Yo la sin ventura Reyna de Castilla é Leon, madre del Rey é Señor, tutora é regidora de los Regnos, envio mucha salud á vos *la muy amada y deseada madre* Doña Leonor Lopez, mi dueña, fija del Maestre Don Martin Lopez, que Dios perdone, *como aquella que mucho os* (1) *amo y precio y de quien mucho fio*, fagovos saber como (2) el Rey, mi fijo, é yo é las Infantas, mis fijas, somos sanos é en buena disposicion nuestras personas, Dios loado (3). Enviovoslo á decir, porque soy cierta

(1) Esta palabra *os* es variante de otro códice.
(2) *Que* en vez de *como* está en el códice que se cita.
(3) En otro códice *Dios sea loado.*

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

que vos plascerá dello, por que (1) vos ruego que lo mas continuamente que vos pudieredes me certifiqueis de vuestra salud é vida é de Doña Leonor Gutierrez, vuestra fija y mi sobrina, en lo qual ya sabedes quanto placer é consolacion me fagades. Otrosí, Sabed *que Don Juan, nuestro fijo, está bien sano. Otrosí, Sabed* (2) que el pleito que *él ha* (3) con el conde, Su hermano, que está en buenos términos y tiene muy buenos letrados que le ayuden y sed (4) cierta que yo trabajaré para que su derecho le sea bien guardado *bien é verdaderamente* (5). Dada en Valladolid á nueve dias del mes de diciembre.—LA REYNA, VUESTRA LEAL FIJA.»

Con efecto, no puede ser mayor testimonio del afecto de la Reina hacia Doña Leonor López de Córdoba.

II

Sin embargo, todo esto desapareció, según resulta de la *Crónica ms.*, en estos términos:

«E con todo esto Doña Leonor Lopez estaba tan quejosa é tan cobdiciosa de volver á su privanza é de venir á la Reyna, que todo cuanto avia la parescia nada. Enviaba cada dia mucho á quejar al Infante sobre ello que le pluguiese é que le atornase á la merced de la Reyna. El Infante se lo alongaba porque ahí no tornase, temiendo que seria ocasion por ella ó por los que á ella llegasen de estorbo ó discordia entre la Reyna é él. Estando en Cuenca el Infante, segund avedes oido, Doña Leonor Lopez le escuchó sobre ello é el Infante en su cuita de su gran menester (6)... para su negocio, vió las cartas

(1) Parece que debe decir *por lo que*. En otro códice se escribe *para que*.
(2) Lo subrayado no existe en el códice que se sigue, sino en otro.
(3) *El da*. Así en el códice que sirve de original.
(4) *Estad*. Idem.
(5) No existe lo subrayado en el códice que se sigue.
(6) La elección de Rey de Aragón.

2008 Ministerio de Cultura

de Doña Leonor Lopez; é diz que ovo sus consejos sobre ello é determinó que seria bien que viniese á él, porque se viese con ella é la pusiese de su mano en la casa de la Reyna, entendiendo librar bien sus fechos con ella; é por ende diz que mandó á Diego Fernández de Vadillo, su escribano de Cámara, que le escribiese sobre ello una carta, en que le enviase á decir que se viniese á Cuenca; y el dicho Diego Fernández le escribió; y Doña Leonor Lopez, como vido la carta de Diego Fernández plógole mucho, y con ella escribió á la Reyna como partia é le iba para el Infante. Envióle sus cartas con Juan Gutierrez de Camargo, Jurado de Sevilla, á la Reyna. Antes que viese las cartas que Doña Leonor Lopez le enviaba, supo que por parte del Infante era enviada á llamar y escribióla sus cartas que si no era partida que no partiese, é si era partida que se tornase. E llegaron las cartas á Doña Leonor Lopez en el camino, é tan gran fiucia avia ella en la Reyna con el amor que le mostraba, que no lo quiso facer teniendo que desque allí fuese, lo faria todo en paz. Andobo por su camino fasta que llegó á Cuenca. Antes que llegase á Cuenca llegó Juan Gutierrez á la Reyna é la Reyna ansi como lo vido ansi lo comenzó á denostar é maltraello é mandole que fuese de delante della é que se fuese luego de la corte, si no que lo mandaría matar. E luego Juan Gutierrez se fue luego en punto para Tordesillas por ver si podia librar de aquel fecho de su Señora, é como non pudo en ello librar cosa alguna, fuese dende para su casa á Sevilla. E antes que Doña Leonor Lopez llegase á Cuenca, siete dias antes llegaron al Infante cartas de la Reyna en que le enviaba á rogar que luego en punto le mandase tornar para Córdoba si en el mundo la avia de facer placer, si no que fuese cierto que la mandaba quemar. En tal manera fue que como estaban muchos en Cuenca para salir á recibirla non salieron... otros non osaron por no facer desplacer á la Reyna. E como Doña Leonor Lopez entró en Cuenca é sopo de las cartas é del mandamiento que la Reyna facia, tornóse como muerta. Fue al palacio del Infante *como mujer que era fuerte é de seso*, é el

2008 Ministerio de Cultura

Infante la conortó quanto pudo é le dijo que no ficiese pesar á la Reyna, é que se tornase é Doña Leonor Lopez se tornó. Dejemos de contar esto é contaremos lo que fizo la Reyna despues que sopo de su partida. Luego que la Reyna sopo como Doña Leonor Lopez . . . . . del Infante echó de su casa á su fijo, é á su hermano, é tiró á ella é á ellos é á Don Fadrique, su yerno, los oficios que del Rey é della é de su fijo tenian é quantas mercedes de ella tenia ella é todos sus fijos... Acaescióle tan gran desamor en el corazón contra ella que era una gran maravilla, que hombre del mundo no quería que se la nombrase (1).»

Se comprende, pues, que la Reyna, siempre desconfiada y malqueriendo al Infante, seguía dando su mayor protección á Doña Leonor López de Córdoba, á pesar de estar alejada de

(1) El texto en la *Crónica* impresa es como sigue: «Estando asi el Infante en Cuenca viniéronle cartas de Doña Leonor Lopez, que estaba en Córdoba, á la qual tenia seido mandado por todo el Consejo que se partiese de la corte porque de su estado se seguia poco servicio al Rey é á la Reyna. E como quiera que siempre favorescia mucho y fazia merced á ella y á sus parientes, aunque estaba absente, todo lo tenia en poco y trabajaba por todas las vias que podia á la tornar á la corte y por eso envió suplicar al Infante que por fazer merced, le pluguiese tener manera como ella tornase al continuo servicio de la Reyna, é al Infante pesaba desto, porque ella hauia muchas veces dado ocasion á las discordias que acaescieron entre la Reyna y el Infante, é acordó de escribir á Doña Leonor Lopez se viniese para él allí á la cibdad de Cuenca donde estaba, é la Reyna sopo como Doña Leonor Lopez partiera de Córdoba para ir á Cuenca: escribió luego al Infante que si placer le habia de hacer que luego que Doña Leonor Lopez ende llegase, la mandase luego tornar para Córdoba; y que en esto le rogaba mucho que no hubiese otra cosa, certificándole que si Doña Leonor Lopez á ella fuese, que la mandaria quemar. E como Doña Leonor Lopez llegó á Cuenca é supo de las cartas que la Reyna habia enviado al Infante, fue tan turbada que pensó morir y el Infante la consoló quanto pudo y le rogó que luego se volviese á Córdoba y no quisiese enojar á la Reyna, de quien muchas y grandes mercedes habia recibido. E luego que la Reyna supo que Doña Leonor Lopez era partida del Infante é ida á Córdoba é tiró á ella é á él (*sic*) y á Don Juan su yerno los oficios que del Rey su hijo é della tenian; é echó asimesmo de su casa todos los oficiales que por su mano eran puestos en sus oficios.»

2008 Ministerio de Cultura

la corte. Esto había acontecido, no por voluntad de Doña Catalina, sino por exigencia de los del Consejo del Rey, patrocinados por Don Fernando, exigencias á que, por la turbación de los tiempos, por la flaqueza mujeril y por el deseo de no levantar dificultades invencibles, tuvo que ceder la Reyna. Todavía, pues, ausente en Córdoba Doña Leonor, era más amada y más atendida de ésta, la cual miraba en ella una víctima de sus contrarios, un modelo de inquebrantable lealtad y una persona cariñosa y de gran consejo, perseguida por la injusticia y la malevolencia de los ambiciosos. Pero cuando Doña Catalina vió que Doña Leonor había solicitado del Infante volver al lado de la Reyna, encendióse en celos y ya creyó, porque así se lo hicieron creer, que su antigua amiga trataba de entrar en palacio para ser cerca de su persona un agente de Don Fernando, á quien ella había rendido enteramente su voluntad. Bajo esta sospecha injuriosa á Doña Leonor procedió la Reyna contra su consejera, contra la que llamaba madre.

III

En la *Crónica* impresa hallamos, después de la relación del enojo de la Reina Doña Catalina contra Doña Leonor López, las reflexiones siguientes:

«Lo que debe ser muy gran ejemplo á todos los que tienen privanza de Reyes é Señores é deben siempre mucho mirar que siempre fagan lo que deuen é miren más al servicio de sus Señores que á sus propios intereses, porque Nuestro Señor da muchas veces logar cerca de los Reyes é grandes Señores *á los malos por mal de ellos mismos*, de que muchos ejemplos se podían mostrar, é la condición de los hombres es á tal, que lo que un tiempo amaron en otro lo aborrescieron; é por ende tanto quanto alguno en mayor lugar está, tanto más se deue conocer *é dar gracias á Dios del bien que reciue é ser á todos*

2008 Ministerio de Cultura

humano é gracioso, pues muy poco cuesta el bien hablar é mucho aprovecha.»

Tal es el pasaje introducido en vituperio de Doña Leonor en la *Crónica* de Alvar García de Santa María; pasaje que demuestra venir de mano quejosa, y así enemiga.

Ya esto se conoció por un anónimo de los tiempos de Carlos Quinto, que anotó un ejemplar impreso de la *Crónica* (edición de Logroño de 1517), ejemplar que se halla en la Biblioteca Colombina. Hállanse al margen del texto las observaciones mss. de este curioso; el cual, al llegar á las que he trasladado, y evidentemente sin haber tenido á la vista la Crónica original, no pudo menos de advertir que la pasión hablaba en el autor. Por eso escribió lo siguiente:

«En esto que el autor dice me parece que va fuera de toda razón, porque no vemos otra cosa sino esta en la casa de los Reyes aver privados y de muy baja generación, á quien todos los Príncipes del Reino obedecen por diversos respetos; y si ansí no lo hiciesen, caerían en la ira de los Reyes, á quien con toda razón son obligados á contentar, como al presente se pueden poner exemplo bien palpable, que dejo de decir por ser en todo el mundo notorio, *pero creo que el autor no debía estar bien con estos que aquí relata, y por eso escribió lo presente.»*

Compréndese desde luego quién ha sido el autor de aquel párrafo introducido en la *Crónica:* el famoso Fernán Pérez de Guzmán, corrector de ésta. Pruébase fácilmente con recordar lo que luego escribió en el libro de *Generaciones y Semblanzas*, al hablar de Hernán Alonso de Robles, de *Doña Leonor López de Córdoba* y Fernán López de Saldaña (cap. 30).

Tratando del primero dice que «su oficio fue escribano é después Leonor López de Córdoba fízole secretario de la Reyna Doña Catalina, con quien él ovo gran lugar».

Seguidamente, refiriéndose á que los grandes prelados y caballeros no solamente le honraban vergonzosamente, sino que le obedecían, escribe: «Aun por mayor reprehensión é incre-

2008 Ministerio de Cultura

pación dellos digo que no sólo á este simple hombre, *mas á una liviana é pobre mujer*, ansí como Leonor López, é á un pequeño é raez hombre, Hernán López de Saldaña, ansí se sometían é inclinaban.»

Y como si esto no bastase, se lamenta de que estos tres usasen *maneras é palabras desdeñosas é aun injuriosas que los susodichos dijeron á muchos grandes é buenos*, y prosigue en una serie de reflexiones sobre los males de las privanzas y la falta de virtud de los privados.

Como se ve, Fernán Pérez de Guzmán acomodó á sus pasiones y rencores la parte de la *Crónica* que dejó escrita Alvar García de Santa María. Borró las palabras de éste cuando llama á Doña Leonor *mujer que era fuerte é de seso*. Y no podía hacer otra cosa el que la llamaba *liviana é pobre mujer*.

El que haya leído la vida de esta señora podrá ver el extremo á que lleva á los hombres el deseo de satisfacer alguna personalísima venganza por algún disfavor recibido de manos de quien se halla en la cumbre del poderío. A Doña Leonor López de Córdoba, conocidas como son sus adversidades y entereza de su alma, se contará siempre entre las mujeres fuertes y de gran juicio, á pesar de Fernán Pérez de Guzmán. La llama de sus rencores encendida en oprobio de aquella señora, queda extinguida con la publicación de estos documentos.

IV

Pero todavía hay más: Fernán Pérez de Guzmán, que atribuye á castigo de la Providencia la caída de Doña Leonor, habiéndola puesto en la privanza por aquello de que muchas veces da estos lugares *á los malos para mal de ellos mismos*, suprimió en la *Crónica* de Alvar García de Santa María las causas que éste señala á la ruina de aquella señora y su familia y al desamor de la Reyna, que no fueron otras que la

2008 Ministerio de Cultura

ingratitud de una jóven, favorecida de la misma Doña Leonor y llevada á palacio por ella, la cual, con olvido de los beneficios y con el ánimo dominado de la ambición, se convirtió en enemiga de su protectora, apoderándose de la voluntad inconstante y caprichosa de la Reina Doña Catalina y suscitando sus celos con el Infante.

Véase el texto de la *Crónica ms.*

«Estaba con la noble Reyna Doña Catalina una doncella que llamaban Inés de Torres, la qual llevó al palacio é puso en mercedes Doña Leonor López, la que dijimos en las historias antes desta que era muy privada de la Reyna. E quando la Reyna tomó enojo de Doña Leonor López é no quiso que viniese á ella é quitó todas las mercedes que ella é su fijo é los suyos avían della, esta Inés de Torres fue causa dello, de la poner en enojo con la Reyna, por quanto ella quedó en la privanza de Doña López quando partió de la corte é fué echada della. E ende desque se... igualaba con el Infante Don Fernando para se ir para la Reyna, ella fiso de manera que la Reyna oviese enojo de ella é que le enviase á mandar que no viniese á ella... Esta Inés de Torres llegó á tan gran privanza, que todas sus cosas deliberaba por ella la Reyna. En esta sazón... estaba la guardia del Rey Juan Alvarez de Osorio, un caballero bien heredado en tierra de León, por guarda mayor del Rey, é era privado de la Reyna... D. Fernando de Robles, contador mayor del Rey, mucho privado de la Reyna.»

Cuenta además la *Crónica ms.*, que á los del Consejo «no parecía bien la privanza de Inés de Torres, por quanto se decía que Juan Alvarez Osorio faría su (un blanco en el original)... por ende fablaron á la Reyna é dijéronla que no cumplía á su servicio que Inés de Torres estuviese ende, ni Joan Alvarez; é porfiaron en ello de manera que á la Reyna plogo que Inés de Torres fuese á Toledo; é porque era desposada con un caballero de Córdoba que decía (otro blanco en el original)... antes que ella fuese privada de la Reyna; é después de la privanza no lo quiso; é mandó que la pusiesen monja en

2008 Ministerio de Cultura

Toledo en un Monasterio, é á Joan Alvarez mandóle que se fuese á su tierra».

Bien puede deducirse, sin recelo de engaño, que la Inés de Torres acriminó la acción de Doña Leonor al solicitar del Infante que pues él fue quien con la autoridad de su persona consiguió de la Reyna su forzosa retirada de la corte, él mismo pidiese su vuelta. Este hecho, sencillo en sí, pero descrito como haberse pasado Doña Leonor López de Córdoba á la parcialidad de Don Fernando, en ingratitud y deservicio de Doña Catalina, bastó para encender su ánimo en tamaño encono. Evidentemente, Doña Leonor quiso probar de esta suerte al Infante Don Fernando, que no era capaz de rencor ó venganza su ánimo, y que estaba pronto á contribuir á que saliesen victoriosas las armas con gran renombre del caudillo sitiador de Antequera. Valióse de todo el poder que tenía sobre la voluntad de la Reyna, y consiguió el auxilio que el Infante solicitaba para el logro de su empresa.

El Infante es conocido por Don Fernando *el de Antequera,* título glorioso que le ayudó á adquirir la misma señora á quien él había alejado de la corte, y cuya intercesión él pretendió como la decisiva en sus intentos.

Después de estos sucesos del año de 1412, nada de Doña Leonor López de Córdoba he hallado en las historias y noticias antiguas; solamente algo de su descendencia.

Cuando ocurrió la enemistad de Doña Catalina, era Alcalde Mayor en Córdoba, Rui Fernández de Hinestrosa, el marido de Doña Leonor. La *Crónica ms.* dice que echó de su casa la Reyna á *su hijo*, y *á su hermano* y *á Don Fadrique su yerno*, los oficios que del *Rey é della é de su fijo tenian.* La impresa dice que cuando Doña Leonor fué á Córdoba, *tiró á ella* y *á él* (aquí debe faltar la descripción de otra persona) y *á Don Juan su yerno*, *los oficios*, *etc.*

Del hijo de que habla la *Crónica ms.*, nada sé: quizás quisiese decir *su hija*, que tuviese cargo en palacio, como nombra luego á su yerno *Don Juan.*

2008 Ministerio de Cultura

En cuanto al hermano, pudo ser ó *Fr. Alvaro de Córdoba* ó *Rui Fernández de Córdoba.*

En algún autor cordobés que trata de linajes y pueblos, se niega que San Alvaro de Córdoba fuese hermano de Doña Leonor; pero esto contradice el proceso canónico en que consta que aquel bienaventurado tuvo por padre al poderoso y luego malaventurado Maestre Don Martín López de Córdoba. La Orden de Predicadores que promovió y sostuvo la causa de la Beatificación, probó suficientemente el origen de San Alvaro, según los documentos de su archivo y las tradiciones respetables y no contradichas de su religión y de los particulares llamados como testigos á declarar en el proceso. Y estas autoridades, tratándose de un Santo moderno (de principios del siglo XV al XVI) en que existían archivos regularizados y memorias de hombres ilustres en las órdenes, obligan á que se diga lo que tan solemnemente aparece demostrado.

El autor de la vida del Santo dice, que la madre de Doña Catalina, al ajustarse el casamiento de Doña Catalina con Enrique III, le recomendó con todo empeño á los hijos y parientes del Maestre D. Martín López de Córdoba, que hallase en Castilla por los grandes servicios que había prestado á ella y sus hermanas aquel caballero, habiendo padecido aquéllos trabajos grandes y miserias mayores.

Sin duda este fue el origen del valimiento de Doña Leonor con la Reina.

VI

Doña Leonor de Guzmán tuvo una hija: Doña Leonor Gutiérrez de Hinestrosa, la cual casó en Córdoba, el año de 1409, con Don Juan de Guzmán, llamado *el Póstumo* por haber nacido después del fallecimiento de su padre Don Juan de Guzmán, primer Conde de Niebla. Era su madre Doña Beatriz de Castilla, hija de Don Enrique II, la cual, viuda, tomó el há-

2008 Ministerio de Cultura

bito de religiosa y murió Abadesa en el convento de San Clemente el Real de Sevilla (1).

El dote que llevó Doña Leonor de Hinestrosa al Monasterio era de veinte mil doblas de oro; lo que prueba que sus padres recuperaron en gran parte los cuantiosos bienes que les fueron confiscados por Don Enrique II. Don Juan de Guzmán le dió en arras dos mil doblas, también de oro.

De los dos hijos de este matrimonio, el uno, Don Juan Alonso de Guzmán, que unos dicen que fue el primogénito y otros el segundo, murió sin sucesión en los años de su mocedad (2). El otro, Don Pedro de Guzmán, conocido por *el Bayo* á causa del color de sus cabellos, tomó por esposa á Doña Isabel Ponce de León, hija legítima de los Condes de Arcos, Don Juan Ponce y Doña Leonor Núñez. Seis hijos nacieron de estas bodas. El mayor fue Don Martín de Guzmán, el cual casó en Sevilla con Doña María de Ayala y Cervantes, hija de Gonzalo Gómez de Cervantes (3) y Doña Juana Melgarejo de las Rodas.

Doña Juana, hermana de Doña María, erigió en Sevilla el Monasterio de Nuestra Señora del Socorro, de monjas franciscas; «donde la reciben sin dote ni gasto alguno las hijas y des-

(1) Fue enterrada en el coro en una sepultura llana. En un pequeño azulejo se puso esta inscripción: «Aquí yace Doña Beatriz de Castilla, hija del Rey Don Enrique el Segundo, mujer que fue de Don Juan de Guzmán, Primer Conde de Niebla, que después de viuda murió Abadesa deste Monasterio.» El autor del *Aparato para la Historia de Sevilla*, Ms. (Biblioteca Colombina, tomo f.º 122, de varios en folio) dice: «No sé si voluntad suya humilde, ó descuido de las monjas la tiene en tan humilde sepultura.» BARRANTES MALDONADO, en sus *Ilustraciones de la casa de Niebla*, dice que el Rey la llamaba *sobrina* y no hija, y le da el nombre de *Juana* y no *Doña Beatriz*.

(2) Como se verá más adelante, en una lápida sepulcral se llama *Enrique* á un hijo de Don Juan.

(3) «Fue el dicho Gonzalo hermano del Cardenal de Ostia Don Juan de Cervantes, que fue Arzobispo de Sevilla y fundó allí el hospital que llaman del Cardenal.» *Biblioteca Colombina*, tomo 73 en folio de papeles varios. En la *Historia de la ciudad de Sevilla*, por el Bachiller LUIS DE PERAZA (ms. de la misma Biblioteca, B. 4.ª, 442-11), se dice: «Las casas de Gonzalo Gómez de Cervantes que es Monasterio agora de Nuestra Señora del Socorro.»

2008 Ministerio de Cultura

cendientes de los dichos Don Martin de Guzmán y su mujer Doña María de Ayala, como consta de la dicha fundación» (1).

El Don Juan de Guzmán *el Póstumo*, había muerto en Sevilla en Febrero del año de 1433. Fue sepultado en el Monasterio de San Isidro del Campo entre sus progenitores (2).

Don Pedro de Guzmán *el Bayo* sirvió el cargo de veinte y cuatro de Sevilla, otorgó su testamento en Córdoba en 14 de Agosto de 1479, y dispuso su entierro en San Pablo de Córdoba, en la capilla que su abuela Doña Leonor López, hija del Maestre Don Martín López, difunto, labró, en donde estaban enterrados los dichos su abuela y madre, y los otros sus parientes en una sepultura suya, «que dejó dotada é señalada é certificada en dicha capilla la nominada su abuela, que es pegada al altar mayor de la dicha capilla, como se entra á mano izquierda» (3). El Don Pedro *el Bayo* declaró por sucesor en su casa y mayorazgo á Don Martín de Guzmán, su hijo mayor, en la forma que al otorgante se los dejó su abuela Doña Leonor López, y se los dejó su madre Doña Leonor Henestrosa por su testamento (4).

Existe aún esta capilla en la iglesia de San Pablo de Córdoba, si bien reedificada ó modificada, puesto que la arquitectura es diferente de la del siglo XV. Doña Leonor mandó erigirla el año de 1409 para su enterramiento y el de los suyos, y dedicóla á Santo Tomás de Aquino. Hoy lo está á Nuestra Señora en la advocación del Rosario. En esta capilla fue sepultada Doña Leonor López de Córdoba. En la parte interior, sobre el arco y sustentada por las figuras de unos ángeles, se ve un medallón que dice:

---

(1) Ms. en folio, citado en la anterior nota.

(2) «Como parece de una información que se hizo en la ciudad de Córdoba para proveer de tutores á los dichos sus hijos Don Pedro y Don Juan... puso la información en Córdoba á 18 de Marzo de 1433, ante Juan Sánchez del Campo, Alcalde ordinario, por ante Juan Ruiz, escribano del Rey y su notario.» Ms., *Biblioteca Colombina*.

(3) *Biblioteca Colombina* Ms., tomo 73, folio de *Papeles varios*, p. 204.

(4) Idem íd.

2008 Ministerio de Cultura

«J. H. S. *In Dei nomine.* Amén. Esta capilla fiso Doña Leonor López, fija del Maestre Don Martín López, qve Dios dé Santo Paraíso, á honor y reuerencia de la Santíssima Trinidad, día del muy alto é poderoso señor Don Juan, qve Dios ensalce, fijos de los mvi altos é esclarecidos Rey Don Enrique é Reyna Doña Catalina, qve Dios dé santo Paraíso, por el qval de ella fve consolada en la muerte de dicho señor.»

En el centro de la capilla se halla en el suelo esta inscripción:

«Aquí yaze el Maestre Don Martín López, qve Dios dé santo Paraíso, criado del Señor Rey Don Pedro, el qval mvrió como noble cauallero» (1).

Estas son las noticias que mi curiosidad ha encontrado para complementar las *Memorias de Doña Leonor*, de las que resultan que, al morir Enrique III, servía de camarera mayor en palacio, y gozaba de todo valimiento con la Reina Doña Catalina; que en 1410 contribuyó por medio de él y cartas que aquella señora, cuya avaricia consta de los historiadores, auxiliase con dinero al Infante Don Fernando para el asedio de Antequera, que no se habría victoriosamente terminado sin los haberes que les otorgó tan á tiempo la Regente.

¿Cuándo falleció Doña Leonor? Lo ignoro; mas debió ocurrir su muerte después del año de 1412, en que se pierden sus recuerdos. Doña Catalina falleció en 1418, y la inscripción de la capilla habla sólo de Don Enrique III como ya difunto.

Antes hemos juzgado á Doña Leonor López de Córdoba más como escritora que como mujer. ¿Qué habremos de pensar acerca de su espíritu? Fortalecido en las desdichas, fijo estaba, en los tiempos de sus calamidades y las de su familia, en medio de las sucesivas venturas. Cercábanla siempre tristes celajes y lúgubres sombras. El refugio para su consuelo era el

(1) Al lado de esta inscripción se lee estotra:

«Aquí yaze Don Enriqve de Guzmán, Señor de la Torre de Palencia, como descendiente de Doña Leonor López de Córdoua y de Don Jvan Alonso de Gvzmán *el Póstvmo,* hijo del primer Conde de Niebla.»

2008 Ministerio de Cultura

INGRESO A LA BIBLIOTECA DEL

tiempo pasado, que quería que hubiera podido conservar en presente para desagravio de los suyos.

Para juzgar el alma de esta insigne mujer, véase cuál preferente empleo dió á sus riquezas, cuando llegó á sus puertas aquella fortuna soñada en vano durante una niñez infeliz y horrenda y una juventud llorosa, incierta y solitaria.

La matrona tenía constantemente á su presencia la ensangrentada imagen del padre, tal como llegó á trazarla en su alma el horror de su suplicio.

La que en la cumbre del poderío lo usó para dar honorífica sepultura al padre, consideración muy respetuosa merece á los ojos de los que llegan á contemplarla.

¿Qué respondió Don Martín López de Córdoba á Don Bertrán Duguesclín? «Más vale morir *como leal,* como yo lo he hecho, que no vivir como vos.»

Doña Leonor López de Córdoba erigió, cual consta, una capilla, y en medio de ella mandó colocar los restos de su progenitor ilustre, haciéndolo trasladar de la bóveda ignorada donde la piedad de los religiosos de San Francisco de Sevilla los guardó contra las iras del vengativo Don Enrique II.

Don Martín López de Córdoba, en una de sus postrimeras palabras, habló de *morir como leal.* La hija excelente, cumpliéndolas cual si fueren el deseo de que su pensamiento se perpetuase, mandó escribir en la losa de su sepultura *que murió como noble caballero,* el denostado, el herido reiteradamente por el verdugo y el escarnecido por sus adversarios.

¿Qué importa que nada más se sepa de Doña Leonor que este acto ejemplar de desagravio paterno antes de su muerte? Es la voz del Maestre, que nos habla desde su tumba ante el altar del Dios de la justicia.

Honrosamente pueden reposar las cenizas de su hija en aquel recinto, porque el que murió como noble caballero, tuvo en el amor de ella una protestación elocuente contra las venganzas de los hombres.

ADOLFO DE CASTRO.

2008 Ministerio de Cultura

LA DEVASTACIÓN EN EL SUR DE ÁFRICA (1)

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL NUEVO BANCO DE ESPAÑA

Cuando en Noviembre de 1900 el venerable Pablo Krüger arribaba á las hospitalarias tierras de Francia, Europa oyó con asombro aquellas sus elocuentes frases pronunciadas en Marsella, á presencia de la muchedumbre cosmopolita que aclamaba en su personalidad augusta las virtudes de una raza sin par... «La guerra que se nos hace es más atroz que la que se hacía á los bárbaros... He asistido á campañas de cafres, y jamás he visto realizar actos tan horribles como los que se cometen cada día con nosotros. Se queman nuestras granjas, creadas con tantos sacrificios; se persigue á las mujeres cuyos maridos están en la guerra, y se las separa brutalmente de sus hijos á los que se priva del pan y de lo necesario para vivir...»

La honrada palabra del patriarca boer, todavía halló incrédulos en los que no podían admitir de parte de Inglaterra el rigor de aquellos azotes providenciales de las antiguas leyendas...; y sin embargo, para mengua del siglo del derecho y de la civilización, cerraban sus días con una hecatombe brutal, como meses después vinieron á comprobar relatos ingleses, particulares y oficiales, unos referentes á la odiosa «reconcentración» de ancianos, mujeres y niños burghers, y otros relativos á la devastación de propiedades rústicas, urbanas é

(1) Véase el número de La España Moderna correspondiente al mes de Julio.

2008 Ministerio de Cultura

industriales. Pasamos por alto cuanto tiene relación con los campos de reconcentrados y con la horrible mortandad de niños boers, y para corroborar la política de que los caudillos boers protestaban en su correspondencia con lord Roberts primero, y con el Sirdar Kitchener después, traducimos el texto del documento presentado á las Cámaras por el War Office. Su lectura, singularmente viendo entre líneas en la última casilla, ahorra todo comentario. Jamás lucha alguna entre pueblos cristianos ofrecerá cuadro más desolador.

*
* *

Para honor del pueblo inglés, no contaminado del pestífero *jingoismo,* hemos de recordar que, desde el *leader* del liberalismo sensato, sir H. Campbell Bannerman, hasta los maestros del saber y los representantes de la religión, protestaban de aquellos cuadros de estrago y de ruina ejecutados por las tropas inglesas, especialmente por las irregulares, contra las personas y las propiedades de los *burghers*. Mas nada bastó para atajar la ola de fuego y de muerte. Especialmente en lo que fue Estado de Orange, la desolación es absoluta, pues á los datos que damos, rigurosamente oficiales, hay que agregar las *razzias* sistemáticas de las columnas móviles, realizadas por zonas y demarcaciones durante el último año de campaña, sin contar los vejámenes y atropellos individuales de la soldadesca movilizada para la guerra. Comenzamos por exponer los datos referentes á este Estado:

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Belmont	»	Un jefe rebelde	»	Servía de amparo á las patrullas enemigas y era base para hostilidades.
Jakobsdal	»	Viljoen	»	»
Heilbron	»	Cuatro italianos	»	Desde esta casa, y enarbolando bandera blanca, fueron muertos dos de nuestros soldados; en sus inmediaciones se sostuvo un combate, y fue necesario bombardearla y hacer prisioneros á los italianos.
Frederikstad	Tres casas	Desconocido	»	Una de estas casas, porque desde ella fue hostilizada la fuerza de Yeomanry; y las otras dos, porque pertenecían á personas influyentes que habitaban en las inmediaciones de un puente que fue destruído.
Entre Lindley y Cronstadt	»	Desconocido	»	Porque desde ella eran siempre hostilizados los convoyes.
Bethlehem	Smalfonteim	F. P. Brewer	2-9-900	Porque era albergue de los boers.
Idem	Jolly Kop	L. Fourie	2-9-900	El Jefe condestable del Senekal y los indígenas hicieron fuego desde esta granja.
Idem	Villier's Rust	A. de Villier's	10-9-900	Porque era albergue de los boers y cuartel general de los rebeldes.
Idem	Erfenis	C. de Villier's	10-9-900	Por las mismas razones.
	Villier's Rust	D. Swarts		
	Bloemhof	A. Kriel		
	Naudervlei	J. Fourie		
Idem	Brakfontein	J. de Villier's	12-9-900	Porque era albergue de los boers.
Fricksburg	Prinzberg	O. Fourie	12-9-900	Por las mismas razones y ser hostilizados desde la finca.
Winburg	Perce	A. Exsteen	12-9-900	Porque era albergue de los boers, después de haber prestado juramento de neutralidad.
Idem	Idem	W. Broun	13-9-900	Idem.
Idem	Good Hope	J. Marais	17-9-900	Idem, y ser almacén de municiones.
Idem	Wilbeestlaagte	H. Pieterse	18-9-900	Porque era albergue de los boers, después de haber prestado juramento de neutralidad.
Idem	Kutchuer's Yarm, Senekal	Mrs. Van Dyk	20-9-900	Idem, después de haber sido avisados tres días antes.
Idem	Geraniums	J. Jacobs	20-9-900	Idem. Estas granjas están situadas al pie de Tafelberg, cerca del Senekal.
	Tafelberg	D. Basson		Idem.
	Idem	Van Vyk		Idem.
	Idem	F. Van Rooyen		Idem.
	Idem	F. Rautenbach		Idem.
	Lemsenkloof	T. Basson		Idem.
Bethlehem	Wit Koop	Mrs. F. Shmidt	21-9-900	Idem.
	Honning Kop	G. Grobler	23-9-900	Idem.
	Populierhock	J. Mostert	24-9-900	Idem.
Idem	Lecropoort	H. Van Zyl	25-9-900	Por ser albergue de los boers, después de haber sido avisados tres días antes.
	Muller's Rust	G. Muller		
	Idem	J. Muller		
	Idem	R. Muller		
Idem	Muller's Rust	E. Harding	25-9-900	Idem, y molían trigo para los boer.
Idem	Minhartsfontein	Mrs. Barkhhizen	25-9-900	Por servir de albergue á los boers.
	Fraainstzicht	P. Van de Meruens.	25-9-900	Por las mismas razones y proporcionar alimentos.
Idem	Groopan	P. Venter	26-9-900	Idem y hacer fuego contra la Yeomanry.
	Hartebeestfontein	J. Oostliuizen		Idem y ser propiedad de un Oficial boer.
	Langverwacht	Van Wyck		Idem y haberse encontrado en la finca un cañón con municiones.
	Blawblomnetjeskler	P. P. Gobler		Idem.
	Annyshorne	F. Du Preez	27-9-900	Por las mismas razones y haber quemado tres carros y dos vagones.
	Middlepunt	J. Du Toit	28-9-900	Por servir de albergue á los boers.
Idem	Bethel	C. Olivier	29-9-900	Idem y haber hecho fuego á la Yeomanry.
	Klipspruit	F. Heydenrich	30-9-900	Idem.
Vrede	Elandshoek	D. Heydenrich	30-9-900	Idem.
Bethlehem	Blawboschspruit	P. Teron	30-9-900	Idem (se quemaron dos vagones y dos carros).
Heilbron	Courentie	M. de Bruin	1-10-900	Idem.
	Marsala	(?)	1-10-900	Idem y tener dos hijos peleando, después de haber prestado juramento.
Bethlehem	T. Welling's Kop	W. Smallberg	2-10-900	Idem.
	Peregonia	P. Roubenheimer		Albergue de boers y un hijo en las partidas boers, después de haber prestado juramento.
	Mocelle	A. du Preez		Idem.
Heilbron	Belt	J. F. Deysel		Idem.
Idem	Fonteinreit	W. J. Steyn	2-10-900	El padre y el hijo en un comando.
Vrede	Sugarloaf	W. Ordendael	3-10-900	Albergue de boers.

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
	Langspruit	P. Biljoen	3-10-900	Albergue de boers y hacer fuego desde la casa.
	Idem	F. Biljoen		Idem.
	Idem	Fre. Biljoen		Idem.
	Klipaats	Mrs. de Jager		Idem y haber muerto al caballo de un yeoman, haciendo á éste prisionero.
	Cypherpoorts	J. Van Wyk	4-10-900	Idem.
	Idem	P. Redinghuis		Idem.
	Uitkyk	D. B. Bezuidenhout		Idem.
	Kncloley	C. J. Boshoff	8-10-900	Idem.
Vrede	Rondehoek	N. Veuter	9-10-900	Idem y el dueño en una partida.
	Idem	J. Veuter	12-10-900	Idem, íd.
	Langberg	L. Odendael	12 10 900	Idem.
	Krynnauws Lust.	J. Wessels	14-10-900	Idem.
	Ciprus	J. Marais	14-10-900	Albergue de boers.
	Enterprise	G. Wessels	15-10-900	Idem y hacer fuego contra una avanzada.
	Demolen	W. Wessels	16-10-900	Albergue á los boers y hacer fuego desde la casa.
	Beginsel	M. Wessels		Idem.
	Stodypoort	F. Duminy		Idem.
	Welgevonden	J. Wessels	17-10-900	Idem.
	Vrede	(?) Van Reynsbourg	17-10-900	Idem.
	Vrede	D. de Jager	18-10-900	Idem.
	Vierfontein	J. P. du Plessis	18-10-900	Idem.
	Blankfontein	J. Beyers	20-10-900	Idem.
Bethlehem	Plaapkranz	E. C. Bezuidenhout	20-10-900	Idem.
	Muller's Rusts	(?) Van Zijé	21-10-900	Idem.
	Langspruit	O. Davel	24-10-900	Idem.
	Wolhuter's Kop	T. G. Fourie	25-10-900	Idem.
	Vaalplaats	D. Pretorius	26-10 900	Idem.
	Movilhoek	C. Van de Merwe.	26-10 900	Idem.
Harrismitch	Springfield	(?) Stoop	5-11-900	Idem.
Bethlehem	Laangspruit	A. O. Davel	6-11-900	Idem y el dueño comandante de partida.
	Davisdley	S. W. Odeudael	7-11-900	Idem (se quemaron las barracas y carros).
	Tweefontein	J. C. Veuter	11-11-900	Idem (se quemaron las barracas).
	Idem	L. Bottman	11-11-900	Idem (íd.)
Idem	*Idem*	*J. du Toit*	11-11-900	Idem (íd.)
	Gruisplaats	*H. Botha*		Idem (íd.)
	Roodepoort	*C. Cilliers*		Albergue á los boers.
	Tweekopies	*P. C. de Jager*	17-11-900	Idem.
	Kalkfontein	*D. Odendael*	19-11-900	Idem.
	Newmarket Setore.	M. Samuel	19-11-900	Quemada para evitar que las provisiones cayesen en manos boers.
Harrismitch	Schaapkraal	(?) Kreeland		Albergue á los boers.
	Patrijshoek	J. F. Odendael	20-11-900	Idem.
	Ladysmitch	J. Minie		Idem, el dueño mandando partida.
	Minniedad	C. Minié		Idem, en la partida.
	Springfield	E. du Plessis	21-11-900	Idem (barracas conteniendo harina se quemaron).
	Mowbry	A. Mandy	22-11-900	Idem (íd.)
	Vaalbank	P. Joubert		Albergue de una partida de merodeadores (cuyo jefe es Piet Joubert, hijo de D. Joubert).
	Idem	D. Joubert	28-11-900	Idem.
	Idem	D. Swaartz		Idem.
	Idem	Mrs. Muller		Idem.
	Idem	Mrs. Ann de Jager.	28-11-900	Albergue de una partida de merodeadores.
Kroonstadt	Klepplatfontein. (Granja, edificio, habitación.)	Van Eden	13-8-900	Desde esta finca se cortaban con frecuencia los hilos del telégrafo. El dueño en un comando. Depósito de armas.
	Cerca de Eland's Kop	Martiny Fourie	29-9-900	Para destruir las provisiones almacenadas en la casa. El dueño en un comando; la finca recientemente abandonada y desde ella se hostilizaba á los puestos avanzados.
Heilbron	Erfdeel. (Granja.)	Christian Hattingh.	3-10-900	El dueño en un comando.
	Casa de nombre desconocido cerca de Vrede. (Granja inmediata á Francfort.)	Desconocido	2-10-900	Deshabitada. Para destruir depósito provisiones; había 100 sacos de farináceas y 100 manojos de forraje.
	Bollings tombe Farm (una barraca)	Fred Naudie	3-10-900	Destruir depósito de provisiones; el dueño en un comando.
Kroonstadt	Leeuwklip Farm	Francis du Toit	4-10-900	Por las mismas razones.
	Toggekrogan Farm	Jury Wessels	16-10-900	Sin antecedentes.
	Zuattwater Farm	C. Dreyer y J. Bernard	17-10-900	Ambos en un comando; el país arrasado.
Winburg	Doornber (tres fincas)	Muller	19-9-900	País arrasado, como base del enemigo.

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Kroonstadt	De Rust, Farm	Nicholás Farmer	17-10-900	País arrasado, como base del enemigo; el hijo del dueño en un comando; se quemaron dos casas.
	Idem	G. N. Petersen		País arrasado, como base del enemigo.
	Idem	J. J. Smit		Idem.
	Idem	P. Steyn		Idem.
	Otterspruit	Mrs. Van Aswegen.		Idem.
	Idem	Mrs. Van Aswegen.		Idem.
	Driekuil Farm	A. Slabbert		Idem.
	Quigven Place	G. Harman		Idem.
	Doorndraaé Farm	Christian Dreyer		Idem.
	Zuidkromdraae	Barend Grijeling		Idem (el dueño en un comando).
	Slootkraal (al N. de Roodebloen)	Mrs. A. M. Meintjes.		Idem.
	Idem	Mrs. J. Meintjes		Idem.
	Idem	Mrs. Meintjes		Idem.
	Alpha Farm (al N. de Roodebloen)	Meintjes y Kleyhouse		Idem.
	Idem (íd. íd.)	Mrs. Hendrik Steyn		Idem.
	Roodebloem Farm.	Mrs. W. M. Meintjes	18-10-900	Idem (íd.)
	Idem íd	Jacobus Meintjes		Idem (íd.)
	Klipfontain Farm	Hendrik Botha		Idem (íd.)
	Zuidbertekraal Farm	Cornelius Botma		País arrasado como base del enemigo. (Se quemaron casa y muebles.) El dueño presente.
	Karlsbad Farm	Viuda de Muller		Idem.
	Idem íd	Policeman		Idem (íd.)
	Klipkraal	Piet. Smit		Idem.
	Landrost. Granja Robinsón (al S. de la Granja)	Barend de Lauge		Idem.
	Zuid Bertekraal. Idem (íd.)	P. Schutte		Idem.
	Zwartlaagte Farm.	Oficial de Caballería D. Marais		Idem (en un comando).
	Rielkuil Farm	Ben Jhonson		Idem.
	Kalkbank (2 millas al O. de Boschrand)	[illegible]	[illegible]	Idem.
	»	Rensberg	16-10-900	Idem.
	»	Steyn	16-10-900	Idem.
	»	Basson		
	»	V. der Merwe		
	»	Zwart		
Bothaville	Grootkiel (6 millas al O. de Boschrand)	J. Wessels	16-10-900	Idem.
	Gyfergat (13 millas al O. de Boschrand)	H. Klinhaus	16-10-900	Idem.
	Snydgeld (inmediata á Vlakvlei)	Vessels	16-10-900	Idem.
	Vlakvlei (18 millas al O. de Kroonstadt)	J. Mc. Master	16-10-900	Idem.
	Twfontein (11 millas al SE. de Bothaville)	H. Nel	19-10 900	Idem.
	Johames Rust (7 millas al S. de Bothaville)	P. Nel	19-10-900	Idem.
	Niew Jaars Spruit (5 millas al E. de Bothaville)	S. Marais	23-10-900	Idem.
	Hartebeestekuil (5 millas al SE. de Bothaville)	J. Petersen	23-10-900	Idem.
	Drie Doorns (7 millas al SE. de Bothaville)	Cloete	23-10-900	Idem.
	Bresté Kraal Nord (11 millas al SE. de Bothaville)	W. Smit		
	»	Viuda de Smit	24-10-900	Idem.
	»	J. Bezuidenhout		
Ciudad de Bothaville	Molino y casa	Sterens		
	Casa	T. Veuter	23-10-900	Idem.
	Smithy	»		

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Ciudad de Bothaville	Casa	Fred Rechter	23-10-900	País arrasado como base del enemigo.
		Hendrik Lorenz		Idem.
		Mrs. E. Motler		Idem.
		Verlan Petersen (de Modder Kral)		Idem.
		M. Eckstein		Idem.
		H. Engelbrecht		Idem.
		Donid Lombard		Idem.
		H. Engelbrecht		Idem.
		Cristian Dreyer		Idem.
		Cornelius Vandor Merwe		Idem.
		Cornelius Herbst		Idem.
	Casa y almacén	Van Abo		Idem.
	Cuatro edificios	J. Callagham		Idem.
		P. A. Border		Idem.
		Bezuidenhout		Idem.
		T. Cornelius		Idem.
	Casa	Jeppe Rensburg		Idem.
		Han Klasse (en un comando)		Idem.
	Dos edificios	Rodomeyer y Bruin		Idem.
		Bloemstein		Idem.
		Hans Biljoen		Idem.
	Casa	Rodomeyer		Idem.
		G. Hayward		Idem.
		A. Preyer		Idem.
	Dos edificios	P. Swannepool		Idem.
	Idem	L. Graylinge		Idem.
		Mrs. H. Pretorius		Idem.
		Ant Koos		Idem.
		I. Nickirk		Idem.
	Casa	C. Grijlín		Idem.
		Abraham Preller		Idem.
		P. Cornelius		Idem.
		C. Coetze		Idem.
Idem	Casa	Baren Grijlin	23-10-900	Idem.
	Dos edificios	Mrs. M. Biljoen		
		Barend Schutte		
	Casa	W. Prinsloo		
		F. Van Wyk		
		T. Reyners		
Kroonstadt	De Banc Farm	Abraham Poeller	23-10-900	Idem (el dueño en un comando).
	Verlaatspruit Farm	H. O. Lorens	24-10-900	Idem (se confiscaron muebles).
	Vienna Farm	H. C. Lindsay	24-10-900	Idem.
	Idem	Bezuidenhout	25-10-900	Idem (se conservaron un edificio, establo y las cocheras; los muebles de la propiedad de Newton se destruyeron).
		Tenant Newton		
		Oficial guía de la 3.ª brigada de Caballería		
	Doorndraay Farm	Thunis L. Botha	25-10-900	Idem (se confiscaron los muebles).
Heilbron		Geldenhuis	26-10-900	Idem (se quemaron dos edificios y confiscaron muebles).
	Cipherfontein (cerca de Vredefort)	A. Van Coller	28-10-900	Idem (sirvió de centro á la banda de merodeadores mandada por Coller; se quemaron finca y edificios).
Bothaville	Rooderal (sobre el río Valsch, 18 millas al E. de Bothaville)	P. Botha	24-10-900	País arrasado por servir de base al enemigo.
	Idem íd	C. Benzuidenhout	24-10-900	Idem.
	Doorndrai (18 millas al E. de Bothaville)	J. Botha	24-10-900	Idem.
	Kaalklaagte (24 millas al E. de Bothaville)	H. Herasmus	24-10-900	Idem.
Heilbron	Doornspruit	Hattingh	24-10-900	Idem.
	Idem (14 millas al NO. de Kronstadt)	H. Geldenhuis	24-10-900	Idem.
	Besterskraal	J. Steyn	24-10-900	Idem.
	Middeenspruit (5 millas al NO. de Kroonstadt)	J. Mullez	24-10-900	Idem.
	Deelpen (18 millas al O. de Kronstadt)	H. Hever	17-10-900	Idem

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Heilbron	Tergwyer Plas (inmediata á Damhoek)	Harmen	17-10-900	País arrasado por servir de base al enemigo.
	Damhoek (17 millas al S. de Bothaville)	Slabberts	18-10-900	Idem.
Frankfort	Glen Alphen (18 millas al N. de Frankfort)	Schabort		Idem.
	Leeuwank (íd.)	G. H. Lategan		Idem.
	Heldebron	C. J. Lategan		Idem.
	Statún, Kornspruit	B. Botha		Idem.
	Spitfontein	Van de Berg		Idem.
	Idem	Hepburn		El dueño en un comando.
	Driehook	C. de Guar		Idem.
	Idem	Dine Swart		Idem.
	Boskop	Henings		Idem.
	Idem	Belter		Idem.
	Boskop	Moxbluin		Idem.
	Hont Kop	Drinar		Idem.
	Vauklunhe	Honton		Idem.
	Middelburg	Dr. Alberts		Idem.
	Alderpor	Blignou	25-11-900	Idem.
	Lundfontein	Feweau		Idem.
	Vaalbank (14 millas al N. por O.)	Hatting		Idem.
	Voeemport (12 millas al N. por O.)	Idem		Idem.
	Groenfontein	Volsesenk		Idem.
	Twyfelwar (15 millas al Norte de Frankfort)	E. Van Zil		Idem.
	Forest Creek (15 millas al N. por O.)	C. Botha		Idem.
	Wenighoep	I. Lourens		Idem.
	Daamplaats	Burman		Idem.
Idem	Wonderfontein (22 millas al N. por O. de Frankfort	Grobelar y Gilliome	25-11-900	Idem.
	Veltefredo	Pick	25-11-900	Idem.
	Pieters Rust	W. Barnard		Distrito arrasado por ser base del enemigo.
	Schoolplaatz	»		Idem.
Ventersburg	Vaalbank (2 millas al S. de Ventersburg)	P. Fowrie		Idem.
		Jan Fowrie		Idem.
		Jan Potgieter		Idem.
		D. Fowrie		Idem.
	Roodelkraal (4 millas al E. de Ventersburg)		30-11-900	
		A. Stein		Idem.
	Doornkop (3 millas al E. de Virginia)	Karl Venter		Idem.
	Venterskraal (4 millas al S. de Ventersburg)	Oosthensen		Idem.
	Casas en la ciudad de Ventersburg	E. Moltzer		Los dueños en un comando.
		J. H. Poitgeiter		Idem.
		J. Muller		Idem.
		V. Zyl		Idem.
		S. Nel		Idem.
		D. Muller		Idem.
		P. L. Duploy		Idem.
		W. Kotzer		Idem.
		L. Erasmus		Idem.
		J. C. Poitgeiter		Idem.
		M. B. Kruger		Idem.
		Viuda de Erasmus		Idem.
		J. Hoosthuzen	1-11-900	Idem.
		Kleinham		Idem.
		Cronje		Idem.
		Vessels		Idem.
	Blaakbank (20 millas al NE.)	B. S. Veuter		Albergue de boers, y los dueños en un comando.
	Vaalban (2 millas al SE. de Ventersburg)	Fourie		Idem.
	Steymrust (15 millas al E. de Christianral)	Viuda de Fourie		Idem.

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
	Eved Hoep (4 millas al S.)	L. Leclús		Albergue de boers, y los dueños en un comando.
	Wilderbeestefontein (4 millas al SE.)	J. F. Veuter		Idem.
	Christianral	W. Prinsloo		Idem.
	Kookspruit (una milla al E.)	»		Idem.
	Kooi Kraal (20 millas al E.)	H. Steyn		Idem.
	Ohgegundevreiheid (3 millas al NE.)	M. C. Stander	1-11-900	Idem.
	Mooipan (8 millas al NE.)	J. Cronje		Idem.
	Kleinfontein	J. J. Odbergh		Idem.
	Pietersrust	V.da de Von Burgen		Idem.
	Likkerleven	Viuda de Eramus		Idem.
	Fraamtzicht	Potgeiter		Idem.
Ventersburg	Tanee	Dr. Leitch		Idem.
	Bloisbois Fontein (cerca de Ventersburg	J. Claremont		Idem.
	Armoed Spruit (10 millas al N. de Ventersburg)	S. S. Fourie		Idem.
	B. Von Vesthuzen	B. Von Vesthucen		Idem.
	J. Minty	J. Minty		Idem.
	Braklaagter (12 millas al N. de Ventersburg)	Botha	2-11-900	Idem.
	Koorfontein	Hoofman		Idem.
	Bigensil	J. Van Joorsvelat		Idem.
	Biskop	W. Breet		Idem.
	Green Point	W. Veuter	1-11-900	Idem.
	Kraanvogelcht	S. Van Renshaw		Idem.
	Petersrust	R. P. Odendad		Idem
Idem	Idem, id	Mrs. de Flessis		Albergue de boers, y los dueños en un comando.
	Volzack	Mrs. Sapsford	3-11-900	Idem.
	Reitfontein	Mr. du Prietz		Idem.
	Idem	Mrs. de Beers		Idem.
	Idem	Govans	8-11-900	Idem.
Winburg	Weltevreden	Hans Benkes	8-11-900	Ocultar municiones y ayudar al enemigo.
Kronstadt y Lindley	Pretoria (al N. de Lindley	Jacobus Pretorius		El dueño en un comando.
	Hopefield	J. Van Rensburg		Idem.
	Armoed Spruit (en el camino de Ventersburg)	Aart Oodendaal		Idem.
	Sedan (al O. de Lindley)	Van Nicuwrbugen	14-11-900	Idem.
	Spitzkop (al SO. de Lindley)	Sam Buckes		Idem.
	Buckerust	Kootezer		Idem.
	Elandspruit (14 millas al NO. de Lindley)	Englebrut		Idem.
	Desconocido	Mrs. Celliers		Idem.
	Veghtkop	John Borysen		Albergue de boers.
	Mesfontein	R. C. Marais		Idem.
	Mesfontein II	Marais		Idem.
	Klipfontein (al O., NE. de Ventersburg)	Potgeiter	18-11-900	Idem.
	Culfontein	J. Pretorius		Idem.
	Brandford	H. Wessels		Idem.
	Eastrwood	Gert Meyer		Idem.
	Kleinfontein (12 millas al O. por el N.)	F. de Bruyer	10-11-900	Idem.
	Idem, íd	J. P. Van Zyl		Idem.
	Melton	J. C. Roos		Idem.
	Blyvoozuitzicht	F. Jough		Idem.
	Idem	C. Van Touder		Idem.
	Idem	J. Horne	16-11-900	Idem.
Lindley	Katkop	P. Duplessis		Idem.
	Altona (10 millas al SE. de Canmissie Post)	Desconocido	Próximam.te el 25-11-900	Hicieron fuego á nuestras tropas desde la finca, hallándose en ella el dueño.

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Heilbron	Seniet Farm	A. Weloman	30-10-900	Albergue del enemigo.
	Jamaica y 2 granjas que existían á 2 millas)	Eis Comandante Erasmus	5-11-900	Idem.
	Tres granjas	No consta	8-11-900	Idem.
Winberg	Kaffirfontein	Jacobus Troomp	18-9-900	Por la orden de arrasar el distrito de Doornberg.
	Idem	Van Dyk		Idem.
	Ouvenvacht	P. Cronje		Idem.
	Wilgevonden	J. W. Van Tonder		Idem.
	Corneluizdam	F. Pogieter		Idem.
	Vaalbank	P. de Brugn		Idem.
	Koolspruit	M. Greyling		Idem.
	Kleinfontein	W. Landmann		Idem.
	Wilgevonden	Jan Van Touder		Idem.
	Wilgelegon	A. P. Cronje		Idem.
	Prinslow's Kraal	G. Fourie		Idem.
	Idem	C. Fourie		Idem.
	Idem	W. Fourie		Idem.
	Idem	A. Fourie		Idem.
	Doornberg	A. Muller		Idem.
	Allemanskraal	S. Erasmus		Idem.
	Doornberg	H. Meyer		Idem.
	Beate Hoop	D. Bruy	13-9-900	Porque era depósito de armas para los boers.
	Good Hope	Stephanus Fouche.	20 ó 21-9-900	No hay antecedentes.
	Noitgedacht	W. J. Pienaar	Se ignora.	Idem.
	Widebeestlaagte.	J. Venter		Idem.
	Idem	J. Venter (menor)		Idem.
	Prinslow's Kraal.	G. Fourie	18-9-900	Por la orden de arrasar el distrito de Doornberg.
	Vonderfontein	H. Le Roux	3-10-900	Sitio de reunión de los boers. Le Roux les auxiliaba en todo; no dió cuenta de que allí se reuniesen é impidió que los vecinos dieran informes.
	Sunnyside	Daniel Scholtz	27-6-900	(?)
	Grootdam	Sarel Haasbrolk	26-8-900	(?)
Rhenoster River.	Casa perteneciente á (?) inmediata á la del general Cchristián De Wet	Christian De Vet	»	Destruida porque el dueño estaba en un comando, y la casa, inmediata á la estación de Rhenoster, que igualmente fue arrasada. El propietario tomó una parte muy activa en la destrucción de la línea y estación.
		Desconocido	»	

Más vasto y accidentado el territorio del Transvaal, la ruina sistemática ejecutada por las columnas, aun cuando inmensa, no es tan total como en el Orange.

Como la conquista normal del suelo de los dos pequeños Estados boers era empresa superior á las fuerzas de la Gran Bretaña, aun habida cuenta de la desproporción de medios entre ambos contendientes, el mando militar tuvo que apelar á los recursos más extremos, copiando en casi todo á los Generales españoles que mandaron en las últimas guerras coloniales.

La reconcentración de mujeres, niños y ancianos, y la destrucción de fincas en grado y con crueldad á que jamás, jamás llegaron nuestras tropas; las trochas y líneas de blockhaus para asegurar las comunicaciones y elementos de vida del país; el sistema de trenes blindados, escoltas, zonas de operaciones, etc., cuanto se realizó en Cuba para ahogar una rebeldía, se ha empleado en Sur de Africa para domeñar una raza amadora de su independencia, con la sola diferencia de que allí carecíamos de los elementos y del desembarazo que la opulencia del Erario y el poder naval de la Gran Bretaña ha podido ofrecer con mano franca á sus caudillos y soldados, realzando con su proceder el vigor de su patriotismo, jamás desconocido por los extraños. Véase ahora la relación de las granjas arrasadas, y con un plano del Transvaal á la vista, se echará de ver que los distritos cuajados de líneas de blockhaus y de defensas de todo orden, como el *Rand*, Heidelberg, Pofchestroom, etc., han sido los más castigados, siendo, como consecuencia, los menos arruinados aquellos montañosos del Norte ó los dilatados del Oeste, por donde era difícil operar á las columnas inglesas.

2008 Ministerio de Cultura

TRANSVAAL

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Western. Transvaal (Transvaal occidental).....	Entre Zeerust y Bufelshoek.....	Desconocido. El dueño en un comando.....	»	La línea telegráfica fue destruída en las inmediaciones de una pequeña finca de su pertenencia, en la que habitaba un hombre de los de su servidumbre; la gran casa vivienda fue quemada por estas razones.
	Zamenkonst (tres cabañas).....	Desconocido.....	»	Habiéndose dado aviso al general Lemmer de que si cortaba el telégrafo se procedería á quemar las fincas inmediatas al sitio en que se causara la avería, y como, no obstante, dicho general cortó la línea tres veces, se quemaron las referidas barracas, que se hallaban en las inmediaciones.
	Hekpoort (cerca de los almacenes de Hatley)	»	»	»
	Idem (cerca de Molopoogy).....	Theron.....	8-9-900	Se quemó accidentalmente por el fuego de la liddyta.
	Entre Vryburg y Kuruman.....	Desconocido.....	»	»
Lindley Poort.....	»	Idem.....	»	Se incendió casualmente.
Newcastle (subdistrito).....	Jackal Span, Natal (4 millas al O. de Buffalo y 12 al SE. de Newcastle).	P. L. Vys.....	12-6-900	Esta finca fue quemada porque su propietario tomó parte en las operaciones, llevándose al campo 200 cabezas de ganado de las fincas vecinas, que pertenecían á D. Miller y R. Miller. Cuando se quemó la finca no había en ella provisiones ni se encontraron antes.
Idem.....	Valgevonden: Transvaal (8 millas al NO. de Utrech y S. de Belelas Berg)...	Oficial de Caballería, actualmente Comandante Truter.....	16-9-900	Esta finca fue quemada porque desde ella se hizo fuego á una patrulla, después de haber sido recibida con agasajo por la dueña de la casa. Cuando se quemó no había provisiones; las que fueron retiradas por los habitantes al ordenarse el incendio.
	Berond, Transvaal (4 millas al SO. de Utrech).....	P. Jordaan.....	17-10-900	La línea telegráfica entre Utrech y Newcastle fue cortada en las inmediaciones de esta finca.
Dundee.....	Novitgedacht....	Fouries.....	»	Albergue de merodeadores boers.
	Rooi Kop.....	Dirk Grobler.....	6 9-900	Dirk Grobler, que era burgher sometido, se valió de las noticias adquiridas como pacífico para avisar á un comando boer, que con sus informes realizó el ataque á uno de nuestros puestos de observación. Se comprobó que este hombre dirigió y sirvió de guía al comando.
Volksrust.....	Barofield.....	Fz. Bezendenhort.	7-11-900	Esta casa servía de punto de cita y reunión de boers, siendo base de hostilidades.
	Vaalbank.....	Izaac Buurman....	7-9 900	Izaak Buurman era el jefe de una partida que constantemente estaba atacando la línea férrea al Sur de esta sección. En su casa se encontró la relación nominal de su comando.
	Schoongericht... .	Mr. Opperman.....	»-9-900	Opperman contribuyó á la captura de nuestro guía Godson.
	Stgyd Kraal.....	Mrs. Laas.....	»-7-900	Quemada, sin duda, por equivocación.
Newcastle.	Sterkfontein.....	J. H. Visagie.....	3-9-900	J. H. Visagie, después de haber prestado juramento de neutralidad, mató á un indígena á nuestro servicio, y ha estado en un comando de los Vakherstroomers.
	Gir Grobelar's Farm.....	Gir Grobelar.....	»	Gir Grobelaar es un burgher que, después de rendirse y prestar juramento de neutralidad, ha tomado parte muy activa en las correrías contra las líneas férreas, y se le ha

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
				visto guiando á una partida de boers armados y señalándoles nuestras posiciones. No aparece que haya sido forzado por los boers á servirles.
	Boerman's Farm. .	Yound Boerman, Burhman ó Banman.....	»	Pequeña granja situada entre la línea de Boerman y Doornkop. Youn Boermand ha sido el jefe de una partida de 20 á 30 hombres, y tomó parte importante en los combates de Whitekopje, Douga Spruit y Black Ridje. En esta, su casa, se encontró la lista nominal de la partida, y desde la finca se hostilizó á nuestras fuerzas de caballería.
Newcastle.....	Labuschagne's Farm, Vryheid..	Piet Labuschagne.	19-9-900	En 19 de Septiembre, una patrulla inglesa se acercó á la granja de Labuschagne, entre el desfiladero de Scheepers y Vryheid; cuando la patrulla llegó á la finca, salieron de ella tres hombres y una mujer, que enarboló una bandera blanca. Poco después hicieron fuego á nuestros soldados desde las concavidades que existen alrededor de la casa.
	Grobelaar y Truter's Welgeronden.....	Grobelaar y Truter's.....	16-9-900	Hacer fuego á una patrulla desde la casa.
	Ruiggetefontein...	Everson.....	4-10 900	El enemigo se sirvió de esta finca para capturar un convoy.
	Braek Spruit.....	Van Rooyer.....	4-10-900	En las inmediaciones fue cortado el telégrafo.
	Water Hoek.....	T. Consbrink.....	12-10-900	Idem.
NO. de Pretoria...	Entre Zoupan y Hebron.....	Tres casas propiedad de J. Fouri, ocupadas por éste, su hijo y su yerno.....	14-9-900	Desde las cercanías de estas casas fueron hostilizadas nuestras tropas.
Rustemburg.....	Roode Kopjes Crocodile-River.....	Casas de Carlos P. Ross, P. Ross, P. Ross, B. G. S. Venter, J. H. Van de Westhuizen, J. P. Van Wyk, S. S. du Plessis, C. J. Snyman, P. P. Van des Merwe, H. N. Engelbrecht, B. J. Stander, P. J. Jacobs, S. J. Rossy Britts.....	16-9-900	Al acercarse nuestras tropas fue muerto uno de nuestros soldados desde una emboscada; los habitantes negaron que hubiera boers en las cercanías y dirigieron á la avanzada de modo que fuese sorprendida. Se quemaron las fincas dejando sólo cuatro casas para abrigo de las mujeres y niños.
	Welgedacht.....	Casa, que según informes pertenece á Christian Joubert, ocupada por Bezuidenhout (en un comando)....	22-9-900	Esta casa sirvió de albergue y parada á los espías boers, y en ella pernoctaban Bezuidenhout y Ucker.
Nordeste de Pretoria.....	Van Dyk Spruit...	Casas de D. Erasmus, J. Mariz, J. C. Prinsloo, J. M. Maritz, W. A. Prinsloo, R. J. Van Jarsfeld, y L. Maritz.....	»	Los dueños se hallaban en comandos operando en las cercanías; se avisó á los habitantes que si aquéllos no se presentaban, se quemarían las fincas.
	Geusbokfontein. .	Casa perteneciente al oficial de caballería Rickert....	6-10-900	El dueño se hallaba en un comando, en las cercanías.
	Rooipoort.....	Casas de Cornelius Grobler, Gert Glober, Piet Van del Merwe, P. Belster.....	9-10-900	Idem.
	Nooigedacht.....	Casas en Hendrik: M. Veuter, Jacobus Veuter y Jan Veuter.	10-10-900	»

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Rustemburg	Klipkop	Casas de J. H. F. Fourie y J. J. Senekal	29-10-900	Albergue de boers. Los dueños estaban ausentes; se presentaron al día siguiente, y fueron enviados á Pretoria.
	Groenfontein	Casas de Jan Kruger, Stephanus Botha, Lucas Van der Merwe, Gaspar Vos; Jan Belster, Friedrich Eloff, Hans Eloff, Jan Eloff, Piet Belster, Fiedrich Belster, Ger Van de Walt	3-11-900	Nuestras tropas fueron hostilizadas desde las cercanías de todas estas casas; muchos de sus dueños que se habían rendido, han vuelto á tomar las armas. Van del Merwe fue capturado con armas y se le vió hacer fuego contra nuestras fuerzas, habiéndose rendido antes de esto. El distrito nos es desafecto y se ha visto en muchas ocasiones que hasta las mujeres nos hacían fuego.
	Steembokfontein	Casas de Hans Van Dyk, Jan Van Dyk, Carl Erasmus, Dorew du Plessis, W. Grobbler, J. Harwegar, W. Loetz, Jan Eloff y J. Pretorius	5-11-900	Los propietarios en comandos, después de haberse entregado; desde las fincas se hostilizaba á nuestras tropas.
	Wysfontein	Casas de J. Koester, G. Syninan, D. Robertse, P. Robertse y F. Robertse	4-11-900	Los dueños, después de rendirse, tomaron de nuevo las armas, sin que se les obligara á ello.
	Bulhoek	Casas de P. Badendacht, Adrián Van Zyl, Piet Badendacht, Piet Harmse, David Harmse y David Van Rooyan	7-11-900	Las mismas razones.
Idem	Near Ebenezer	Casa ó molino de un hombre llamado Muller ó Mulder	8-11-900	Este hombre no vivía en su casa; se afirma que era leal y trabajaba por nuestra causa; se quemó su finca porque los boers hacían uso de ella, y debe remunerarse al propietario.
	Rietfontein	Casas de Christoffel Fouri, Piet Fouiri, E. Langsberg y el oficial de caballería Van Tender	9-11-900	En las cercanías de las dos primeras se encontraron armas y municiones enterradas, y de todas las demás se hostilizó á nuestras tropas.
E. de Pretoria	Warkfontein	Casa de David Else.	8-12-900	Por haberse cortado los hilos telegráficos en las inmediaciones.
N. de Pretoria	Klipfontein (tres casas)	Desconocido	19-10-900	Albergue de boers.
	Klip Drift (cerca de Hams-Kraal	Casa y dos máquinas de trillar pertenecientes á Hans Roos	1-10-900	Albergue de boers según fundadas sospechas. Roos se presentó dos días después.
Rustemburg	Vai-Kraal	Casa de Barand y Willem Du Plessis	6-1-900	Las mujeres manifestaron que no sabían de sus esposos, pero se encontraron pruebas de que habían estado en su casa hacía poco tiempo; después se les encontró emboscados á media milla de la casa.
Middelburg y Balmoral	N. del río Elands	Daniel Erasmus	7-8-900	Haber hecho fuego al tren de Elands River.
	N. de Schietport (tres casas unidas y granjas)	Hans Botha	7-8-900	»
	E. de Elands River (dos granjas)	Vanderburg	10-8-900	Hacer fuego al tren.
	O. de Elands River (una granja)	Westtuir	10-8-900	Levantar los rails de la vía.
	Idem	Westheszen	10-8-900	Idem.
	NE. de Balmoral (una granja)	Schmidt	11-8-900	Hacer fuego teniendo bandera blanca.
	N. de la línea Roudebult (una granja)	W. Jordam	6-9-900	Explosión de dinamita para destruir un tren.

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Middelburg y Balmoral	S. de la línea (una granja)	C. de Langé	6-9-900	»
	Hartbeesfontein (una granja)	Phillipers Carel	22-9-900	Atacaron á la estación de Elands River y cortaron el telégrafo.
	Tentfontein (una granja)	D. Coetzee y F. Bell.	29-9-900	Cortar los hilos del telégrafo entre Middelburg y Pan.
	Sterkstroom (dos granjas)	Rudolph Gouws, Abel Stolzand Britzz	3-10-900	Hacer fuego contra nuestras tropas.
	S. Wonderfontein (dos granjas)	Isaac y Hendrik Breitembach	3-10-900	Idem.
	W. Brugspruit (una granja Doornbult)	Cornelius Nekerk y Shalk Neethling.	5-10-900	Voladura de una máquina al Oeste de Rugspruit.
	Leewfontein (una granja)	M. Lombard	8-10-900	Obstruir la línea cerca de Wonderfontein.
	Idem (4 millas al S. de la línea férrea)	Salomón Botha	27-10-900	Cortar el telégrafo y obstruir la vía.
	Leeuwfontein	Van Neekerk	31-10-900	Cortar los alambres del telégrafo.
	Goodhope (una granja)	Daniel Erasmus	15-11-900	Poner mina de dinamita en la línea al Oeste de Uitkyk.
	S. de Balmoral (una granja)	Stone	19-11-900	Cortar la línea entre Brugspruit y Balmoral.
Middelburg	Idem	Grobbler	20-11-900	Cortar la línea tres millas al Este de Elands River.
	Idem	Vermaark	20-11-900	Idem.
	Idem (á una milla de Halfontein)	Schukke	3-12-900	Por ser utilizada por los boers.
	Una granja	Prinsloe	8-1-901	Causar desperfectos en la vía entre Balmoral y Wilge-River.
	Near Rooikop	»	14-11-900	Por servir para las reuniones de los boers; la noche anterior estuvieron en dicha finca.
	Roodepoort (dos granjas)	T. Pretorius é hijo.	29-11-900	Estas granjas fueron destruídas porque abusaron de la bandera blanca; en sus inmediaciones destruyeron la vía férrea, y desde ellas se arrojaron proyectiles explosivos.
Idem	[illegible]	[illegible]	31-12-900	Depósito de armas, municiones, explosivos y materiales para volar las líneas férreas. Los habitantes habían abandonado sus casas.
Belfast	Van Wijk's Vley	A. Van Wijk	6-11-900	Usada como cuartel.
	»	Jan Van Wijk	6-11-900	Idem.
	Blesbokspruit	P. Vjos	6-11-900	Idem por las avanzadas boers.
	Idem	G. Niewenhodtn	6-11-900	Idem, íd., el dueño en un comando.
	Erklingfontein	J. S. Davel	6-11-900	Usada como fortaleza.
	Idem	Abel Stolz	6-11-900	Idem.
	Geluk	M. Stolz	9-12-900	El dueño en un comando.
	Vogelstruitspoort	J. Blow	8-11-900	El dueño fue sorprendido en su casa con otro boer, y fueron hechos prisioneros; la casa servía de fuerte.
	Blyvoornitzicht	A. Kilian	6-11-900	El dueño fue hecho prisionero en su casa.
	Idem	Van Wijk	6-11-900	El ídem en comando; la casa usada como fuerte.
	Idem	J. Kilian	6-11-900	Hostilizar grandemente.
	Idem	P. Kilian	6-11-900	Idem.
	Idem	A. H. G. Stolz	6-11-900	Utilizado por avanzadas boers.
	Welterveiden	P. Rensburg	6-11-900	Idem como fuerte.
	Langkloof	N. Grobbler	13-11-900	Idem (deshabitada).
Witppoort		Empty House		Hostilizaron á nuestras fuerzas teniendo bandera blanca.
	Doornkop	H. Grobbler		Idem.
		W. Joubert		Idem.
		W. Joubert		Idem.
		H. Grobbler		Idem.
		M. Steyn		Usadas como fortaleza.
	Welgeronden	Mrs. Steankamp		Idem.
		Mrs. Kruger	14-11-900	Idem.
		Dirkson		Idem el dueño en comando.
	Mol.º de Laver y C.ª	Laver y Comp.ª		Wippoort ha sido durante mucho tiempo abrigo y fortaleza del enemigo.
	»	Van Vuuren		Idem.
	»	Van der Berg		Idem.
	»	Volscheneck		Idem.
	»	J. Watt		Idem.
	»	J. Kruger		Idem.
	»	J. Pansen	16-11-900	Dullstroom ha servido de fortaleza á los boers, y desde ella se nos ha hecho una tenaz resistencia. Los dueños de estas ocho fincas estaban en comandos.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ARCHIVO NACIONAL

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
	Mill	Van der Poel	16-11-900	Dullstroom ha servido de fortaleza á los boers, y desde ella se nos ha hecho una tenaz resistencia. Los dueños de estas ocho fincas estaban en comandos.
	»	Idem	16-11-900	Idem.
Dullstroom	Cuatro almacenes y depósito de lana.	W. Jansen	16-11-900	Idem.
	»	Hoffland	16-11-900	Idem.
	»	Juda	16-11-900	Idem.
	»	Shoeman	16-11-900	Idem.
	Oficina de correos y casa del administrador	»	16-11-900	Idem.
		V. C. Taute	»	Ocupada por Botha.
		V. C. Taute	»	Estas casas habían sido cuartel general de las fuerzas de Taute, y desde ellas se nos hostilizaba, no obstante, enarbolar bandera blanca.
	Elandslaagte			
		Grobbler	»	Usada como cuartel.
		Otteus	»	Usada como fuerte.
	Groot Zuikerboschkop	Ahlers	»	Hostilizarnos.
Belfast	»	Brinkman	»	Idem.
	Welgevouden	Desconocido	»	Usada como fuerte.
	»	Bekker	»	Usada como cuartel; se encontraron catorce camas.
	Hartebeestefontein	A. J. Van Kraaigenberg	»	Usada como fuerte.
	Hartebeestelaagte	Brown	16-11-900	Hostilizarnos.
	Weelterveeden	S. Van Heerden Senz	16-11-900	Usada por avanzadas boers.
Distrito de Lydenburg	»	David Shoeman	8-10-900	Hostilizarnos.
	»	Albert Coetzar	11-10-900	Coetzar, en unión de otros dos, mataron á un soldado del 5.° de lanceros.
Idem Helvetia	»	Almacén de Heimau	» -9-900	Desconocidas.
	»	Granja de Palem	» -9-900	Idem.
Idem id	Casa rústica en las faldas de Swart Kopje	Desconocido	» 9-900	Idem.
	»	Dr. Van Neekirk	» 9-900	Idem.
Badfontein (distrito de Lydenburg)	»	Jan de Beerg	» 9-900	Idem.
	»	Almacén de Archer	» 9-900	Servir de emboscada.
	Granja de Heurico	Heurico	» 9-900	Idem.
	Zeneufontein	Casa de Echutte Arie Korf	2-10-900	Hostilizar constantemente á nuestras patrullas.
	Vinnampoort	Gabrieldmare	19-10-900	Deshabitada y usada por el enemigo como punto de reunión.
	Hartebeestefontein	Comandante Potgieter	»	Por estar el dueño en armas contra nuestras fuerzas.
	Kroomriver	J. M. Van Rooyen	»	El dueño en una partida, que asesinó á dos higlanders que iban desarmados.
	Buffelshoek	Adam Barnar	»	Jefes de partida que cortaron los hilos telegráficos.
	Elands Kraal	Piet Van Wyk		
	Rhenosterfontein (dos estancias)	Andrés Ells y Christian Ells	»	Asesinato de dos soldados de higlanders.
Johannesburg	Donkerhoek (dos estancias)	Viuda de Strovi y Frans Strovi	»	Hacer fuego y causar bajas en tropas inglesas.
	Bulfontein (tres estancias)	T. Kruge, D. Wolmans y F. G. Wolmans	»	Hostilizarnos y depósito de municiones.
	Kaalfontein (dos estancias)	J. Bantonder y N. Schombie	»	Idem.
	Sternekopje (almacén)	S. Oosthuizeu	»	Destruir la avena que no pudieron llevarse.
	Hartebeestefontein (dos estancias)	B. G. Cloppers (mayor y menor)	»	Hostilizar á nuestras fuerzas.
	Nekppoort	Joan del Merwe	»	Idem.
	Boschfontein (tres estancias)	C. Grobler, W. Grobler y D. Grobler	»	Idem.

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
Johannesburg.....	Hartebeestfontein (tres estancias)..	G. Klopper, Sarel Alberts y Arons Pieterse.....	»	Hostilizar á nuestras fuerzas.
	Roodekopjie.. ...	Schoeman	»	Hostilizarnos. En las inmediaciones de la casa se encontró el casco de un soldado que habían asesinado.
	Wagempadspruit..	J. V. Berg..	»	Hostilizar á nuestras patrullas.
	Neekpoort.....	Smit y A. Cronje..	»	Asesinar á dos soldados de la caballería de Kitchener.
	Neekpoort.....	T. Kruger.....	»	Idem.
	Hartebeestfontein..	N. Senekal.	»	Hostilizarnos.
	Doornhoek... ..	C. Groobbelaar. ..	»	Esta casa se quemó sin orden para ello. No obstante, el dueño es guerrillero de Magaliesberg.
	»	W. Swanepoel. ..	»	El dueño está prisionero en Santa Elena; la casa se quemó por accidente casual.
	Sterkfontein (tres estancias).	Lawis Albert, Mrs. D. Oosthuizen, D. J. Oosthuizen.	»	Hostilizarnos; se encontraron municiones.
	Driefontein	F. Van Zil.....	»	Idem.
	Sterkfontein (dos estancias).....	Nan Scheepers....	»	Complicados los dueños en un asesinato.
	Hartebeestfontein..	F. Potgieter.....	»	Este sujeto sustituyó á Vander Merwe en el mando de la referida fuerza, y continuó hostilizándonos. Su casa fue quemada tres semanas después de avisarle.
	Hekpoort..... ..	J. Vanderdferwe..	»	Este sujeto fue Comandante del comando de Krugersdorp en Septiembre de 1900; vivía en Hekpoort Walley, y se internó en Magaliesberg cuando se acercaron las tropas inglesas; su partida nunca presentó una resistencia organizada, pero nos hostilizaba constantemente desde las alturas y colinas. Se le avisó de que si seguía hostilizándonos se quemaría su casa de Hekpoort Walley, y así se hizo quince días después del aviso.
	Hartebeestfontein..	B. A. Kloppers...	»	Estos sujetos fueron presidentes de Comités boers en Volikraad, y vivían en Magallesberg hostilizando á nuestras fuerzas. Se les avisó de que si no se entregaban, se quemarían sus casas; lo que así se hizo tres semanas después del aviso.
	Bultfontein.....	F. G. Wolmarans..	»	
	Hartebeestfontein.	D. Wolmarans....	»	A todos estos sujetos se les avisó que si no cesaban de hostilizarnos, se quemarían sus casas. Todos ellos son hombres de influencia en el país, y en sus casas se encontraron cartuchos de guerra; ellos habían prestado juramento de neutralidad, y después persiguieron á los burghers que no querían tomar de nuevo las armas.
		D.Wolmarans(hijo)	»	
		G. Klopper.....	»	
		B. Klopper (hijo).	»	
		G. Kruger.....	»	
		H. Klopper.....	»	
	Idem	S. Alberts.....	»	Este individuo es oficial de caballería en el comando de Krugersdorp, y rehusó unirse á las fuerzas de Delarey, siguiendo hostilizándonos, por lo que fue quemada su casa.
Idem.....		H. Snekal.....	»	Según informes, este sujeto mató de un tiro á un soldado de las fuerzas de caballería de Roberts, aprovechando el momento en que el soldado daba de beber á su caballo.
	Idem.....	H. Smit.....	»	Estos tres individuos mataron á dos soldados de la caballería de Roberts, mientras estaban hablando con la esposa de H. Jenings, en Hekpoort, y por esto se ordenó quemar sus casas.
	Hekpoort.....	T. Kruger..	»	
	Idem.....	A. Cronje.	»	
	Boschfontein.....	L. Grobler.....	»	Estos hombres hostilizaron á las fuerzas, haciéndolas fuego desde las alturas inmediatas á sus casas; se les avisó, y no obstante, al regresar las fuerzas volvieron á hostilizarlas, por todo lo que se quemaron sus casas.
		C. Grobler.....	»	
		J. Grobler.....	»	
	Sterkfontein.....	Mrs. D. Oosthuizen.	»	Desde estas casas se hostilizó á nuestras tropas, y en ellas se encontraron municiones; la finca propiedad de Mrs. Osthuizen fue base de las operaciones realizadas por el difunto oficial de caballería boer Van Zyl, jefe de un comando.
		D.Oosthuizen (hijo)	»	
		L. Alberts.....	»	

2008 Ministerio de Cultura

DISTRITOS	Nombre de la aldea ó granja.	NOMBRE DEL DUEÑO	Fecha de la destrucción.	RAZONES EN QUE SE FUNDÓ LA DESTRUCCIÓN
	Sterkfontein.....	H. Scheepers.....	»	Complicados en un asesinato.
	Idem	G. Scheepers.....	»	Idem.
	Bultfontein.....	T. Kruger.	»	Hicieron fuego contra nuestras avanzadas; después se supo que el dueño no se hallaba en la finca.
Johannesburg.....	Doornhoek	C. Grobler.....	»	Esta casa fue quemada sin orden para ello; se cree que los culpables fueron los kaffirs.
	Z. Wagashoek ...	Mrs. M. Ras	»	Esta casa fue incendiada por un desconocido, ignorándose á qué fuerza pertenecía el culpable.
	Driefontein.....	Mrs. D. Fourie ...	»	Idem, íd.
	Elandspoort.....	Van Niekerk.....	» 11-900	Albergue de boers que hicieron fuego á nuestras patrullas.
Standerton	Zwartkop.....	A. Greyling.	» 11-900	Desperfectos en la vía.
	Leeuwfontein. ...	Wesselz	» 11-900	Se encontró dinamita en la granja.
	Roodepoort..	Greyling	16 11-900	El dueño ha vuelto á tomar las armas, y desde la casa se hizo fuego á nuestras tropas.
	Graskelk.....	Reitvlei Hotel. ...	16-11-900	Desde la casa se hizo fuego á nuestras tropas en varias ocasiones.
	Herpsfontein.....	Horn.....	24-11-900	Albergue de boers, y cortaron el telégrafo.
	Reitfontein	L. Van Eden.....	28-11-900	Ocupada por boers, que nos hicieron fuego.
	Wilgefontein	P. J. Booyens.....	25-11-900	Albergue de boers.
	Bosehfontein.....	P. du Toit	6-12-900	Hicieron fuego á nuestras tropas desde la finca
	Reilvlei	Desconocido.....	»	Por la destrucción de la vía férrea el 9 de Noviembre de 1900.
Heidelburg..	Tambookiesfontein	J. Marais	7-12-900	Servía de prisión á los boers que se habían sometido.
	Leeurospruit.....	C. J. Botha	18-19-900	Utilizada como posición, desde la que se hacía fuego á nuestras tropas.
	Reitfontein..	P. Venter.....	13-12-900	Se hostilizaba á nuestras tropas desde las cercanías.
	Daamplats(cerca de Koppiesfontein)	G. Grobler.....	13-12-900	Idem.
	Reitfontein	Desconocido.....	9-11-900	Cortaron la línea telegráfica.
	Cerca de Zuikerbach	Marais.....	8-12-900	Dieron informes falsos y estaba ocupada por boers armados.
Krugersdorp.....	[illegible] del Gatrand, dos granjas)	»	31-8-900	Formaban base de operaciones del enemigo que atacó á Johannesburg; las dos granjas estaban situadas en el campo de acción y ocupadas por el enemigo cuando llegaron nuestras tropas; una de estas fincas fue incendiada por nuestros proyectiles, y la otra quemada después que se retiró el enemigo.
	Oberholzen.....	Mrs. de Villiers ..	»	De Williers tenía en su casa á tres hijos suyos y otros hombres armados y en contra nuestra, sin hacer caso de los avisos que se le habían dado. La patrulla que se apoderó de la granja, lo hizo después de reñido combate y bajo un nutrido fuego.
	Frederikstad.....	Abraham Beizendenhout	15-9-900	Los dueños complicados en el asesinato de la partida nuestra, encargada de hacer las reparaciones en la vía férrea, inmediata á dicha finca.
Barberton	Schagen.....	»	»	En sus inmediaciones se hostilizó al tren de Alkmaar, y se descubrió un depósito de dinamita cerca del puente que allí existía.
Wilge River.....	Una casa habitación	Desconocido.....	25-2-901	Quemado por persona desconocida.
Greglingstad	Tres granjas.....	Idem	14-2-901	Se ignora quién ó quiénes quemaron estas granjas.
Potchefstroom	Cerca de Kalkenval Pass en Broederstroon, una casa.	Idem.....	5-3-901	Al pasar frente á esta casa, fue herido un oficial comandante de una patrulla.
Oeste de Pretoria..	Schurveberg.....	Van Housan.....	» 7-900	Algunos burghers que residían en esta granja, al Oeste de Pretoria, aprovechando las ventajas concedidas por la proclama número 1 de 1900, publicada por el feld-Mariscal Comandante en Jefe, fueron en dos ocasiones sorprendidos con armas y emboscadas en las inmediaciones; y contraviniendo el párrafo 2.° de dicha proclama, el 17 de Julio y el 26 del mismo, en ocasión de que algunos soldados de las fuerzas de Su difunta Majestad estaban comprando pan á las mujeres que vivían en la granja, una partida de burghers escondidos en las cercanías, les hizo fuego traidoramente.

2008 Ministerio de Cultura

Burlábase con ironía sangrienta el feld-Mariscal Blücher, de los políticos y diplomáticos á quienes imputaba el desarreglo y la pérdida de lo que él con su espada vigorosa había encauzado y ganado... Fuerza es convenir en que aquel espíritu indomable padecía de un mal harto frecuente por acá entre meridionales, es á saber: miopía intelectual agravada por el interés de clase.

Ha sido, es y será la política y sus órganos el Parlamento, la diplomacia, las instituciones de todo orden, la generadora y la base de todos los conflictos guerreros. Allí donde ha existido armonía y la espada ha sido la fiel ejecutora del pensamiento y del plan del estadista, el triunfo ha sido espléndido.

Desequilibrado el poder marcial de Gran Bretaña por la ceguera de su dirección política y por el *egoísmo* de la burguesía opulenta, enemiga del servicio militar general y obligatorio; avasallador el imperialismo como en los días de nuestro auge guerrero ó cual en los más cercanos tiempos de Napoleón; con una mala escuela para la Nación y para el espíritu público en las fáciles empresas contra aschantis, matabeles y bechuanos, se ha ido al desastre, porque desastre ha sido la empresa militar del Africa del Sur, que no podrán aliviar las cláusulas del convenio negociado para atajarle, y que solamente con una política prudente, amplia y generosa se atenuará en el orden del tiempo. En el Modder y en el Tugela quedó hecho pedazos un Imperio guerrero, y en los agobios de la *Semana negra*, en las improvisaciones de unidades y de oficialidad, en la paladina confesión de estar agotados los soldados por haber puesto en armas 300.000 á peso de oro y con el auxilio de las colonias, patentizada la esterilidad de unas instituciones añejas y raquíticas.

Todo ello lo ha contemplado el mundo, que nunca consideró tan flaco el poder terrestre del Reino Unido, comprometido por un puñado de míseros labradores abandonados á sus propios recursos, y cuyo número en armas jamás excedió de 30.000

2008 Ministerio de Cultura

en el período de mayor auge, pues normalmente osciló entre 16 y 22.000 burghers armados.

Obra de la torpeza política, de la falta de medida en tiempo y en elementos, de la imprevisión, en fin, del estadista, aun habida cuenta que la población boer apenas si llegaba al número de soldados que Gran Bretaña ha llevado para triturarla.

Sin política acertada, no puede irse á la guerra en condiciones, ni los triunfos serán jamás proporcionales al esfuerzo y de permanente beneficio. La epopeya napoleónica demuestra la ineficacia del genio militar, del esfuerzo bélico, de la gloria guerrera, cuando no se asientan sobre bases constituídas por el talento del estadista.

La gloria de Blücher, de Bülow, de Yorck, con ser tan grande, no supera la de los Stein, los Scharnhorst, los Gneiseneau... Ahí está el toque. Porque, sin la revolución política y social del estadista, al que ayuda el maestro, el sabio, el filósofo, la nación toda; sin los elementos acumulados, preparados y adiestrados por el organizador; sin la fuerza generadora y directriz, ¿cómo hubiera resurgido aquella Prusia amilanada ante Napoleón, triturada por el sable de Murat, y que en Berlín ofrecía «afrancesados» en sus clases directoras que, cual los nuestros, lamían las espuelas del *Amo?*

Bismarck y Roon, heraldos del sentir público templado en las Universidades y en la Escuela, y de la organización militar preparada lenta y pacienzudamente, son los pilares sobre que se apoya la obra de Moltke y del ejército alemán. La campaña de 1870-71 es el modelo para el estadista y para el soldado.

La política exigió allí á las Armas un objetivo racional, limitado, preparando de antemano los elementos y el herramental. Y las Armas vencieron sin extremar los rigores ni salirse de los usos sancionados por las campañas modernas.

Pero si el estadista hubiese exigido á las Armas la conquista de Francia, empresa que constituye absurdo en política,

2008 Ministerio de Cultura

las Armas alemanas hubiesen fracasado, aun cuando la ciencia de Moltke, la pericia de su Estado Mayor, el brío y la destreza de Generales, Oficiales y soldados y el rigor de los métodos de dominación, hubiesen sobrepujado á cuanto se hizo en la memorable campaña.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

2008 Ministerio de Cultura

CRÓNICA LITERARIA

Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, formado por D. Juan Valera (tomos I, II y III).

Tres tomos van publicados del *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, con introducción y notas biográficas y críticas de D. Juan Valera, y aunque todavía han de seguirles otros dos, por lo publicado puede ya formarse juicio de esta interesante antología, sobre que de antemano era prenda de acierto la autoridad literaria de su autor.

El primer volumen, tras una breve advertencia preliminar acerca del plan de la obra, contiene el estudio sobre *La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX*, que forma la introducción al *Florilegio* y fue publicado anteriormente en *La Ilustración Española y Americana*. Completan el volumen poesías de Meléndez Valdés, Jovellanos, D. José de Vargas Ponce, D. Leandro Fernández de Moratín, D. Juan Bautista Arriaza, D. Manuel José Quintana, D. Juan Nicasio Gallego, D. Dionisio Solís, D. Bartolomé José Gallardo, D. Juan María Maury, D. José Somoza, D. Francisco Martínez de la Rosa y D. Manuel María de Arjona.

Así como en el tomo primero la *Introducción* ocupa la ma-

2008 Ministerio de Cultura

yor parte y no más de la tercera el *Florilegio*, el segundo es todo de antología, salvo algunas páginas finales, en que el colector expone consideraciones acerca de ciertas causas de inferioridad de nuestra poesía del pasado siglo y algunos defectos que en nuestros poetas se notan, principalmente cierto desfallecimiento del espíritu nacional. Comprende este volumen poesías de D. Félix José Reinoso, D. Alberto Lista, D. Javier de Burgos, D. Manuel Bretón de los Herreros, D. Serafín Estébanez Calderón, D. Agustín Durán, D. Ventura de la Vega, D. Manuel de Cabanyes, D. Nicomedes Pastor Díez, D. Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frías; D. Juan Arolas, D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó, D. Manuel Milá y Fontanals, el Conde de Cheste, don Mariano José de Larra, D. Ramón de Mesonero Romanos, D. José Joaquín de Mora, D. Antonio Alcalá Galiano, D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas; D. Juan Bautista Salazar, D. José de Espronceda, D. Miguel de los Santos Alvarez, don Antonio Ros de Olano, D. Julián Romea, D. Aureliano Fernández Guerra, el Marqués de Valmar, D. Pedro de Madrazo, el Marqués de Molins, D. Jaime Balmes, D. José María Cuadrado, D. Joaquín Roca y Cornet, D. Tomás Aguiló, don Francisco Rodríguez Zapata y D. Gabriel García Tassara.

También el tomo III lleva al final *Advertencias* en que el colector se sincera por anticipado de algunos cargos que pudieran formularse contra el *Florilegio* por la inclusión ó exclusión de poetas, y expone el motivo de no haber incluído en la colección á los poetas de la América española, á no ser por rara y justificada excepción. Dicho tomo III contiene composiciones de D. José Zorrilla, D. Juan Eugenio Harzenbusch, D. Juan Florán, Marqués de Tabuérniga; D. Baltasar Lirola, D. Antonio María Segovia, D. Fermín de la Puente y Apecechea, D. Enrique Gil, D. Fernando de la Vera é Isla, D. Antonio García Gutiérrez, D. Gregorio Romero Larrañaga, D. José Amador de los Ríos, D. Antonio Trueba, D.ª Carolina Coronado, D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda, don

2008 Ministerio de Cultura

Rafael M. Baralt, D. José Heriberto García de Quevedo, don José de Selgas, D. Antonio Arnao, D. Pedro A. de Alarcón, D. Eulogio Florentino Sanz, D. Carlos Rubio, D. Antonio Aparisi y Guijarro, D. Manuel de la Revilla, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Antonio Hurtado, D. Joaquín García Cervino, D. José García, D. Gumersindo Laverde Ruiz, D. Enrique R. Saavedra, Duque de Rivas; D. Luis A. Ramírez Martínez Güertero *(Larmig)*, D. Manuel Cañete, D. José Coll y Vehi, D. José Martínez Monroy, D. Bernardo López García, don Fernando Velarde, D. Casimiro del Collado, D. Nicolás Zuricalday, D. José María Bartrina, D. Narciso Campillo, D. Ramón Rodríguez Correa, D. Augusto Ferrán y D. Gustavo Adolfo Becquer. De muchos de estos poetas se inserta una sola composición, de otros dos ó tres, y del que más siete ú ocho, y no todas las incluídas en la colección lo están por entero, pues figuran en el *Florilegio* fragmentos de algunas muy extensas. Sólo así es posible comprender tan gran número de poetas en menos de dos tomos y medio de alrededor de 380 páginas en 8.°, cada uno.

Con el cuarto tomo terminará el *Florilegio* propiamente dicho, puesto que el quinto ha de contener exclusivamente, según anuncia el autor, las notas biográficas y críticas sobre los poetas incluídos en esta antología y las composiciones coleccionadas. Así pues, la parte publicada ya del *Florilegio* representa más de las dos terceras de su total extensión, suponiendo que no se diferencie en tamaño el tomo IV de los anteriores; puesto que falta un tomo de versos y van dos y alguna parte del primero.

La enumeración anterior de los autores incluídos en el *Florilegio* puede verla cualquiera en los índices, y no la he hecho yo por afición excesiva á la minuciosidad, ni menos por llenar espacio. Parto del supuesto de que el lector no ha comprado el libro, y en tal hipótesis, creo que indicación alguna puede ser tan útil para formar idea de una obra de esta clase como la lista de los autores que contiene, y hasta sería con-

2008 Ministerio de Cultura

veniente también, aunque resultaría demasiado pesada para un artículo, la de las composiciones coleccionadas.

*
* *

El plan seguido por D. Juan Valera para la formación del *Florilegio* me parece, en general, acertado. Toma como punto de partida aquel en que termina la Colección de poetas líricos del siglo XVIII, formada por el Marqués de Valmar, y que figura en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira; y como bastantes de estos poetas del siglo XVIII llegaron al XIX y siguieron escribiendo en él, el Sr. Valera omite por lo general á los que en este caso se encuentran, incluyendo en su Antología tan sólo á alguno que otro, como Meléndez Valdés, á título de origen y precedente del movimiento literario que á continuación se inicia y prosigue.

Aunque haya la natural diferencia de extensión entre un *Florilegio* y una Colección extensa como la aludida del Marqués de Valmar, en cierto sentido puede decirse que la Antología de D. Juan Valera continúa, aunque sólo sea en sucinto resumen, dicha Colección. Esto sólo bastaría para graduar de importante la empresa. La *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira, que á pesar de ser notoriamente incompleta representa un gran esfuerzo de vulgarización literaria y ha contribuído mucho á facilitar y extender el estudio de nuestra literatura, no llega más que hasta el siglo XVIII inclusive en los géneros en que más avanza, con alguna excepción como por ejemplo, la del tomo que contiene la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del Conde de Toreno. Queda, pues, tras aquélla un siglo entero de historia literaria, y no decadente como algunos creen, sino más bien floreciente y rico, pues aunque en otras manifestaciones de la vida haya sido el XIX, siglo en extremo infeliz para nosotros, en las letras apenas hay género en que no se haya observado renacimiento, y aun alguno, como la novela, ha llegado á altura ape-

2008 Ministerio de Cultura

nas superada nunca. Y aunque los derechos de los autores limitan la posibilidad de estas colecciones, tratándose de escritos recientes, todavía quedaba margen de tiempo suficiente y producción literaria sobrada para haber aumentado y proseguido considerablemente la Biblioteca de Rivadeneira.

Preciso es confesar, sin embargo, que no se ha hecho mucho para ello. Se han publicado varias Colecciones bibliográficas eruditas que la amplían y suplen algunas de sus omisiones en lo referente á la literatura antigua. Pero la moderna del siglo XIX, sólo han contribuído á difundirla algunas Bibliotecas populares, como la *Biblioteca universal* y, sobre todo, la importante *Colección de Autores Castellanos*, dirigida por el Sr. Catalina. Lástima es que esta *Colección* no haya alcanzado mayor desarrollo. Hasta en las *Obras completas* de algunos ingenios empezadas á publicar en dicha Biblioteca, se echan de menos escritos importantes. Entre las de D. Marcelino Menéndez Pelayo, por ejemplo, no figura aún su *Historia de los Heterodoxos españoles*, no obstante hallarse agotada la edición primera y alcanzar alto precio los raros ejemplares que circulan, todo lo cual parecía augurar buen éxito á la reimpresión.

La empresa de continuar ó completar de algún modo la Biblioteca de Rivadeneira es, pues, laudable en extremo y hasta necesaria, y hay que aplaudir á D. Juan Valera por haber empleado su buen gusto y su extensa erudición literaria en obra como el *Florilegio*, que algo tiene de continuación tal, ó por lo menos ha de facilitarla en lo porvenir.

En lo que me parece menos acertado el autor de esta Antología, es en no haber reunido en un sólo cuerpo todos sus comentarios, noticias históricas y observaciones críticas, refundiendo la Introducción sobre la poesía lírica y épica en la España del siglo XIX, con las notas biográficas y críticas que formarán el tomo V y lo que es materia de las advertencias contenidas al final de los tomos II y III. Incorporando todos estos materiales habría formado sin duda el Sr. Valera una

2008 Ministerio de Cultura

Historia de la poesía castellana en el siglo XIX, de subido valor, y habría podido también corregir algunos defectos de método, en particular falta de unidad, que á mi parecer se observan en la Introducción, por otra parte tan amena y abundante en acertados juicios, defectos que es probable se deban á la forma en que fue escrita para publicarse en sucesivos artículos. Tal como aparece el comentario histórico crítico en el *Florilegio*, diseminado é intercalado en los diferentes volúmenes, es muy difícil evitar las repeticiones, y alguna hay ya entre las Advertencias y la Introducción, aunque la disimule el encanto del estilo del Sr. Valera y el seso y sagacidad con que discurre. Todavía ha de ser más difícil evitar estas repeticiones en las notas biográficas y críticas del tomo V, en que el colector volverá á hablar de muchos de los poetas de quienes ya trata en la Introducción. También habría evitado la refundición las faltas parciales de concordancia que se observan entre la Introducción y el cuerpo del *Florilegio*, puesto que en aquélla se habla de poetas que no figuran en éste, y en éste se han incluído poetas no mencionados en aquélla, pero que lo serán sin duda en las notas del último tomo. Dado que el Sr. Valera no hubiese querido dar entrada en el *Florilegio* á todos los poetas de quienes habla en su notable estudio sobre la poesía lírica y épica en el siglo XIX, al menos habría en éste noticia de todos los poetas de la Antología. Y por último, el lector no perdería el hilo del discurso viéndose obligado á pasar del comentario á los versos y de éstos á un nuevo comentario, ni á coordinar á su manera y como se le alcance el principio y el fin de la obra, la Introducción y las notas biográficas y críticas.

Como estas razones parecen atendibles, creo yo que el no haberlas tenido en cuenta el Sr. Valera dependerá de haber juzgado excesivo el trabajo que semejante refundición le habría impuesto. Y justo es reconocer que cuando un escritor tiene redactado y publicado ha tiempo un trabajo literario de mérito, como la *Introducción* al *Florilegio*, ha de ser para

2008 Ministerio de Cultura

él tarea ingrata y pesada la de deshacerlo para volverlo á edificar de nueva planta con mayor acopio de materiales y mejoras en el plan, y en cambio ha de parecerle más cómodo y fácil completarle por medio de adiciones independientes que no obliguen á poner mano en lo ya escrito.

*
* *

Las dimensiones que ha dado el Sr. Valera á su *Florilegio* son, en mi opinión, prudentes, y más peca de brevedad que por exceso de extensión, que es por cierto el más discreto pecado que puede cometerse en la materia, pues vale mucho más que un libro sepa á poco al lector que no que le deje ahito y empachado. «Mi *Florilegio* será como un muestrario», dice el Sr. Valera, y sin duda llena cumplidamente, y aun con exceso, este fin, y debemos esperar que contribuya á fomentar la afición á nuestra poesía lírica del siglo XIX, y el estudio de ella, bastante decaídos por cierto, circunstancia que también era de considerar al fijar las dimensiones del *Florilegio*.

Con indudable acierto ha preferido D. Juan Valera incluir en su Antología gran número de poetas, publicando sólo muy corto número de composiciones de cada uno, á aumentar éstas á costa de la cifra de aquéllos. Así ofrece la colección más variedad y resulta más completa, en aquel sentido en que, dada su índole, es más útil que lo sea, con lo cual cumple mejor su fin de estimular al público, para que con más extensas lecturas llegue á conocer á nuestros poetas modernos, ya que le ofrece más donde escoger según sus gustos, al par que presenta un más fiel y exacto reflejo de la historia de la poesía en el siglo XIX.

Cuanto á la elección de los poetas y de las poesías coleccionadas, no es empresa fácil, sino que supone mucha crítica tácita y conocimiento anterior profundo del género y del período literario que dan materia á la Antología. Al vulgo, poco enterado de las tareas literarias, suelen parecerle muy fá-

2008 Ministerio de Cultura

ciles estos trabajos de compilación, y no faltará quien se figure que todo se reduce á coger unas cuartillas de papel é ir pegando allí ordenadamentente con obleas trozos de anteriores ediciones, ó bien á dárselos á copiar á un amanuense que tenga buena letra y enviarlos en seguida á la imprenta. Pero lejos de esto, requieren los trabajos de tal índole mucha competencia, erudición copiosa y lecturas anteriores de las que no se improvisan, hasta el punto de que sin exageración puede decirse que no habrá en España muchos escritores capaces de formar con acierto un *Florilegio* como el que viene dando á las prensas el Sr. Valera.

Tiene completa razón éste al decir que en la elección sólo pueden seguirse dos criterios: el de la fama, que no deja de ser falible tratándose de escritores recientes, y el del gusto particular del colector, y aun podría añadirse que éste será el que por lo general prepondere, como es justo y natural que ocurra. Confío yo en que ambos han de armonizarse en el *Florilegio*, y en que cuando éste quede terminado no ha de faltar en él ningún poeta lírico verdaderamente importante del siglo XIX, como no esté justificada su exclusión por alguna de las razones que invoca el ilustre autor de la Antología. Verdad es que en ésta figuran muchos á quienes no puede considerarse en justicia grandes poetas, aunque no carezcan de mérito; pero por lo mismo que son poco conocidos, y algunos tal vez desconocidos para la generación actual, se justifica su inclusión en el *Florilegio*. Si en colecciones semejantes se hubiese de reunir sólo lo excepcional, la obra del genio, se reduciría en extremo su volumen, y hasta en largos espacios de tiempo no se hallaría materia con que formarlas.

No hay que olvidar tampoco que en este género de elección no puede menos de influir mucho el gusto individual, pues el mérito literario no es cosa sujeta á peso y medida, como nada de lo que á la belleza atañe. Por casualidad ó aberración pueden gustar las mujeres feas; pero entre las guapas, éste preferirá á las rubias, aquél á las morenas, uno á los tipos

2008 Ministerio de Cultura

orientales, otro á los septentrionales, sin hablar de los eclécticos, que á ninguna desprecien. Algo semejante ocurre con los poetas, sin que de las preferencias individuales pueda deducirse conclusión cerrada respecto del mérito intrínseco de cada uno, tratándose de aquellos entre los cuales no hay muy visibles diferencias de categoría. Podrá ocurrir, y ocurrirá probablemente, que alguno de los lectores del *Florilegio,* versado en la lectura de nuestros poetas, eche de menos alguno y considere que debía ocupar allí un lugar, con tantos títulos como los que figuran, ó bien entienda que D. Juan Valera ha dado más ó menos importancia de la debida á éste ó á aquél de los comprendidos en la Antología. Pero á esto contesta el ilustre autor de *Pepita Jiménez,* negando que la exclusión lleve consigo presunción de demérito, y tales discrepancias posibles nada dicen en contra del *Florilegio*, por tratarse de negocio no sujeto á infalibilidad ni regla siquiera, sino que cae en gran parte bajo la variable y caprichosa jurisdicción del gusto.

Es de esperar que el *Florilegio* alcance el favor del público aficionado á las letras. Aparte de los ligeros reparos de que antes se hace mención, la introducción sobre la Poesía lírica y épica en el siglo XIX es un excelente trabajo literario, y aunque poco sistemática y en algunos puntos no muy profunda, es muy amena y abunda en exactos y perspicaces juicios, como el de la influencia que lo chico del escenario en que vivieron ejerció sobre nuestros poetas, para que, con facultades acaso iguales, no pudiesen alcanzar la altura de otros más universales y famosos de extranjeras tierras. Hábilmente mezcla D. Juan Valera la historia política y la general de las ideas en España durante la pasada centuria con la literaria, para sacar de aquéllas interpretaciones y luces de que la última se aproveche. Como el colector de estas poesías goza de merecida fama y tiene su público personal, la introducción servirá de cebo al *Florilegio*, que tal vez no conseguiría llamar mucho la atención, por lo decaída que anda la afición á los

2008 Ministerio de Cultura

versos, y más á los pretéritos, si lo presentara al público un escritor poco conocido, en vez de contar con tan ingenioso é ilustre padrino, y digo padrino, porque al cabo la paternidad en las colecciones de escritos ajenos es muy relativa.

Si se difunde efectivamente el *Florilegio* y estimula á la lectura de los poetas españoles del siglo XIX, prestará esta obra un buen servicio á las letras y representará una justa reparación, sacando del olvido, no ya á aquellos poetas menos notables á quienes ha incluído en su Antología el Sr. Valera y que nunca gozaron de extraordinario renombre, sino á aquellos otros, muy celebrados en su tiempo, de quienes apenas se acuerda la generación actual.

Si quitamos á Campoamor y á Núñez de Arce, apenas tienen lectores en la actualidad nuestros mejores poetas del siglo anterior. Hasta poetas tan populares y que tan notoria influencia ejercieron como Becquer y Zorrilla, apenas son hoy mas que un nombre y un recuerdo. Sus obras no se reimprimen, y si alguna vez son reimpresas, como ha ocurrido recientemente con las *Leyendas* del autor de *Don Juan Tenorio,* lo son en esos enormes libros de lujo, considerados como objetos de adorno, cuyo tamaño los hace incómodos para la lectura y que suelen comprar las gentes por las láminas ó para ponerlos, bien encuadernados, encima de un velador. La mayor parte de los poetas incluídos en la colección de D. Juan Valera, si no todos, están en aquel punto difícil de la historia en que se está demasiado cerca para ser tradición y demasiado lejos para ser actualidad. Y no será exageración decir que algunos de ellos son menos conocidos del público contemporáneo que los clásicos del siglo XVI, á quienes al menos leen y estudian los eruditos y los amantes del casticismo.

Este injusto olvido, que injusto es, aunque acaso no sea raro y aunque no crea yo como D. Juan Valera que la poesía lírica es lo mejor que han dado de sí las letras castellanas en el siglo XIX (lo mejor, á mi parecer, es la novela), se nota en lo poco que influyen aquellos poetas en la mayoría de los actua-

2008 Ministerio de Cultura

les, aficionados por lo general á buscar modelos fuera de España. Poetas muy afamados y notables, cual Becquer y Campoamor, tuvieron sin duda considerable séquito de imitadores, frecuentemente medianos y malos; pero ya ha desaparecido por completo esta especie. Tal vez en el ambiente apacible y conservador de la vida provinciana es donde no se observa tanto la indicada laguna de la tradición poética, y á veces viene de estos lugares algún libro de versos que denota comunicación ó vínculo espiritual con aquellos poetas y cierta semejanza con ellos en el sentir; pero en Madrid y en Barcelona, los poetas nuevos siguen evidentemente otras sendas.

Como observación final, consignaré que leyendo el *Florilegio* se atenúa algo la impresión de la decadencia de la poesía lírica entre nosotros, en el período en que nos hallamos. Verdad es que no vemos al presente figuras poéticas de la talla de Quintana, de Zorrilla, de Becquer, ni un nuevo Campoamor, ni otro Núñez de Arce, que es el único gran poeta superviviente; pero si se hace abstracción de estas grandes figuras, que al cabo tienen algo de excepcional, muchos de los poetas de hoy resisten sin desventaja suya la comparación con los incluídos en el *Florilegio* hasta donde su publicación alcanza, de lo cual debemos deducir que en esto, como en tantas otras cosas, hay cierta ilusión óptica de lejanía, efecto del tiempo, que embellece con su pátina lo pasado y nos lo hace ver más deleitoso y poético que lo que tenemos al alcance de la mano y vemos muy de cerca.

E. Gómez de Baquero.

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—Feminismo: El movimiento feminista.=Filosofía social: La filosofía del anarquismo.=Cuestiones sociales: El trabajo de las mujeres en Francia.=Psico-física: Psicología de la mentira.=Literatura: La Asociación de los críticos literarios.=Impresiones y notas: Las enfermedades en los Reyes.—Influencia de la educación en los grandes hombres.—Los libros que no se leen.—Las reputaciones literarias.

FEMINISMO

El movimiento feminista.—En la antigua *Revue des Revues*, que ha consagrado al feminismo tan interesantes trabajos, inserta la Sra. Schirmacher, agregada de Universidad, un capítulo más de la historia del desarrollo de las ideas y reivindicaciones feministas en los diversos países de Europa y América.

En Zurich, el Consejo cantonal se ha declarado en contra del sufragio femenino en materia eclesiástica.

En Bélgica continúa sobre el tapete el sufragio municipal y político de las mujeres. Gracias á la iniciativa de Vandervelde, el Parlamento tendrá que resolver sobre la admisión de las mujeres al servicio de la abogacía.

Italia ha votado una ley sobre el trabajo de las mujeres. El Estado ha creado Institutos de segunda enseñanza para las jóvenes, pudiendo, por otra parte, seguir los de los Institutos de varones las que quieran hacer estudios clásicos. En

2008 Ministerio de Cultura

Roma y en Florencia se han establecido instituciones para preparar á las jóvenes para el bachillerato. En cuanto á las Universidades, están abiertas á las mujeres, habiendo 132 entre 21.813 estudiantes de las diversas Facultades; 18 han hecho el Doctorado y 58 la Licenciatura. En Italia, donde la mujer no puede ejercer la abogacía, hay una Profesora de Derecho, Teresa Labriola, en la Universidad de Bolonia.

Rusia avanza siempre en el camino de la emancipación intelectual de la mujer. Allí hay 650 médicas entre unos 15.000 médicos, y una mujer, la Dra. Wiber-Schumow, ha sido nombrada Profesora de Química de la Universidad de San Petersburgo. Los sueldos son iguales en ambos sexos, pero el retiro es de 900 rublos para el hombre y de 600 para la mujer. El Ministerio de Agricultura ha decidido emplear á las mujeres en los servicios de seguros de incendios: en San Petersburgo se ha abierto la primera escuela de relojería para mujeres, haciéndose los estudios en tres años y debiendo poseer las aspirantes á ingreso los conocimientos de los cuatro primeros años de los liceos de jóvenes; en Finlandia ha sido nombrada una mujer arquitecta de los edificios públicos de Helsingfors.

Servia—¿quién había de esperarlo?—ha puesto sobre el tapete la cuestión del voto político de la mujer; el Senado ha rechazado la proposición, y el metropolitano y los obispos han votado en pro.

En Noruega las mujeres han tomado parte por primera vez en las elecciones municipales; allí son electoras todas las casadas cuyos maridos paguen 300 coronas de contribución. Las elecciones de Cristianía han sido un verdadero acontecimiento, y dos mujeres han sido elegidas concejales; la mayoría del Ayuntamiento, que era liberal, se ha convertido en conservadora por la intervención de las mujeres.

El feminismo inglés permanece estacionario. El último Congreso de las *Trade-Unions* ha votado por la concesión del sufragio á las mujeres, y 60.000 obreras han pedido lo mismo,

2008 Ministerio de Cultura

pero sin resultado. La educación inglesa está en manos de la mujer, habiendo 36.435 maestras contra 23.439 maestros y 22.671 adjuntas contra 4.165 adjuntos. Lo mismo ocurre en los Estados Unidos, donde el 95 por 100 del total de educadores públicos es de mujeres. Inglaterra cuenta ya con su primera doctora en Derecho, miss Temple Orm, alumna de la Universidad de Londres.

En los Estados Unidos se sigue trabajando en favor del sufragio; en 1901, la Sociedad constituída al efecto ha conquistado muchos prosélitos, y no ha perdonado gasto de actividad ni de dinero para hacer su propaganda.

En Austria, las empleadas de Correos y Telégrafos han celebrado el 30.° aniversario de su entrada al servicio del Estado: en 1872 eran 40 con 40 francos mensuales; hoy son 3.000, y la paga ha sido aumentada en un tercio y con derecho al retiro. En Buda Pest tiene la Universidad dos mujeres: una como Auxiliar de clínica y otra como Ayudante del Instituto fisiológico.

Francia sigue figurando á la cabeza del movimiento, aunque sin gran resultado por lo que hace á las concesiones de orden político. En el Consejo de Administración de una Compañía de tranvías figuran dos mujeres, y en la diplomacia ha tenido entrada otra.

En Alemania, en fin, la agitación en favor del sufragio femenino y de la enseñanza de la mujer continúa con ardor; pero las alemanas tropiezan con las convicciones del Ministro de Instrucción pública Studt, para quien el ideal de la mujer es siempre la dulce Gretchen, manejando la aguja y espumando el puchero.

FILOSOFIA SOCIAL

La filosofía del anarquismo.—A toda doctrina social—dice Sanz y Escartín en *La Lectura*—corresponde determinado concepto del hombre y de su fin en la vida. Toda organización

2008 Ministerio de Cultura

política restrictiva se funda en un concepto pesimista; todo régimen de libertad en una apreciación optimista. El anarquismo contemporáneo obedece á la misma ley; pero en él hay dos direcciones fundamentales, que sólo tienen de común el odio á la presente organización política y social.

La primera de estas direcciones constituye lo que pudiera llamarse anarquismo *egoísta* ó *antisocial*, considerando al individuo como la única realidad; su representante más genuino es Max Stirner con su obra *El único y su propiedad*. Para Stirner, el hombre no tiene deberes ni misión ninguna que cumplir; su fuerza es su deber; debe hacer lo que pueda, sin más norma de sus actos. Tiene derecho á hacerlo todo, si puede; el fuerte está por encima de toda ley. Esto es la renovación de la doctrina de Protágoras: *homo mensura rerum;* sólo que Protágoras hablaba teóricamente, y Stirner y su discípulo Nietzsche pretenden llevar á la realidad las falacias del sofista.

Stirner se declara enemigo del Estado porque su existencia implica la mutilación del individuo, y como él dice, «puede suceder que el bien público y el Estado estén radiantes de satisfacción y yo tenga hambre». El egoísmo es la única verdad. La propiedad de cada cual llega hasta donde alcance su brazo; «reivindicaré como mío todo lo que pueda conquistar y no estimaré como verdaderos límites de mi propiedad más que mi fuerza, única fuente de mi derecho, sin detenerme ante ninguna acción, sea la que quiera; el derecho de vida y muerte que se reservan la Iglesia y el Estado, me pertenece». Como se ve, esta doctrina es fruto de una aberración.

Tucker y Nietzsche nos muestran las consecuencias de la doctrina de Stirner. Tucker legitima el régimen de la fuerza y justifica la trama. «Todo individuo—dice,—llámese Syckles ó Alejandro Romanoff, y todo conjunto de individuos, llámese liga de chinos ó Congreso Norteamericano, tiene el derecho de matar ó esclavizar á otros individuos y de sujetar al Universo, si tiene poder para ello.»

Lo mismo afirma Nietzsche, verdadero anarquista en el

2008 Ministerio de Cultura

sentido puramente negativo de la palabra, al declarar que el hombre es un sér insociable, que la sociedad es contra naturaleza, y que el hombre que ama la sociedad es un animal depravado. Adversario de toda democracia, proclama que ninguno de los pueblos que han figurado en la historia se ha engrandecido por instituciones liberales. Para él no hay más que fuertes y débiles: para los fuertes, libertad ilimitada sin trabas legales ni morales; para los débiles, la obediencia y la esclavitud. El llamado hombre *bueno* es un síntoma de decadencia, un veneno, un narcótico; la moral es el peligro por excelencia; los mayores peligros para el porvenir están en los buenos y los justos. ¡Destruidme los buenos y los justos!

El procedimiento constante de Nietzsche, según Fouillée, consiste en deformar progresivamente las verdades más sencillas, y gran parte de su éxito se debe á este procedimiento de paradojas sistemáticas, que viene á ser como una especie de locura de buena fe. Por eso ha producido efecto en nuestra juventud, ávida de novedades, pero sin suficiente vigor de discernimiento.

El anarquismo de Stirner, Tucker y Nietzsche no puede considerarse como doctrina social de carácter positivo. La doctrina del egoísmo y de la fuerza haría retroceder á la humanidad á los tiempos prehistóricos; claro es que este es el verdadero anarquismo, en el sentido de carencia de toda norma, sólo concebible en los tiempos primitivos, en que el hombre vivía como una fiera en su guarida. Contra este concepto se levanta Bakunine atacando toda posición privilegiada, y aspirando á la justicia y al bien para todos. León Tolstoi, por su parte, flagela sin piedad á los egoístas, calificando á quienes profesan las ideas de Nietzsche, no de hombres extraviados, sino de hombres pervertidos, que es lo más exacto. Afortunadamente, frente al anarquismo de Stirner y de Nietzsche se levanta otro anarquismo, cuyos más genuinos representantes, Tolstoi, Bakunine y Kropotkine, revelan á la humanidad otra clase de horizontes.

2008 Ministerio de Cultura

CUESTIONES SOCIALES

El trabajo de las mujeres en Francia.—No tiene desperdicio el artículo consagrado por la *Rassegna internazionale* á este interesante asunto.

Según el último censo de población, hay en Francia 28.329.988 adultos, de los cuales son varones 13.947.526, y hembras 14.382.462, constituyendo la población activa ó que ejecuta un trabajo personal 6.382.658 mujeres y 12.061.121 hombres; en estas últimas cifras no figuran las mujeres que se ocupan en los quehaceres de su casa, pues entonces habría que agregar 7.728.854 mujeres casadas, de las cuales 2.685.796 trabajan además fuera de casa.

Atendiendo á las profesiones, las mujeres pueden clasificarse del modo siguiente:

Amas de casa	7.728.854
Dedicadas á la agricultura	2.754.593
A la industria	1.888.947
Al servicio doméstico	737.941
Al comercio	571.079
A la manutención y transportes	160.760
A las profesiones liberales	138.460
Religiosas	120.000
Al servicio del Estado, de las provincias y Municipios	104.648
A los espectáculos y agencias	12.645
A la prestación personal	6.418
A la pesca	5.236
A las minas	4.759

La profesión de mujer casada ó de su casa es la más numerosa: pero mientras las ricas trabajan poco y gozan de todas las consideraciones sociales, las pobres tienen que hacerlo todo y contentarse con la propia estimación; la carrera del matrimonio se ha hecho muy difícil para las muchachas sin dote.

De las 2.754.593 mujeres dedicadas á la agricultura, son

2008 Ministerio de Cultura

directoras de explotaciones agrícolas ó forestales 1.250.738, no llegando de ellas más que 3.720 á tomar parte en los Sindicatos agrícolas, que cuentan con 572.794 miembros; como dependientes, trabajan en el cultivo de la tierra 1.073.650 mujeres, á las que hay que añadir 412.824, que no tienen trabajo constante. El salario agrícola de la mujer varía desde noventa céntimos en Morbihan á dos francos en el Sena; el salario del hombre es un tercio más que el de la mujer. La pesca propiamente dicha, la ostricultura, ocupa á 5.236 mujeres y 66.388 hombres, siendo un trabajo fatigoso que á veces requiere veinte horas de labor para obtener cuatro francos de salario.

En las diversas industrias, englobando patrones y obreros (las patronas son 193.905, de las cuales 117.115 pertenecen á las industrias de vestuario), he aquí los números que arrroja la estadística:

INDUSTRIAS	Mujeres.	Hombres.
Vestuario	1.135.553	168.096
Textiles	463.217	438.082
Alimentación	81.460	363.113
Cueros y pieles	46.453	288.249
Maderas	37.273	640.320
Hierros y aceros	51.774	575.921
Tierras y piedras de fuego	15.898	129.842
Papel	24.287	34.054
Libros	15.749	60.786
Plumas y crines	12.260	21.948
Industrias químicas	9.143	74.918
Metales finos	8.198	18.317
Minas	3.446	151.180
Movimiento de tierras	2.518	550.060
Labrado de la piedra	1.773	53.721
Piedras preciosas	1.717	2.607
Canteras	1.313	59.558
Metalurgia	794	55.116

Los salarios industriales son muy variados: las que traba-

2008 Ministerio de Cultura

jan en piedras preciosas ganan 5,25 francos en provincias y 9,25 en París; las que se dedican á vestidos y á las industrias textiles, ganan de 1,90 á 2,10; en metalurgia, canteras y construcciones, de 1 á 1,55; el promedio en los demás trabajos es de 2 francos, lo cual no llega ni á la mitad del salario del hombre, cuyo promedio varía de 3,20 á 7,50. Y como los gastos apenas pueden cubrirse con tan escaso estipendio, las 829.057 mujeres que se dedican á la industria no pueden casi nunca equilibrar su presupuesto, á pesar de sus nueve ú once horas diarias de trabajo. Los salarios se resienten del exceso de la demanda, y de ahí que la mujer necesite alguien que la ayude, marido ó no.

El servicio doméstico es una de las mejores salidas para la mujer, pues se encuentran generalmente alimentadas, vestidas y alojadas, y ganan además de 30 á 50 francos de salario. Esto, sin embargo, es en teoría, pues en la práctica el alojamiento y la comida dejan mucho que desear, y la vida de domesticidad es penosísima.

De las dedicadas al comercio, 165.574 son patronas, 157.370 son empleadas, y el resto son vendedoras, alimentadas por el patrón y ganando además de 50 á 100 francos mensuales, sin contar la participación en las ganancias, novedad introducida por los grandes almacenes y que ha dado excelentes resultados, lo mismo para los patronos que para los obreros ó empleados.

En los servicios de manutención y transportes se comprenden los relativos al embalaje, distribución, expedición de mercancías, etc.; las mujeres dedicadas á los mismos no ganan más de 1,50 francos, excepto las encargadas de los despachos de billetes, que ganan unos tres francos.

La categoría de las profesiones liberales comprende 138.400 mujeres (por 199.546 hombres) y casi todos se reducen al personal dedicado á la enseñanza; hay dos mujeres abogadas, 82 médicas, 18 dentistas, una oculista, tres boticarias, 9.000 pertenecientes al teatro, 4.000 compositoras de música ó ejecu-

2008 Ministerio de Cultura

tantes, 2.188 pintoras ó dibujantes, 87 escultoras, un centenade periodistas y otro centenar de escritoras de todas clases, especialmente novelistas.

De las 120.000 religiosas, 58.836 pertenecen á órdenes autorizadas y el resto á las no autorizadas, correspondiendo las primeras á 3.247 congregaciones, de las cuales 15 son contemplativas, 33 arrepentidas, 49 enfermeras, 300 hospitalarias, 587 de instrucción y 2.661 de instrucción y hospitalarias juntamente.

El servicio del Estado y de los Municipios da ocupación á 90.330 mujeres, de las cuales 14.825 corresponden á Correos y Telégrafos, y la mayor parte á la enseñanza. En la enseñanza primaria figuran 50.538 con sueldos que varían de 1.000 á 1.500 francos, teniendo además una indemnización en los pueblos de más de 1.000 habitantes de 75 á 400 francos anuales, y existiendo además tres inspectoras. En la enseñanza secundaria figuran solamente 1.172, de las cuales 901 son solteras y 271 casadas; los sueldos llegan desde 1.000 francos, que tienen las vigilantes, hasta 7.000, que tienen las directoras de Liceos. En la enseñanza superior no hay más que 211 asistentas, sin que ninguna mujer ocupe cátedra alguna oficial. Aparte de esto, el Ministerio de Comercio emplea 17 mujeres como Inspectoras del Trabajo, con sueldos de 2.000 á 5.000 francos.

PSICO-FISICA

Psicología de la mentira.—La mayor parte de las cuestiones políticas, sociales, jurídicas y domésticas—dice en *La Revue* Camilo Melinand—son inextricables por la mentira universal, que todo lo invade, y cuyo estudio, siempre de actualidad, es eterno.

¿Cómo nos hacemos embusteros? El niño no miente ni sabe disimular en sus primeros años; para llegar á mentir pasa por varias etapas. La primera es el *descubrimiento* de la mentira

2008 Ministerio de Cultura

en el juego; una niña que juega con su muñeca afirma que tiene una hija, que crece, que habla, que se pone mala, etc.; de ahí á la mentira no hay más que un paso. Un niño viene gimiendo á decirnos que un compañero le ha pegado; nosotros le creemos, nos indignamos, y entonces declara riendo que ha dicho aquello «por jugar». Moralmente, allí no hay mentira, porque falta la mala intención; pero psicológicamente, apenas puede notarse el matíz.

Descubierto por el niño que hay un medio de engañar á las gentes, aparece la segunda etapa, que es la enseñanza de la mentira por el ejemplo. Hasta en las familias más honradas, el niño coge á sus padres en flagrante delito de embuste, como cuando se hace responder á la criada que no estamos en casa, cuando cumplimentamos á alguien, y luego que se va, le criticamos, etc.

El tercer momento es el encuentro del niño en la sociedad: lo dice todo, lo cuenta todo tal como es, y sus padres le reprenden; claro es que no le dicen que mienta, pero sí que no debe decir todo lo que siente: es la revelación de la mentira obligatoria, cuyas ventajas no tarda en comprender en sus relaciones con los demás niños. Y es que no se puede vivir socialmente sin mentir. Nadie se muestra tal como es. La *cortesía* nos prohibe la sinceridad absoluta; la *modestia* nos impone el disimulo inconsciente; el *pudor* nos prohibe descubrir ciertos sentimientos. El niño percibe todo esto y se hace embustero, como todo el mundo, y gracias si se detiene en la dosis obligatoria.

Y así llegamos al cuarto momento de la evolución: el niño sabe que la mentira le aprovecha, y la emplea; y al usar de ella uno y otro día, por unas ú otras causas, llega á convertirse en mentiroso, pues siendo tan fácil el mentir, y habiendo tantos pretextos para hacerlo, á la menor tentación que se sienta, se miente, creándose así el hábito de la mentira. La verdadera causa de todo está en la irregularidad de la vida. La mentira es un esfuerzo para aparentar una conducta regular; es la

2008 Ministerio de Cultura

máscara que se lleva desde el día en que no gusta verse tal como se es. Basta, pues, saber que un hombre es embustero, para sospechar que no es honrado.

Ya sabemos cómo el hombre se ha hecho mentiroso; veamos ahora los procedimientos que emplea y los móviles que le guían.

Mentir es sustituir á la realidad, tal como es, una ficción que nos parece preferible. Esta sustitución puede operarse de diferentes modos. En primer término está la mentira por *creación total;* esta especie no es la más frecuente, porque su empleo es peligroso; por eso la mentira suele bordarse sobre trama de verdad. Hay tres modos de alterar la realidad: la *sustracción*, la *exageración* y el *bordado*. El primero consiste en suprimir, en una serie de sucesos, el que nos molesta; esta especie de mentira es sumamente frecuente: como no se inventa nada, no parece que se miente; como no todo es confesable, se disculpa perfectamente cualquier omisión, aunque llegue á descubrirse. También es muy frecuente la mentira por exageración; la tendencia á la amplificación es natural, y hasta hay regiones—Andalucía y Gascuña—que tienen fama en la materia. Ninguna de estas clases de mentira es, sin embargo, tan corriente como la mentira por embellecimiento; sobre el tema dado por la realidad se ejecuta una obra de arte, y todo el mundo, en más ó menos grado, es artista de este género.

En cuanto á los móviles, es indudable que en general no se miente por mentir. La pasión es la que ordinariamente sugiere la mentira. ¡Qué poder de invención tiene el odio para rebajar al aborrecido! ¿Y el amor? ¿Cuántos embustes no inventa el que ama? Se miente para hacerse valer más; se miente para despreciar á sus rivales; se miente para excitar los celos; se miente para despistarlos. Y lo mismo que con el odio y el amor, ocurre con el espíritu de partido, con la pasión del poder, con el afán de ganar, fuentes inagotables del mentir, aunque ninguna iguala en este punto á la vanidad y á la co-

2008 Ministerio de Cultura

bardía, que son los dos móviles más poderosos del embuste. Hay tambien tentaciones de mentir procedentes de la bondad, de la caridad, de la abnegación; pero son casos raros, y no pueden considerarse como elementos integrantes del estudio del hombre mentiroso.

Aunque se conozca que se ha mentido, gusta probarse á sí mismo que se tiene razón para mentir; estos sofismas de justificación son numerosos. Uno de los más frecuentes puede formularse así: «Con esto no hago daño á nadie», añadiéndose aparte: «y á mí me conviene». Es decir, cuando una mentira puede aprovecharme sin perjuicio de otro, tengo derecho de mentir. El sofisma es evidente, pues si miento, engaño á quien me oye y falto á mi deber; lejos, pues, de no hacer daño á nadie, daño al prójimo y me daño á mí mismo. Otro sofisma más seductor es este: «Miento á esta persona, pero es por su bien.» El hecho es frecuentísimo y altamente inmoral. ¿No es mejor tratar de convencer á esa persona en lugar de engañarla? Otra justificación sofística consiste en decir: «Miento á esta persona, pero es para no disgustarla»; un autor, por ejemplo, nos pregunta sobre su obra; nos parece mala, pero le decimos que es buena por evitarle un disgusto.

Hay que reconocer, sin embargo, que á veces hay conflicto entre la delicadeza y la sinceridad; pero realmente no hay más que una excusa valedera de la mentira: la de impedir una injusticia. Es evidente que si, á costa de una mentira, puedo yo salvar á un hombre de los malhechores que le buscan, yo debo mentir. Hay además mentiras hermosas, generosas, heróicas: una madre que se acusa falsamente por salvar á su hijo, merece con justicia nuestra admiración. Pero estas mentiras no son mentiras de mentirosos.

¿Cómo disminuir la mentira? Los padres y los pedagogos deben procurarlo, castigando la mentira más que otra falta cualquiera, inculcando en el espíritu del niño el horror al mentir y recompensando con elogios la sinceridad.

¿Cómo reconocer al embustero? No hay medio ninguno,

2008 Ministerio de Cultura

absolutamente seguro; pero la sinceridad se reconoce en dos cosas: el valor de dar un disgusto y el valor de confesar sus faltas. Por lo demás, al que miente se le puede reconocer en la falsía de la dicción; las gentes demasiado francas y las demasiado políticas dan también respetable contingente de embusteros.

LITERATURA

La Asociación de los críticos literarios.—¡Qué finura de sátira la que despliega en la *Revue Bleue* Ernesto Carlos para criticar á los críticos que han pensado en asociarse para formar un sindicato!... El artículo en cuestión aparece en forma de carta dirigida á Eugenio Ledrain.

¡Cómo! ¿Con que formamos una Asociación de críticos literarios—dice—y no forma usted parte de ella?... Hay que formar parte de todas las asociaciones, y particularmente de todas las asociaciones sindicales, pues el sindicato, como es sabido, no es sólo el presente, es el porvenir. El porvenir es de Dios, decía Víctor Hugo; pero desde que Dios ha resignado algunos de sus poderes, el porvenir es del sindicato.

Los críticos se han sindicado, y eso sólo es ya un bien. ¿Creéis que el sindicato sea inútil? Fijaos en que algunos de los primeros que firmaron la convocatoria anuncian ya su retirada; esto prueba que la creación del sindicato les ha hecho reflexionar, y por lo visto antes no tenían costumbre de hacerlo. Otros, que sin asistir á las sesiones habían dado encargo especial á sus colegas de hacerlos elegir miembros del Comité—pues toda asociación tiene, naturalmente, un Comité—se han retirado incomodados porque han sido desconocidas sus aptitudes. Y he ahí cómo la formación de un sindicato nos hace conocer á fondo á los hombres y á los críticos penetrando en su alma, como pudieran hacerlo los verdaderos psicólogos y Pablo Bourget.

Y luego—no os riais—la Asociación de los críticos tiene un

2008 Ministerio de Cultura

programa, pues es conveniente que los asociados sepan exactamente cuáles son los puntos en que no pueden entenderse. ¿Se obligará á todos los editores á «hacer el servicio» regular de los libros que publican á los críticos literarios? ¿Cómo obligar á un editor á mandar sus obras á un crítico que lo es sin serlo por no tener sitio donde criticar? Hay que hacer un promedio, se dice, y los editores están dispuestos á ello. ¡Magnífico!

Pero hay más. Es preciso forzar á todos los directores de revistas y periódicos á tomar críticos literarios, así como suena, verdaderos críticos, y no críticos de pega. La cosa no es vulgar, y mucho más viniendo de los mismos críticos literarios: todos los sindicatos fundados hasta el presente, se fundan para disminuir los efectos de la concurrencia; pero los críticos literarios fundan un sindicato para desarrollar la concurrencia. ¡Ese es el sindicato del siglo XX!

No hay que decir que los editores, cediendo á nuestras instancias, no pagarán derechos de publicidad más que á los periódicos que tengan un crítico literario. Y no es esto todo: estos críticos sindicados han acordado descubrir, revelar algunos jóvenes; para el invierno próximo tendremos esa revelación. ¿Quiénes serán los descubiertos?... No tardaremos en saberlo, y no se dirá que la Asociación de los críticos no sirve para nada útil.

Y tal vez llegaremos—¡son hoy tan poderosos los sindicatos!—á resucitar la crítica literaria independiente. ¡Un sueño, un verdadero sueño! Gustavo Planche decía que «un talento serio é independiente no cuenta con el apoyo de la mayor parte de los críticos, que saben sólo alentar á los espíritus vulgares, lisonjear el orgullo unido á la opulencia y allanar el camino á los que no temen ver llegar, y que no tienen sino desdén para los que pueden ser sus émulos». Si la crítica está hoy tan rebajada, no es porque la aplasten las exigencias de los editores y directores de periódicos, ni porque la industria literaria lo haya invadido todo, sino porque hay lepóridos de la crítica que con las orejas al aire recogiendo todos los ruidos, andan

2008 Ministerio de Cultura

siempre buscando á quién podrán adular ventajosamente.

En verdad que la asociación está ahora sólo en sus comienzos; Brunetière, Doumic, Lemaître, Rod, Faguet, France y tantos otros, no se han inscrito todavía en ella; pero ¡ya vendrán! Y perded cuidado, que sus títulos serán examinados escrupulosamente. La Asociación sólo exige dos padrinos, una pequeña cuota y mucho ardor para operar el saneamiento de la crítica. ¡Entremos en ella, aunque sólo sea por el inefable placer de ser presididos por Gastón Deschamps, con cuyo nombre está dicho todo!

IMPRESIONES Y NOTAS

Las enfermedades en los Reyes.—El que fue Ministro de Napoleón III, Emilio Ollivier, viene publicando en la *Revue des Deux Mondes* una serie de artículos que constituyen una verdadera historia del segundo Imperio, avalorada por las observaciones personales del autor, que tan importante papel desempeñó en los sucesos mismos que relata. Al trazar el cuadro de los últimos años del Gobierno de Napoleón III, dice:

«En adelante, en la historia del Emperador va á intervenir un elemento invisible, pero siempre activo, y del que no puede prescindirse si se ha de ser justo: la enfermedad. El Emperador estaba minado sordamente. Su voluntad desapareció, y en los momentos de crisis, desapareció hasta el punto de ponerse á disposición de sus consejeros. Según Michelet, ha habido dos Luis XIV: el de antes y el de después de la fístula. También ha habido dos Napoleón III: el de antes y el de después de la piedra. El segundo período comienza definitivamente en el año 1865. Cada vez más, lo que era prudencia se convierte en incertidumbre; lo que era reflexión, en marcha á tientas; la audacia se detiene en las veleidades; el que antes conducía á sus Ministros va á ser ahora guiado por ellos. Y eso, en el momento en que la muerte acababa de arrebatarle á

2008 Ministerio de Cultura

Morny, el único hombre que hubiera podido suplir su voluntad desfallecida en medio de complicaciones cada vez mayores, que exigían más que nunca la prontitud del golpe de vista y la firmeza de la resolución.»

***

INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN EN LOS GRANDES HOMBRES.—La *Revue Blanche* se ha dirigido á varios escritores preguntándoles cuál ha sido la influencia que en ellos ha ejercido la educación recibida. Entre las respuestas recibidas recogemos las siguientes, no tanto por el valor que pueda dárseles, pues harto se ve el espíritu de parcialidad que á veces las anima, cuanto por la notoriedad de los nombres, y á título de documentos curiosos:

«La educación de la familia—dice Berenger—ha sido para mí el principal agente del desarrollo intelectual y moral.» De aquí que Berenger se declare resueltamente en favor del externado.

Anatolio France, que ha sido alumno del colegio Stanislas, «que ha fabricado tantos clericales», salió del mismo hecho un librepensador. Por eso no cree gran cosa en la influencia de la educación, cuando se opera sobre espíritus independientes.

Mauricio Maeterlinck, educado por los jesuítas, se revuelve contra ellos, declarando que ha necesitado diez años para restablecer su salud intelectual y moral. «No hay—dice—más que una sola enseñanza libre: la que no reconoce ninguna religión positiva.»

Octavio Mirbeau, educado también por los jesuítas, es todavía más explícito: «De esta educación—dice—que no descansa sino sobre la mentira y el miedo, he conservado mucho tiempo todos los terrores de la moral católica, y sólo tras largas luchas y á costa de dolorosos esfuerzos he logrado librarme de esas supersticiones abominables con las que se encadena el espíritu del niño para mejor dominar al hombre más

2008 Ministerio de Cultura

tarde. No tengo más que un odio en el corazón, pero profundo y vivaz: el odio á la educación religiosa. Por eso, siendo partidario de todas las libertades, me sublevo con indignación contra la libertad de enseñanza, que es la negación misma de la libertad. ¿Es que so pretexto de libertad se permite á las gentes envenenar los manantiales?»

No es menos enérgico Emilio Zola: «Como hombre social—dice—estimo que es preciso suprimir absolutamente la enseñanza religiosa.» Éste, sin embargo, va todavía más allá, afirmando que «el Cristianismo es una doctrina antisocial, antihumana, una doctrina de muerte que suprime la vida, la tierra, en provecho de una existencia supraterrestre, cebo falaz con cuya ayuda se persigue un fin de dominación demasiado real y demasiado tangible. Socialmente, no se tiene derecho para hacer mal; es preciso, por consiguiente, quitar á todo trance á esta secta malsana su nocivo poder». No estaría demás que Zola se pusiera al habla con Tolstoi para recibir algunas de las hermosas lecciones del novelista ruso, tan diametralmente opuestas á las sostenidas por el novelista francés.

*
* *

Los libros que no se leen.—Tal es el título de un artículo publicado por Fernando Laban en la *Deustche Rundschau*. Laban se sorprende de que sus compatriotas los alemanes permanezcan indeferentes ante las obras del italiano Leopardi y el poeta de Oriente Omar Khaijam, dos genios que á él le parecen los más notables de nuestra época.

Y no es porque ni uno ni otro poeta sean desconocidos en Alemania, pues Heyse ha traducido á Leopardi, y Schack y Bodensteck á Omar Khaijam; pero á pesar del meritorio esfuerzo de estos traductores, Alemania ha seguido sin hacer caso de sus obras, siendo así que no hay ningún país en donde se hayan hecho más traducciones del italiano y del oriental que en Alemania, y algunas llegando al éxito más grande, pues el

2008 Ministerio de Cultura

mismo Rodensteck ha traducido las poesías de Mirza-Schaffy, habiendo llegado nada menos que á 145 ediciones. ¿Por qué, al lado de este entusiasmo por un poeta, existe tal frialdad respecto de otros que, como Leopardi, es el ídolo de los italianos, y como Khaijam, es admirado y celebrado tanto en Inglaterra y en América? Laban no se lo explica, ni la cosa es fácil de explicar.

*
* *

Las reputaciones literarias.—Con este título ha publicado Pablo Stapfer un libro interesante. ¿Pasaré yo á la posteridad? Tal es la pregunta que se hace el autor, contestándola negativamente, y dedicando dos volúmenes al examen de las causas de esta «incapacidad para la gloria literaria».

La argumentación de Stapfer es la siguiente: «Yo he escrito algunos volúmenes de crítica bastante buenos que, sin darme la *gloria*, podían darme la *notoriedad* que esperan todos los que escriben. Hay que distinguir la inmortalidad del nombre de la inmortalidad de la obra, y ver el trabajo ciego del tiempo que hunde una y otra en el olvido, y el trabajo no menos ciego de los hombres dirigido á limitar inexorablemente la inmortalidad, discutiendo la legitimidad del éxito y la iniquidad del olvido. ¿Y cuál es la conclusión que se desprende de esas nobles, tenaces y sublimes tentativas del alma hacia un sueño de ideal inmortalidad? La misma que se lee en los blancos túmulos de la humilde aldea y de los fastuosos mausoleos de los grandes cementerios: «¡Hermanos!... ¡Hay que morir!»

Desoladora es la conclusión; pero el autor ofrece cuatro consuelos á los que quieren ser consolados: 1.° El del buen sentido vulgar que opone la vida presente, como único bien y realidad única, al enigma obscuro de la muerte. 2.° El pensamiento de que no es el hombre, sino la humanidad, lo que existe real y perennemente. 3.° La persuasión de que el pro-

2008 Ministerio de Cultura

ducir, el crear en las artes y en las letras es un mérito que no necesita recompensa, un deleite al que nada aumenta la participación de la multitud ni de la posteridad. 4.° El convencimiento de que es bastante satisfacción el ejercicio mismo de la inteligencia, con el logro del saber y comprender el por qué de las cosas mediante la serena actividad del espíritu dirigida á la libre investigación de la verdad.

FERNANDO ARAUJO.

2008 Ministerio de Cultura

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Il socialismo e la sua tattica, per Giovanni Lerda.—Genova, Libreria moderna, 1902.—Folleto de 62 páginas; 0,50 liras.

L'individualismo economico ed il socialismo contemporaneo, per Niccolò Pinsero.—Milano, Società editrice libraria, 1901.—Un volumen de cerca de 200 páginas, 2 liras.

Socialismo contro socialismo, per Giuseppe Zoppola.—Milano, Tipografia editrice, 1901.—Un volumen de 407 páginas, 3 liras.

Pertenecen estas tres obras á la abundantísima—demasiado abundante quizá—literatura contemporánea relativa al socialismo, doctrinas que sostiene, posible actuación práctica del mismo, vías para lograrla, etc.; y están escritas por tres hombres que se hallan, respecto de él, en una muy diferente actitud, pues mientras Lerda es un socialista militante, Pinsero no cree en el advenimiento del socialismo, aunque tampoco defiende el *statu quo* económico, ni tiene por buenas la mayor parte de las afirmaciones optimistas de los individualistas antiguos, y Zoppola es un adversario resuelto del ideal socialista, al que contrapone el ideal cristiano.

El breve opúsculo de Lerda es la reproducción—con algunas adiciones y un prefacio—de otro que publicó el año 1897 el propio autor, tocante al problema, tan debatido en los últimos años por los socialistas, de la táctica que éstos deben emplear para hacerse dueños del poder, una vez que en gran

2008 Ministerio de Cultura

número de Estados constituyen ya un partido fuerte: v. gr., si han de luchar siempre solos en las elecciones, ó coligados alguna vez, y cuándo, con partidos burgueses, sobre todo con los más liberales; si han de entrar socialistas á formar parte de gobiernos burgueses; valor que, según la teoría del materialismo histórico, ha de darse al elemento intelectivo, director, como medio de lucha socialista; conducta del socialismo con los pequeños propietarios rurales; etc.

Pinsero, como se infiere de lo dicho, al discutir las dos direcciones económicas extremas del individualismo á ultranza y del socialismo, huye por igual de las dos, y de las dos también acepta algo; colocándose, por lo tanto, en la posición intermedia, tan común en nuestros días, y á la vez tan cómoda, que suele denominarse de la *reforma social*. El autor no dice en su libro nada nuevo, ni apenas tampoco nada interesante; pero, como resumen de doctrinas esparcidas aquí y allá, puede ser útil á los principiantes, á los profanos que quieran tomar un barníz de cultura en cuestiones económicas, y á los holgazanes á quienes guste encontrarse las cosas sencillamente expuestas y reunidas en poco volumen.

Finalmente, la obra de Zoppola, espíritu religioso y creyente, aun cuando también anticlerical, es una de esas obras que al presente abundan bastante, sobre todo fuera de España, cuyos autores son más que nada literatos, y los cuales tratan literariamente, con amenidad y soltura de dicción, sin la sequedad que impone casi siempre el verdadero rigor científico, múltiples cuestiones filosóficas, sociales, políticas. El lector, por poco versado que esté en el conocimiento de los problemas sociales que hoy agitan las cabezas, no aprenderá cosa alguna en el libro del Sr. Zoppola; sin embargo, es probable que pase á veces buenos ratos leyéndolo. En él se tocan multitud de asuntos. Pero el teorema que el autor sienta al principio del mismo, y á cuya demostración está encaminado todo el razonamiento, es el siguiente: «El socialismo colectivista ó de Estado, hacia el cual nos impulsa la tendencia demagógica mo-

2008 Ministerio de Cultura

derna, es contrario á la naturaleza del hombre, y en el supuesto de que se pudiera actuar—cosa sumamente difícil,—conduciría á la sociedad, de regresión en regresión, al punto de donde la misma ha partido, ó sea á la primitiva barbarie.»

«Llegaremos, por el contrario, al verdadero socialismo, digno de la raza que con razón pretende estar algo por encima de los brutos; es decir, que los hombres podrán hallarse algún día constituyendo una sola familia, á satisfacción de todos ellos, si, respetando la ley natural de la desigualdad, y mediante una orgánica constitución político-social y con un alto ideal religioso, conseguimos realizar una justa armonía—hoy completamente rota—entre los distintos intereses de las diversas clases, la moral de todos y el progreso general.»

P. Dorado.

2008 Ministerio de Cultura

INDICE

Págs.

El filón del Vado del Diablo (novela), por Bret Harte 5
Poetas americanos: Marché á estudiar..., por Juan Francisco Ibarra. 77
Psicología religiosa del pueblo español, por Edmundo González-Blanco 78
Memorias de una dama del siglo XIV y XV (de 1363 á 1412): Doña Leonor López de Córdoba (parte segunda), por Ádolfo de Castro 116
La devastación en el Sur de África, por José Ibáñez Marín 134
Crónica literaria, por E. Gómez de Baquero 167
Revista de Revistas, por Fernando Araujo 178
Nota bibliográfica, por P. Dorado 197

2008 Ministerio de Cultura

CATÁLOGO

por orden alfabético de materias, de las obras que se venden en la Administración de LA ESPAÑA MODERNA, Calle de Fomento, número 7, bajo, Madrid.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

ANTROPOLOGÍA

Ferri. — Antropología criminal, 3 pesetas.—Nuevos estudios de antropología criminal, 3 pesetas.

Lombroso. — Antropología y psiquiatría, 3 pesetas. — El hipnotismo, 3 pesetas. —Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal, 3 pesetas.—Ultimos progresos de la Antropología criminal, 3 pesetas.—En colaboración con Ferry, Garofalo y Fioretti: La Escuela criminológica positivista, 7 pesetas.

Lemcke.—Estética, 8 pesetas.—Garofalo y Fioretti: La escuela criminológica positivista, 7 pesetas.

Westermarck.—El matrimonio en la especie humana, 12 pesetas.

ARTE

Lemcke.—Estética, 8 pesetas.

Taine.—Filosofía del Arte, 3 pesetas.—La pintura en los Países Bajos, 3 pesetas.— El ideal en el Arte, 3 pesetas. — El Arte en Grecia, 3 pesetas.—Nápoles, 3 pesetas.—Roma, 2 tomos, 6 pesetas.—Florencia, 3 pesetas.—Venecia, 3 pesetas.—Milán, 3 pesetas.

BIOGRAFÍA

Araujo.—Goya, 3 pesetas.

Asensio.—Pinzón, 3 pesetas. — Fernán Caballero, 1 peseta.

Barbey. — El Dandismo y Jorge Brummel, 3 pesetas.

Becerro de Bengoa. — Trueba, 1 peseta.

Bergeret.—Mouton (Merinos) 1 peseta.

Boissier. — Cicerón y sus amigos, Estudio de la sociedad romana del tiempo de César, 8 pesetas.

Bourget.—Taine, 0,50 pesetas.

Campoamor.—Cánovas, 1 peseta.

Dorado.—Concepción Arenal, 1 peseta.

Fernández Guerra. — Hartzenbusch, 1 peseta.

Fernán-Flor. — Zorrilla, 1 peseta.—Tamayo, 1 peseta.

Gautier.—Nerval y Baudelaire, 3 pesetas.—Madama de Girardin y Balzac, 3 pesetas. — Heine, 1 pta.

Goncourt—María Antonieta, 7 pesetas.—La Pompadour, 6 pesetas. Las favoritas de Luis XV, 6 ptas. —La Du-Barry, 4 pesetas.

Gladstonne. — Los Grandes Nombres, 5 pesetas.—Lord Macaulay, 1 peseta.

Goethe.—Memorias, 5 pesetas.

Haussonville. — La Juventud de Lord Byron, 5 pesetas.

Heine.—Memorias, 3 pesetas.

Lange.—Luis Viver, 2,50 pesetas.

Macaulay.—Vida, Memorias y Cartas, 2 tomos, 14 pesetas. —La Educación de Lord Macaulay, 7 pesetas.

Maupassant.—Zola, 1 peseta.

2008 Ministerio de Cultura

Menéndez y Pelayo.—Núñez de Arce, 1 peseta.—Martínez de la Rosa, 1 peseta.

Meneval.—María Stuardo, 6 ptas.

Molins.—Bretón de los Herreros, 1 peseta.

Pardo Bazán.—El P. Coloma, 2 pesetas.—Alarcón, 1 peseta.—Campoamor, 1 peseta.

Passarge.—Ibsen, 1 peseta.

Picón.—Ayala, 1 peseta.

Renan.—Mi infancia y mi juventud, (agotada).—Memorias íntimas, 2 tomos, 6 pesetas.

Sainte-Beuve.—Tres mujeres, 3 pesetas.—Retratos de mujeres, 3 pesetas.

Stuart-Mill.—Mis Memorias, 3 ptas.

Tolstoy.—Mi infancia, 3 pesetas.—Mi Juventud, 3 pesetas.—Mi confesión, 3 pesetas.

Valera.—Ventura de la Vega, 1 pta.

Wagner.—Recuerdos de mi vida, 3 pesetas.

Zola.—Jorge Sand, 1 peseta.—Víctor Hugo, 1 peseta.—Balzac, 1 peseta. Daudet, 1 peseta.—Sardou, 1 peseta.—Dumas, 1 peseta.—Flaubert, 1 peseta.—Chateaubriand, 1 peseta.—Goncourt, 1 peseta.—Mousset, 1 peseta.—Gautier, 1 peseta.—Stendhal, 1 peseta.—Sainte-Beuve, 1 peseta.

CRÍTICA LITERARIA

Caro.—Nuestras costumbres literarias, 3 pesetas.—La crítica en la actualidad, 3 pesetas.

Zola.—Estudios literarios, 3 pesetas. Mis odios, 3 pesetas.—Nuevos estudios literarios, 3 pesetas.—Estudios críticos, 3 pesetas.—El naturalismo en el teatro, 2 tomos. 6 pesetas.—Los novelistas naturalistas, 2 tomos, 6 pesetas.—La novela experimental, 3 pesetas.

DERECHO

Aguanno.—La Génesis y la evolución del Derecho civil, 15 pesetas.—La Reforma integral de la legislación civil, (2.ª parte de La Génesis), 4 pesetas.

Arenal.—El Derecho de Gracia, 3 pesetas.—El Visitador del preso, 3 pesetas.—El Delito colectivo, 1,50 pesetas.

Arnó.—Las servidumbres rústicas y urbanas, 7 pesetas.

Asser.—Derecho internacional privado, 6 pesetas.

Burgess.—Ciencia política y Derecho constitucional comparado, 2 tomos, 14 pesetas.

Carnevale.—Filosofía jurídica, 5 pesetas.—La Cuestión de la pena de muerte, 3 pesetas.

Dorado Montero.—Problemas jurídicos contemporáneos, 3 pesetas.—El Reformatorio de Elmira (Derecho penal), 3 pesetas.

Fouillée.—Novísimo concepto del Derecho en Alemania, Inglaterra y Francia, 7 pesetas.

Framarino.—Lógica de las pruebas (en Derecho penal), 2 tomos, 15 ptas.

Gabba.—Derecho civil moderno, 2 tomos, 15 pesetas.

Garofalo.—La criminología, 10 pesetas.—Indemnizaciones á las víctimas del delito (2.ª parte de La criminología), 4 pesetas.

Giuriati.—Los errores judiciales, 7 pesetas.

González.—Derecho usual, 5 ptas.

Goodnow.—Derecho administrativo comparado, 2 tomos, 14 pesetas.

Gross.—Manual de Juez, 12 ptas.

2008 Ministerio de Cultura

Gumplowicz. — Derecho político filosófico, 10 pesetas.

Hunter. — Sumario de Derecho romano, 4 pesetas.

Ihering. — Cuestiones jurídicas, 5 pesetas.

Krüger.—Historia, fuentes y literatura del Derecho romano, 7 ptas.

Lombroso, Ferry, y Garofalo, Fioretti.—La escuela criminológico-positivista, 7 pesetas.

Macaulay. — Estudios jurídicos, 2 tomos, 6 pesetas.

Manduca.—El procedimiento penal y su desarrollo científico, 5 pesetas-

Martens. — Derecho Internaciona. (público y privado), 3 ts., 22 ptas.

Meyer.--La administración y la organización administrativa en Inglaterra, Francia, Alemania y Austria.—Introducción y exposición de la organización administrativa en España, por A. Posada, 5 ptas.

Miraglia.—Filosofía del Derecho-2 tomos, 15 pesetas.

Mommsen.—Derecho público romal no, 12 pesetas.

Neumann.—Derecho Internaciona público moderno, 6 pesetas.

Posada.—La Administración política y la Administración social, 5 ptas.

Ricci.—Tratado de las pruebas en Derecho civil, 2 tomos, 20 pesetas.

Savigny.—De la vocación de nuestro siglo para la legislacin y para la ciencia del Derecho, 3 pesetas.

Sighele.—El delito de dos, 4 pesetas.—La muchedumbre delincuente, 4 pesetas. —La teoría positiva de la complicidad, 5 pesetas.

Sohm.—Historia é Instituciones del Derecho Privado Romano, un gran volumen, 14 pesetas.

Spencer.—La Justicia, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas. —Ética de las prisiones, 10 pesetasl

Stahl.—Historia de la filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Sumner-Maine.—El antiguo Derecho y la costumbre primitiva, 7 pesetas.—La guerra según el derecho internacional, 4 pesetas.—Historia del Derecho, 8 pesetas.—Las instituciones primitivas, 7 pesetas.

Supino.—Derecho mercantil, 12 pesetas.

Tarde.—Las transformaciones del Derecho, 6 pesetas.—El duelo y el delito político, 3 pesetas.—La criminalidad comparada, 3 pesetas.—Estudios penales y sociales, 3 ptas.

Todd.—El Gobierno parlamentario en Inglaterra, 8 pesetas.

Varios autores.—(Aguanno, Altamira, Aramburu, Arenal, Buylla, Carnevale, Dorado, Fioretti, Ferri, Lombroso, Pérez Oliva, Posada, Salillas, Sanz y Escartín, Silió, Tarde, Torres-Campos y Vida).—La Nueva Ciencia Jurídica, 2 tomos, 15 pesetas.

Idem.—(Aguanno, Alas, Azcárate, Bances, Benito, Bustamante, Buylla, Costa, Dorado, F. Pello, F. Prida, García Lastra, Gide, Giner de los Ríos, González Serrano, Gumplowicz, López Selva, Menger, Pedregal, Pella y Forgas, Posada, Rico, Richard, Sela, Uña y Sarthou, etcétera).—El Derecho y la Sociología contemporáneos, 12 pesetas.

Vivante. — Derecho mercantil, 10 pesetas.

ECONOMÍA

Antoine.—Curso de Economía social, 2 tomos 16 pesetas.

Buylla, Neumann, Kleinwhac-

2008 Ministerio de Cultura

ter, Nasse, Wagner, Mithof y Lexis.—Economía, 12 pesetas.

Goschen.—Teoría sobre los cambios extranjeros, 7 pesetas.

Kells Ingram.—Historia de la Economía política, 7 pesetas.

Kropotkin. — Campos, fábricas y talleres, 6 pesetas.

Laveleye.—Economía política, 7 pesetas.

Leroy-Beaulieu. — Economía política, 8 pesetas.

Rogers.—Sentido económico de la Historia, 10 pesetas.

Virgilii.—Manual de Estadística, 4 pesetas

FILOSOFÍA

Amiel.—Diario íntimo, 9 pesetas.

Caro.—El pesimismo en el siglo XIX, 3 pesetas.—El suicidio y la civilización, 3 pesetas.—Littre y el positivismo, 3 pesetas.—El derecho y la fuerza, 3 pesetas.

Collins.—Resumen de la filosofía de Spencer, 2 tomos, 15 pesetas.

Emerson.—La ley de la vida, 5 pts. —Hombres simbólicos, 4 pesetas.

Fichte.—Discursos á la nación alemana, sobre regeneración y educación de la Alemania moderna, 5 pesetas.

Fouillée.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 pesetas.

Guyau.—La moral inglesa contemporánea, ó Moral de la utilidad y de la evolución, 12 pesetas.

Heine.—Alemania, 6 pesetas.

Lubbock.—El Empleo de la vida, 3 pesetas.—La vida dichosa, 3 ptas

Nietzsche.—Así hablaba Zaratustra, 7 pesetas.—Más hallá del bien y del mal, 5 pesetas. — Genealogía de la moral, 3 pesetas.

Schopenhaüer.—Fundamento de la moral, 5 pesetas.—El Mundo como voluntad y como representación, 12 pesetas. — Estudios escogidos, 3 pesetas.

Spencer.—Los datos de la Sociología, 2 tomos, 12 pesetas.—Las inducciones de la Sociología y Las instituciones domésticas, 9 pesetas. — Las instituciones sociales, 7 pesetas.—Las instituciones políticas, 2 tomos, 12 pesetas.—Las instituciones eclesiásticas, 6 ptas. Las Instituciones profesionales é industriales (en prensa).

—Comprenden: La moral de los diversos pueblos y La moral personal, 7 pesetas.—La justicia, 7 pesetas.—La beneficencia, 6 pesetas.

—El Organismo social, 7 pesetas.—El Progreso, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas.—Ética de las prisiones, 10 pesetas.

Stahl.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Taine.—Filosofía del Arte, 3 ptas. —Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.

HIGIENE

Hirsch, Stokvis, Kochs, Würzburg. — *Estudios de higiene general*, 3 pesetas. Comprende las siguientes monografías: Desarrollo histórico de la higiene pública, por Hirsch, profesor en Berlín.—Patología comparada de las razas, por Stokvis, profesor en Amsterdam.—Las infecciones, por Kochs profesor en Berlín, y Cómo decaen las naciones. Causas y remedios, por Würzburg, jefe de estadística de Berlín.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ACADEMIA DE CORDOBA

HISTORIA

Boissier.—Cicerón y sus amigos.—Estudio de la sociedad romana del tiempo del César, 8 pesetas.

Campe.—Historia de América, 2 tomos, 6 pesetas.

Carlyle.—La Revolución francesa, 8 pesetas.

Dowden.—Historia de la Literatura francesa, 9 pesetas.

Fouillée.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 pesetas.

Fournier.—El Ingenio en la Historia, 3 pesetas.

Garnet.—Historia de la Literatura Italiana, 9 pesetas.

Goncourt.—Historia de María Antonieta, 7 pesetas.—Historia de la Pompadour, 6 pesetas.—Las favoritas de Luis XV, 6 pesetas.

Heine.—Alemania, 6 pesetas.

Murray.—Historia de la Literatura clásica griega, 10 pesetas.

Renán.—Estudio de Historia religiosa, 6 pesetas.—Las Vidas de los santos, 6 pesetas.

Stahl.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Taine.—Historia de la Literatura Inglesa: Los contemporáneos, 7 pesetas.—Los Orígenes, 7 pesetas.—El Renacimiento, 7 pesetas.—La Edad Clásica, 6 pesetas.—Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.

Tolstoy.—El sitio de Sebastopol, 3 pesetas.

Uriel.—Historia de Chile, 8 pesetas.

Waliszewsky.—Historia de la Literatura Rusa, 9 pesetas.

Westermarck.—El matrimonio en la especie humana, 12 pesetas.

Wolf.—Historia de las Literaturas Castellana y portuguesa, con notas de M. Menéndez y Pelayo, 2 volúmenes, 15 pesetas.

MISCELÁNEA

Alcofurado.—Cartas amatorias de la Monja Mariana Alcofurado 3 pesetas.

Baudelaire.—Los paraisos artificiales, 3 pesetas.

Castro.—El libro de los galicismos, 3 pesetas.

Gautier.—Bajo las bombas prusianas, 3 pesetas.

Gay.—Salones célebres, 3 pesetas.

Hamilton.—Lógica parlamentaria, 2 pesetas.

Lemonnier.—La Carnicería (Sedan) 3 pesetas.

Stead.—El Gobierno de New York, 3 pesetas.

Stendhal.—El Amor, 3 pesetas.—Curiosidades amatorias, 3 pesetas.

Tolstoy.—Fisiología de la guerra, 3 pesetas.—Placeres viciosos, 3 ptas.

Varios autores.—(Thebussem, Manuel del Palacio, Picón, Campoamor, Pardo Bazán, Zorrilla, Palacio Valdés, Ferrari, Oller, Sellés, Valbuena, etc.)—Novelas y caprichos, 3 pesetas.

NOVELA

Balzac.—Eugenio Graudet, 3 pesetas.—Papá Goriot, 3 pesetas.—Ursula Mironet, 3 pesetas.—César Birotteau, 3 pesetas.—La quiebra de César Birotteau, 3 pesetas.

Barbey d'Aurevilly.—El Cabecilla, 3 pesetas.—Venganza de una mujer, 3 pesetas.—Las Diabólicas, 3 pesetas.—Una historia sin nombre, 3 pesetas.—La Hechizada, 3 pesetas.

2008 Ministerio de Cultura

Cherbuliez.—Miss Rovel, 3 pesetas. La tema de Juan Tozudo, 3 pesetas.—Amores frágiles, 3 pesetas. Paula Meré, 3 pesetas.—Meta Holdenis, 3 pesetas.

Coppée.—Un idilio, 3 pesetas.

Daudet.—Jack, 2 tomos, 6 pesetas. —La Evangelista, 3 pesetas.—El sitio de París, 3 pesetas.—Novelas del lunes, 3 pesetas.—Cartas de mi molino, 3 pesetas.—Tartarín en los Alpes, 3 pesetas.—Cuentos y fantasías, 3 pesetas.

Dostoyuski.—La Casa de los muertos, 3 pesetas.—La novela del presidio, 3 pesetas.

Ferrán.—Obras completas, 3 pesetas.

Flaubert.—Un corazón sencillo, 3 pesetas.

Goncourt.—Querida, 3 pesetas.—Renata Mauperin, 3 pesetas.—Germinia Lacerteux, 3 pesetas.—La Elisa, 3 pesetas.—La Faustin, 3 pesetas.—La señora Gervaisais, 3 pesetas.

Heiberg.—Novelas danesas, 3 ptas.

Korolenko.—El Desertor de Sajalín, 2,50 pesetas.

Lemonnier.—La Carnicería (Sedán), 3 pesetas.

Merimée.- Colomba, 3 pesetas.—Mis perlas, 3 pesetas.

Neera.—Teresa, 3 pesetas.

Rod.—El Silencio, 3 pesetas.

Sardou.—La Perla Negra, 3 pesetas.

Sudermann.—El Deseo, 3,50 ptas.

Tolstoy.—La sonata á Kreutzer, 3 pesetas.—Marido y mujer, 3 pesetas.—Dos generaciones, 3 pesetas. El Ahorcado, 3 pesetas.—El príncipe Nekhli, 3 pesetas.—En el Cáucaso, 3 pesetas.—La Muerte, 3 pesetas.—El sitio de Sebastopol, 3 pesetas.—Los Cosacos, 3 pesetas. —Ivan el Imbécil, 3 pesetas.—El canto del cisne, 3 pesetas.—El camino de la vida, 3 pesetas.—Mi confesión, 3 pesetas.—Los Hambrientos, 3 pesetas.

Turguenef.—Humo, 3 pesetas.—Nido de hidalgos, 3 pesetas.—El Judío, 3 pesetas.—El rey Lear de la Estepa, 3 pesetas.—Un desesperado, 3 pesetas.—Primer amor 3 pesetas.—Aguas primaverales, 3 pesetas.—Demetrio Rudin, 3 pesetas. El Reloj, 3 pesetas.—Padres é hijos, 3 pesetas.—La Guillotina, 3 pesetas.—Tierras vírgenes, 5 pesetas.

Varios autores.—Ramillete de cuentos, 3 pesetas.—Tesoro de Cuentos, 3 pesetas.—Cuentos escogidos, 3 pesetas.

Zola.—Las veladas de Medan, 3 pesetas.—La novela experimental, 3 pesetas.—Los novelistas naturalietas, 2 tomos, 6 ptas.—El Doctor Pascual, 2 tomos, 6 pesetas.—Los hombros de la Marquesa, 3 pesetas.

PEDAGOGÍA

Buisson.—La educación popular de los adultos en Inglaterra, 6 pesetas.

Fichte.—Discursos á la nación alemana, sobre regeneración y educación de la Alemania moderna, 5 pts.

Huxley.—La educación y la herencia, 8 pesetas.

Guyau.—La educación y la herencia, 8 pesetas.

Macaulay.—La educación, 7 ptas.

Tolstoy.—La escuela de Yasnaya Poliana, 3 pesetas.

POESÍAS

Campoamor.—Ternezas y flores, Ayes del alma, Fábulas; todo en

2008 Ministerio de Cultura

un tomo, 3 pesetas.—Doloras, Cantares, Humoradas; todo en un tomo, 3 pesetas.

Ferrán. — Obras completas, 3 ptas.

SOCIOLOGÍA

Antoine.—Curso de Economía social, 2 vols., 16 pesetas.

Caro.—El suicidio y la civilización, 3 pesetas.—El derecho y la fuerza, 3 pesetas.

Engels.—Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, 6 pesetas.

Fouillée.—La ciencia social contemporánea, 8 pesetas.—Novísimo concepto del Derecho en Alemania, Inglaterra y Francia, 7 pesetas.

Garofalo. — La superstición socialista, 5 pesetas.

Giddings. — Principios de Sociología, 10 pesetas.

Grave.—La sociedad futura, 8 ptas.

Gumplowicz.—Lucha de razas, 8 ptas.—Compendio de Sociología, 9 ptas.

Guyau.—La educación y la herencia, 8 pesetas.—La moral inglesa contemporánea, ó sea, Moral de la utilidad y de la evolución, 12 pesetas.

Janet.—La familia, 5 pesetas.

Kid.—La Evolución social, 7 pesetas.

Kropotkin. — Campos, fábricas y talleres, 6 pesetas.

Max-Muller.—Origen y desarrollo de la religión, 7 pesetas.

Spencer.—*Principios de Sociología.* Comprenden: Los datos de la Sociología, 2 tomos, 12 pesetas.— Las inducciones de la Sociología y Las instituciones domésticas, 9 pesetas. —Las instituciones sociales, 7 pesetas.—Las instituciones políticas, 2 tomos, 12 pesetas.—Las instituciones eclesiásticas, 6 pesetas.—Las Instituciones profesionales é industriales (en prensa).

Spencer.—*Principios de moral.* Comprenden: La moral de los diversos pueblos y La moral personal, 7 ptas. —La justicia, 7 ptas.—La beneficencia, 6 pesetas.

—El organismo social, 7 pesetas—El progreso, 7 pesetas.— Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas.—Etica de las prisiones, 10 pesetas.

Sumner-Maine. — Las instituciones primitivas, 7 pesetas.

Tarde.—Las transformaciones del Derecho, 6 pesetas.—Estudios penales y sociales, 3 pesetas.

Tolstoy.—Placeres viciosos, 3 pesetas.—El dinero y el trabajo, 3 pesetas.—El Trabajo, 3 pesetas.— Los Hambrientos, 3 pesetas. — ¿Qué hacer? 3 pesetas.—Lo que debe hacerse, 3 pesetas.

Varios autores.—(Aguanno, Alas, Azcárate, Bances, Benito, Bustamante, Buylla, Costa, Dorado, Pello, Prida, García Lastra, Gide, Giner de los Ríos, González Serrano, Gumplowicz, López Selva, Menger, Pedregal, Pella y Forgas, Posada, Rico, Richard, Sela, Una y Sarthou, etc.)—El Derecho y la Sociología contemporáneos, 12 ptas.

TEATRO

Ibsen.—Casa de muñeca, 3 pesetas. —Los Aparecidos y Edda Gabler, 2 dramas, 3 pesetas.—La dama del mar y Un enemigo del Pueblo, 2 dramas, 3 pesetas.

Zola.—El Naturalismo en el teatro, 2 tomos, 6 pesetas.

2008 Ministerio de Cultura

VIAJES

Darwin.--Viaje de un naturalista alrededor del mundo, 2 tomos, 15 ptas.

Heine.—Alemania, 6 pesetas.

Nansen.—Hacia el Polo, 6 pesetas.

Taine.—La Inglaterra, 7 pesetas. — **Notas** sobre París, 6 pesetas.—Viaje á Italia, 6 tomos, 18 pesetas.

Tcheng-Ki-Tong.—La China contemporánea, 3 pesetas.

LOS GRANDES AUTORES
CONTEMPORANEOS

Neera.—Teresa, 3 pesetas.

Rod.—El Silencio, 3 pesetas.

Lemonnier. — La Carnicería (Sedan), 3 pesetas.

Sudermann.—El deseo, 3,50 ptas.

Korolenko.—El desertor de Sajalín, 2,50 pesetas.

Turguenef.—Tierras vírgenes, 5 pts.

Heiberg.—Novelas danesas, 3 ptas.

2008 Ministerio de Cultura